

Industrias y Manufacturas Nacionales

PRIMERA SERIE

INDUSTRIAS SANTIAGUINAS

POR

Mariano Martínez



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN BARCELONA

Moneda, entre Estado y San Antonio

—
1896

Al Señor Don

JUAN AGUSTÍN PALAZUELOS,

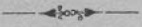
*generoso iniciador de esta obra, escrita en pro
de las industrias nacionales, la dedica*

EL AUTOR





PRÓLOGO



El autor ha querido que yo le presente al público su libro; y al querer asociar á él mi nombre, le mueve quizás más que el honroso cargo que desempeño, el conocimiento que puedo tener del género de literatura que ha abordado con tanto éxito y con tanta amplitud de miras.

Es una distinción que le agradezco.

He tratado yo á veces los mismos temas que aquí se estudian, y con sólo concentrar un instante mi pensamiento, puedo penetrar en la intimidad de estas páginas que el lector ávido ó indiferente no examina. ¡Cuán largo camino, desde el concepto primero, la disposición del plan y del método, y la laboriosa ejecución de la tarea hasta presentar convenientemente dispuestas las materias que abrazan estas interesantes monografías industriales!

Con escasos modelos que elegir y cuando se escribe en un medio casi estéril en producciones de esta clase, el autor necesita estar dotado de una inteligencia esmeradamente cultivada, de un fino espíritu de observación y de un poder de análisis extenso.

Todo esto se descubre en este libro, y por eso alabo y enaltezco las cualidades que revela y la labor que ha ejecutado el señor Mariano Martínez.

Para los que viven consagrados al estudio del desenvolvi-

miento industrial de este país, cada hecho que señala un poco adelante en esta vía, es motivo de legítimo regocijo.

Y no se deben contar solamente los progresos materiales de la industria, sino también, colocándolas en primer rango, las obras de la inteligencia que preparan el camino, que propagan las doctrinas y que tienden á formar la opinión.

Por medio de estas obras y con la propaganda de las ideas que le dan vida, se llegará á destruir los errores económicos que nos han mantenido tanto tiempo en una condición subalterna como nación, á pesar de que nuestras riquezas naturales y las cualidades de nuestro pueblo, nos llaman á ocupar un rango elevado entre los pueblos industriales de este continente.

Por felicidad, la transformación que lentamente se va operando en los espíritus anuncian el advenimiento de un nuevo orden de cosas.

Creemos que este libro refleja la tendencia de las ideas en la hora presente en favor de su protección y el adelanto de las industrias, y que viene á servir de un modo eficaz para la propaganda del movimiento que ya se inicia.

El autor relata en estas páginas, en sus rasgos más salientes, el origen, crecimiento y grado actual de prosperidad de un centenar de industrias de Santiago.

Verá aquí el lector desfilar una falange de esforzados industriales, ancianos respetables, hombres viriles y mozos casi adolescentes, al frente de sus fábricas, gobernando máquinas y hombres con clara inteligencia y potente brazo.

Penetrará en grandes establecimientos, magníficamente dotados de maquinarias y comodidades, y llegará también á modestos talleres en donde el artista lucha con la materia y se engrandece.

Aprenderá, por fin, el lector la historia, que sintetiza este libro, de los esfuerzos de dos generaciones de industriales, limpio ejemplo de la grandeza del trabajo, de su voluntad y su perseverancia.

Extranjeros en su mayor parte estos industriales, por origen, son ya chilenos de corazón y por sus hijos.

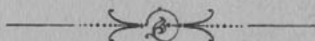
Recordar sus méritos es obra de justicia. Este libro corresponde también á tan altos fines.

Modesto en su forma, vale más de lo que el autor le estima. El lector estudioso lo apreciará debidamente.

JULIO PÉREZ CANTO

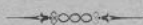
Secretario de la Sociedad de Fomento Fabril

Santiago, enero de 1896.





INTRODUCCIÓN



Este volumen, inicial de la serie que abarcará *Las industrias y manufacturas nacionales*, sólo comprende algunas grandes y pequeñas industrias santiaguinas que se hallan en actividad. No figuran en él la industria agrícola de la provincia, ni la minera, ni la de confecciones de calzado y ropa, ni la de molinería y otras que podríamos llamar alimenticias. Todas estas industrias, unas en mayor y otras en menor escala, representan una vasta producción y merecen, por sí solas, libro aparte.

Por de pronto estas INDUSTRIAS SANTIAGUINAS que hoy ven la luz recopiladas, después de haber merecido los honores de la difusión por una buena parte de la prensa periódica del país, constituyen solamente un ligero trasunto de lo que han llegado á ser en realidad las industrias chilenas, por su multiplicidad y extensión en los últimos años.

La índole de este trabajo descriptivo está caracterizada por su falta de generalización; pero el hecho patentizado por él, de que en la capital de la República haya tantas ó cuantas industrias de igual clase, representadas por tantos ó cuantos establecimientos importantes, hará suponer, naturalmente, que la industria nacional, esto es, la que no pertenece á los límites de una localidad, reviste proporciones considerables por su variedad y producción.

Nuestros estudios futuros y los libros que, como fruto de ellos, iremos dando á luz sobre la materia, demostrarán ampliamente el desarrollo alcanzado por las jóvenes y vigorosas industrias chilenas en menos de cuarenta años de ensayo y de trabajo formal.

Por el momento, para dar una idea de la vida industrial del país, basta consignar algunas cifras, que la estadística, muy imperfecta aún, nos proporciona.

La producción agrícola, en sus principales ramos, llega anualmente, por un cálculo prudencial, a 10.000,000 de hectolitros de trigo, a 3.000,000 de hectolitros de los demás cereales, y á una proporción correspondiente los de las legumbres y frutos de la zona templada, comunes del país. Según datos estadísticos, la exportación de trigo y de su reducción á harina, etc., en 1888 pasó de 2.000.000 de hectolitros, y la de vinos, en sus clases de burdeos, mostos, chacolies y chichas, de 300,000 litros, fuera de lo que se consume dentro del país. Nacen al año sobre 500,000 cabezas de ganado vacuno, 2.000,000 del ovejuno y cabrío, etc.

El salitre ha llegado á ser la principal fuente de los recursos fiscales. La Inspección Salitrera y la Asociación de Propaganda, así como el Comité Salitrero de Londres, tienen como deber primordial estudiar los medios de extender su consumo, labor en que es secundada por la Sociedad Nacional de Agricultura y por alguno de nuestros cónsules en el extranjero.

La minería produce unos 400,000 quintales métricos de cobre; 160,000 kilogramos de plata; 500 kilogramos de oro; 10.000,000 de toneladas métricas de carbón de piedra; más de 9 y medio millones de quintales métricos de salitre; grandes cantidades de manganeso y de otras sustancias minerales.

Cuenta esta importante industria, para su explotación y laboreo, con establecimientos de fundición provistos de aparatos y máquinas de primer orden.

Para facilitar su desarrollo, el Congreso aprobó un proyecto de ley que declara libres de derechos las máquinas y

herramientas para el uso de la agricultura, minería, etc., que fué promulgada en 30 de agosto de 1889.

La industria fabril provee ampliamente de manufacturas y artefactos comunes. Cuenta el país con muchos molinos harineros y establecimientos de la industria mecánica y manufacturera. Hay también en mayor escala un ingenio de refinación de azúcares en Viña del Mar, junto á Valparaíso; en Penco y Tomé, cerca de Concepción; muchas fábricas de curtidos en todo el país; en Santiago, una fábrica de tejidos de lanas del país, que produce paños de muy buena calidad; otra de seda y una de tejidos metálicos; tres grandes fábricas de azúcar en Linderos, Buin y Parral; innumerables fábricas de cerveza y licores en diferentes provincias; fábricas de loza y artefactos de arcilla en Penco y Lota; de paños en Tomé, etc.; en las diversas provincias hay otras industrias menores. Recientemente se ha establecido una fábrica de papel en Quillota y otra en Peumo, y una de clavos en Chillán, que es la única en Sud-América.

Las concesiones de privilegios exclusivos para toda clase de industrias nuevas ó desconocidas en Chile se obtienen con más facilidad que en ningún otro país, i esta es quizás una razón que contribuye al relativo progreso de nuestras industrias.

Por los datos ligeramente expuestos podrán los extraños apreciar el valor aproximado y la importancia de la vida industrial de Chile.

Nuestra tarea se concreta desde ahora á detallar ese valor y á medir su positiva importancia.

Las INDUSTRIAS SANTIAGUINAS forman la primera etapa de la jornada que emprendemos. Ojalá que no nos falte en ella la protección que sin duda alguna merece toda obra encaminada a fomentar, impulsar y dar á conocer en el extranjero la única riqueza nacional con que contamos: la riqueza de nuestras industrias.

EL AUTOR



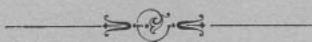


ADVERTENCIA A LOS SUSCRIPTORES

Al final de este volumen insertamos el nuevo itinerario completo de los ferrocarriles del Estado que, en lo que corresponde á la 2.^a y 3.^a Sección, debía ponerse en vigencia desde el 1.^o de febrero de 1896.

En el volumen próximo á ver la luz aparecerán algunos artículos descriptivos que debieron salir en éste, y que por exceso de trabajo y de material no ha sido posible agregar. Los suscriptores perjudicados por esta causa quedarán ampliamente compensados más tarde, pues el volumen que seguirá al presente llevará numerosas y pintorescas ilustraciones.

EL EDITOR

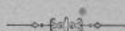


LA FORJA DEL FIERRO



LA FUNDICIÓN “LIBERTAD”

DE STRIKLER Y KÜPPER HERMANOS



LOS OBREROS CHILENOS

BRAVA ocurrencia la del que ha simbolizado el trabajo en la musculosa figura de un herrero. Pensándolo bien, nosotros hemos concluido por creer que entre los oficios más nobles ó las profesiones que requieren una suma considerable de esfuerzo material, ninguno es tan simpático como el de aquellos que funden y elaboran el fierro, porque esa tarea desarrolla las cualidades físicas del hombre y al propio tiempo promueve en su espíritu las misteriosas sensaciones de la emulación y la inventiva. El fierro presenta á la iniciativa humana un vasto y fecundo campo de acción y de trabajo para el bienestar común.

El herrero que trabaja en su fragua, el aprendiz que estrena en el taller sus primeras armas de neófito, el mecánico que dirige la forja y la conexión de las piezas de una máquina, no son, ciertamente, obreros rutinarios que viven en la esfera limitada de una labor asidua y siempre uniforme. La forja del duro y frío metal, desde que sale candente de las ascuas hasta que entra en el mercado convertido en objeto útil ó en

flamante y hermosa maquinaria, provoca muchas energías y despierta pensamientos atrevidos é ideas originalísimas, que yacen sin forma en el fondo de la inteligencia y surgen á la realidad, aportando al mundo un nuevo contingente de progreso y perfección. Basta dirigir una rápida mirada á las industrias del fierro en el siglo presente para abarcar sus novedades, sus profundas sorpresas y sus increíbles maravillas.

Réstese si no del progreso universal la cifra que corresponde al fierro en sus múltiples aplicaciones mecánicas, y veremos á qué queda reducido el valor de todas nuestras grandes conquistas sobre la Naturaleza.

El lector puede calcular por las precedentes reflexiones cuán satisfactorio nos habrá sido consagrar algunas horas de la tarea en que estamos empeñados, á visitar una de las fundiciones más prósperas y mejor establecidas con que cuenta nuestro país, no tanto por apreciar la importancia de sus talleres, como por sentir una grata impresión al verlos ocupados y movidos por obreros chilenos.

Esa fundición se halla instalada en Santiago desde hace muchos años, lleva el nombre triunfal de la más grande aspiración humana y pertenece á tres industriales, suizos de nacionalidad, que han formado hogar en Chile y han hecho de nuestro país su segunda patria: los señores Strickler y Küpfer Hermanos, ingenieros mecánicos.

LA FUNDICIÓN «LIBERTAD»

Se fundó este importante establecimiento en el año 1877 bajo la razón social L. Baeuerle y C.^a, y dos de los propietarios actuales, señores Roberto Strickler y Francisco Küpfer, se quedaron al frente de él en el mismo año, por fallecimiento del señor Baeuerle. Sus comienzos fueron penosos en demasía, muy lento su desarrollo y harto precario el resultado obtenido en los primeros años.

Sólo ánimos bien dispuestos y voluntades fuertes debían sobreponerse á aquellas arduas y desalentadoras circunstan-

cias de los primeros tiempos, en que todo parecía conjurarse para contrariarlos.

La competencia de las fábricas ya establecidas les hacía entonces tanto mal como la poca demanda que había en nuestro mercado por artículos de mecánica.

Un propagandista de las industrias nacionales, refiriéndose á este asunto, dice lo siguiente:

«La guerra del Pacífico, que quizás fué la primera oportunidad presentada á la industria nacional para medir y clasificar sus recursos, debió influir favorablemente en la marcha de la nueva empresa. Por la puntualidad i seriedad de sus dueños y la superioridad de sus productos, se conquistó en aquella fecha el buen nombre sobre el cual pudo basar sus futuras operaciones.»

Desde entonces la fundición «Libertad» comenzó á tomar mayores proporciones cada día. Algunos premios y menciones honrosas obtenidas por sus productos en diversos certámenes industriales dieron mayor estímulo á sus dueños; pero la época de su máximo desarrollo,—esto es, del desarrollo que ha alcanzado actualmente,—data del mes de septiembre de 1893, por efecto de haberse fusionado con la fundición llamada «Capital», de propiedad del señor Guillermo Küpfer, inteligentísimo ingeniero mecánico, que desde luego tomó á su cargo la dirección general de los talleres. La incorporación de sus maquinarias y útiles requirió, naturalmente, un ensanche muy considerable de los antiguos talleres y la instalación de otros nuevos, para lo cual hubo necesidad de edificar un piso alto.

A partir de esa fecha, la fábrica tomó el animado é importante aspecto que hoy ofrece. El local en que está situada, correspondiente al número 54 de la calle que le da su nombre, no es muy extenso ni espacioso; pero tiene suficiente capacidad para dar cabida holgada á todos los talleres, mediante la construcción del piso alto, que está literalmente lleno de máquinas, tornos, transmisores y ruedas en actividad.

La parte baja se halla ocupada por los departamentos de fundición, calderos, motor, sección de carpintería, almacenes

de combustibles y máquinas, oficinas y casa-habitación de los señores Strickler y Küpfer (Francisco).

En aquella vasta serie de talleres hay máquinas, útiles y herramientas para todo cuanto pueda relacionarse con la industria.

El siguiente estado dará una idea más completa de todo aquel extenso conjunto.

CALDERERÍA

Un punzón-tijeras grande, para agujerear y cortar planchas de fierro de todos tamaños.

Un punzón chico para el mismo objeto.

Dos punzones chicos para el mismo objeto.

Y las siguientes máquinas-cilindros para doblar planchas:

Una máquina-cilindro grande (redondo).

Una máquina-cilindro chica (redondo).

Una máquina para doblar planchas (cuadrado).

HERRERÍA

Un martinete movido por correa, con poder de dos toneladas, para forjar grandes piezas.

MECÁNICA

Un torno grande de cabeza para torneear objetos de gran diámetro, como ser grandes poleas, ruedas, etc.

Un torno inglés grande, de tornillo de 7 metros de largo, para torneear ejes, etc.

Un torno inglés, grande, con tornillo, para torneear toda clase de objetos.

Dos tornos de tamaño regular, de 4 y 6 metros respectivamente, para torneear objetos de un diámetro menor.

Cinco tornos para distintos objetos.

TALADROS

Un taladro grande con pozo para taladrar objetos muy altos.

Cinco taladros comunes de diferentes sistemas y tamaños.

MAQUINAS PARA CEPILLAR PIEZAS DE BRONCE, FIERRO, ETC.

Una grande, con extensión de m. 2.50 por 0.90 de ancho.

Una de tamaño regular.

Una de tamaño chico.

MÁQUINAS PARA HACER PERNOS

Una para terrajar pernos y cañones.

MÁQUINAS PARA FREZAR

Una máquina de nuevo sistema americano para frezar, etc., toda clase de piezas, hasta las más complicadas.

SECCION PARA HACER LLAVES PARA LÍQUIDOS

Un torno-revólver.

Tres tornos taladros.

Un torno común para distintos objetos.

Un torno de pie.

Un taladro.

Dos máquinas para pulir.

Cuatro tornillos para mecánicos.

FUNDICIÓN

Tres hornos para fundir fierro; para piezas hasta de 800 kilos cada una.

Un horno para fundir bronce.

Un trapiche para moler tierra para fundición, tofo, etc.

SECCIÓN PARA NIKELAR

Tiene un dinamo, estanques, baños y todos los objetos y enseres necesarios para nikelar.

FRAGUAS Y PESCANTES

Además, la fábrica tiene:

Cinco fraguas, todas provistas de ventiladores movidos por correas.

Un pescante grande para levantar pesos hasta de 3 toneladas. Este pescante está montado sobre vigas y atraviesa todo el taller.

Dos pescantes chicos para levantar pesos hasta de $1\frac{1}{2}$ toneladas.

Treinta tornillos para mecánicos.

Como el edificio es de dos pisos, tiene, para mayor comodidad, un ascensor automático.

SECCIÓN DE CARPINTERÍA Y MODELERÍA

Dispone de todos los útiles necesarios para hacer los modelos y demás objetos de madera.

* * *

Toda esta considerable suma de elementos de fabricación allí acumulados y convenientemente distribuídos, recibe actividad de un motor de doce caballos. ¡Y con tan pequeño motor gira y se mueve un capital de \$ 250,000!

FABRICACIONES

Los señores Strickler y Küpfer Hermanos tienen, pues, elementos sobrados para su fabricación especial de máqui-

nas agrícolas é industriales, bombas para minas, etc., y para la compostura, arreglo ó reforma de las mismas, especialmente de locómóviles; tienen también fundición de cañones para la empresa de agua potable, en tamaños grandes y pequeños.

Asimismo pueden encargarse de trabajos finos y de precisión. Sus talleres especiales de nikelar y de fabricación de llaves de bronce, válvulas, etc., los colocan fuera de toda competencia en el país.

Nosotros tuvimos ocasión de ver el almacén donde se depositan para la venta todos los productos de la fábrica. Entre las fabricaciones que hay allí, nos llamaron la atención mui especialmente un importante surtido de máquinas para moliendas y otro compuesto de bombas de diferentes clases y sistemas.

Podemos asegurar á nuestros lectores que hay allí artefactos en que escoger.

OPERARIOS

La casa tiene un aparato eléctrico que registra la entrada y salida de los trabajadores. Éstos se rigen para su trabajo por el sistema adoptado en todas las grandes fábricas europeas. Al entrar por las mañanas en el establecimiento toman de un tablero, que se halla en el vestíbulo, la chapa numerada que les corresponde; después se proveen de sus herramientas mediante la entrega de una ficha por cada una de ellas, que queda colgada en el mismo sitio donde la herramienta lo ha estado.

De este modo se evita el que se pierdan ó se inutilicen por descuido.

La mayor parte de los operarios que trabajan en esta fundición son chilenos. Hay algunos extranjeros. Entre unos y otros llegan á ciento veinticinco actualmente, que se dividen en las siguientes clases: caldereros, herreros, fundidores, mecánicos, torneros, carpinteros, modelistas y jornaleros. Los que más ganan son los mecánicos y los torneros.

La casa paga sueldos desde 1.30 hasta 8 pesos al día. Hay

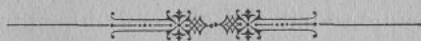
semanas en que el monto total de los jornales sube de dos mil pesos.

A fin de aliviar la condición de los trabajadores que caigan enfermos, la casa ha formado una sociedad de socorros mutuos, entre todos los operarios que trabajan en ella, cuya existencia en caja es de 2,500 pesos actualmente.

La cuota de cada operario es de 10 y 20 centavos semanales, según lo que gana. En cambio, tiene derecho á médico, botica, manutención, un peso por día, gastos de entierro, etc.

El trabajo de los talleres está admirablemente regularizado. No se puede pedir más orden ni compostura que la que reina en ellos.

El señor Küpfer nos habló de los operarios chilenos, encomiando sus aptitudes para el trabajo. «Tienen, dijo, mucha facilidad para aprender.»





FÁBRICA DE LOS SEÑORES KLEIN HERMANOS



KSTE establecimiento fué fundado en el año 1851 por los hermanos Luis y Carlos Klein, en la Providencia, casi frente al molino del Carmen, trasladándose pocos años después á su propio local, Unión Americana número 31, en donde poseen una manzana de terreno edificado y con fuerza hidráulica suficiente para mover todas las maquinarias de la fábrica. Esta es la más antigua de Santiago, y en el año 1866 ya prestaba servicios al Gobierno de Chile, ocupándose en las rayaduras y refuerzos de cañones de artillería, fabricación de granadas y espoletas de percusión.

El hoy general señor José E. Gorostiaga, en aquel tiempo capitán, vigilaba esos trabajos por orden del Supremo Gobierno.

Los señores Klein Hermanos, don Carlos y don Luis, construyeron en aquella época un bote sub-marino destinado á aplicar torpedos á la *Numancia*, buque español anclado en la rada de Valparaíso.

Este sub-marino fué botado al agua, navegando bajo el mar á fuerza de remos.

Componían la tripulación el señor Gustavo Hejermann, ingeniero de la misma fábrica por aquel entonces y actual jefe de este establecimiento, los señores Elías Elis, Dionisio

Dhmis y un capitán de un buque inglés, surto á la sazón en la rada de Valparaíso.

Los dos primeros viven todavía: son industriales ambos y el último reside en el sur, ocupado en la elaboración de maderas.

El señor Elis, de nacionalidad norte-americana, fué el fundador de la fábrica de fósforos que hace años existió en la Avenida de Matucana, habiendo principiado por primera vez á fabricarlos en la misma casa de los señores Klein, precisamente en el local que hoy ocupa el motor á vapor.

En la guerra con el Perú y Bolivia prestó también la fábrica de los señores Klein Hermanos su contingente industrial, ocupándose de la transformación de rifles Chassepot en sistema Grass, de rifles antiguos de chispa y fulminante en Schneider; en la fabricación de granadas y, por último, en la de cartuchos á bala para rifles Remington y Comblain.

La primera fábrica de cartuchos que hubo en Chile fué establecida en esta casa, y debemos recordar que obtuvo por ellos un premio en una de las exposiciones setiembrinas que entonces se celebraban.

Los ingenieros que han dirigido el establecimiento desde su fundación, puede decirse que son tres solamente: don Gustavo Hejermann, don Agustín Rouse y don Roberto Strickler. El último estuvo pocos años, pues se retiró para tomar á su cargo la Fundición «Libertad», de que es actual propietario juntamente con los hermanos señores Küpfer.

Esta Fundición se dedicó desde sus comienzos, muy especialmente, á la construcción de molinos, entre los que figuran los siguientes:

Molino en la calle de la Merced (Alto del Puerto), La Granja, del Parral; del Paso de Huechuraba; San Cristóbal, Purísima, Santa Margarita, San Jorge, La Merced, San Vicente, Peumo, Americano, Sanz Vilner, Zanjón de la Aguada, Maestranza de la Palma, en Maipú; Santa Teresa, Angostura, San Fernando, del señor Busch; molino del señor Silva, del señor Vidal, en Curicó; molinos en Teno; Williams, en Talca; señor Sommers y señor Huici, en la Calera. Construyó también

dos molinos completos para Bolivia y varios otros, menos importantes.

También ha construído establecimientos de amalgamación de plata y de fundición de cobre y plomo, siendo uno de ellos el de Maitenes, en Las Condes; los establecimientos de amalgamación del señor Galo Irrarázaval, en San Felipe é Higueras de Zapata y Arañas, en Santiago; los hornos de fundición del señor Francisco P. Pérez; mina «Desengaño», Llailay, señor Nicolás Naranjo, etc. Los andariveles para las minas del señor José de Respaldiza, señor F. de P. Pérez, José de Dios Jara, Enrique Concha y Toro, Angel Casú y otros, son salidos también de esa fábrica.

Entre otras grandes instalaciones hechas por los señores Klein Hermanos, figuran las Fábricas de Pólvora en San Bernardo y Vallenar, establecimientos de pasto aprensado, ruedas hidráulicas, turbinas y otras más.

Para la elaboración de maderas ha construído sierras automáticas dedicadas á la explotación de los bosques del sur y del valle central en el beneficio de sus grandes alamedas.

En la agricultura ha prestado grandes servicios con sus herramientas agrícolas, principalmente con sus arados número 9, privilegiados y premiados en muchas Exposiciones; cultivadores patentados, arados de viña, rastras, etc.

Las máquinas trilladoras «Pitts» no escaparon tampoco á su fabricación, pues desde muchos años se construyen en esta casa.

La razón social de Klein Hermanos pasó á ser después de la muerte de don Luis (1872), á Carlos Klein, quien tomó á su cargo el establecimiento.

Don Carlos murió hace poco, el 92, y la señora viuda con sus hijos ha continuado hasta la fecha al frente de la fábrica, bajo la misma antigua razón social de Klein Hermanos.

Los premios obtenidos en diversas Exposiciones desde su fundación hasta la fecha ascienden á treinta y dos, con seis privilegios exclusivos.

En la Fábrica se ocupan actualmente 80 operarios, á los

cuales se les paga cerca de mil pesos semanalmente; pero se han ocupado hasta 200 en épocas de mayor trabajo.

La fuerza motriz que da vida a este importante establecimiento es suministrada por una turbina que aprovecha las aguas del canal de San Miguel y, en defecto de ésta, por un motor á vapor de 16 caballos.

Los talleres que la componen son los siguientes:

Sección de mecánica, la herrería, fundición, carpintería y confección de modelos, calderería y, además, el edificio especial para guardar modelos.

La modeleria contiene una valiosa colección de modelos acumulados durante cuarenta y cuatro años de trabajo.

En la mecánica se encuentran en actividad los siguientes elementos de fabricación:

Un gran torno paralelo para ejes y piezas grandes y pesadas.

Cinco tornos paralelos de diferentes tamaños.

Uno plano grande.

Una máquina grande acepilladora.

Dos máquinas chicas.

Una máquina para rayar cilindros.

Una de molino.

Cinco taladros.

Una tijera de punzón.

Un gran ventilador para proveer de viento á cuatro hornos de fundición.

Cinco ventiladores chicos para la herrería y calderería.

En la herrería existen cinco fraguas y un martinete movido con correas.

La calderería cuenta con sus fraguas correspondientes, una especial para estos trabajos, cilindros para doblar planchas, etc.

La fundición tiene cuatro hornos, uno especial para producir fierros semejantes al acero, un pescante adecuado á la fundición y estufa para secar.

En la carpintería se cuenta con dos acepilladoras de madera, tornasierras de huincha y circular.

El movimiento anual de caja de la fábrica pasa de 80,000 pesos y sus elaboraciones de distintos géneros, desde que se fundó hasta hoy, llegan á más de 4.000,000 de pesos.

*
* *

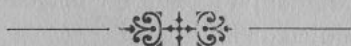
Anexo al establecimiento existe un taller para fabricar colchados con algodones del Perú.

En esta industria se ocupa un obrero y cinco niños, que alcanzan á producir quince docenas de colchados por día.

Fué fundada esta industria en 1853, y después de mucho tiempo de permanecer inactiva, volvió á funcionar con mucho éxito desde 1887.

*
* *

Después de los datos expuestos, sería ocioso recomendar los productos de una fábrica tan antigua y acreditada como es la de los señores Klein Hermanos.





FUNDICIÓN DE LOS SEÑORES PUISSANT É HIJO



EN el local número 60 de la calle de San Miguel, tras una gran cancela de fierro, se ven funcionar los bien montados talleres de la acreditada fundición que lleva el mismo nombre de la calle. El transeunte, al pasar, no puede menos de parar su atención en aquel hermoso espectáculo de una fábrica en actividad, que es fácil de ser abarcado de una sola mirada por sus especiales condiciones de instalación. Cualquiera diría, al notar el orden y la limpieza que allí reinan y el flamante estado de las maquinarias en movimiento, que la fundición San Miguel ha debido ser instalada un día antes, pues parece completamente nueva.

Sin embargo, tiene veinticinco años de existencia y una hoja de servicios que acredita mucho sus fabricaciones.

La fundición San Miguel fué establecida en 1870 por los señores Müller y Montigl, pasando once años después á ser propiedad del señor Adolfo Puissant, conocido industrial. En 1894 se modificó la razón social y gira actualmente bajo el nombre de Puissant é hijo.

De la época en que el señor Puissant (padre) se hizo cargo de la fábrica hasta la fecha, han sido tan sensibles las reformas introducidas en ella, que tal vez sus primeros dueños no la conocerían, si la viesen. Todas las secciones de maquina-

rias han sido reemplazadas con aparatos y máquinas de los últimos sistemas. De manera que esta parte de la instalación, que es precisamente la que más espacio ocupa, es nueva en su totalidad. Hace poco tiempo que se ha instalado un cepillo longitudinal y transversal para los cilindros de las grandes locomotoras de carga, cepillo que en su clase es tal vez el único que existe en Chile. La fundición provee de estas importantes piezas á los ferrocarriles del Estado, y creemos que basta enunciar el hecho para que se aprecie, por las personas que conocen algo la mecánica, todo el caudal de poderosos y especiales elementos de fabricación de que disponen los señores Puissant é hijo.

Este cepillo ha sido ideado y concluído por el señor Adolfo 2.º Puissant, cuyas notables aptitudes para la mecánica y la decidida contracción al trabajo, auguran para esta fábrica un porvenir muy lisonjero.

Los cilindros que se trabajan por medio de este cepillo, destinados á las locomotoras de carga, desde el 123 para adelante, han sido experimentados ya con éxito completo. A su gran solidez reúnen condiciones muy ventajosas de precisión.

Además de este cepillo, los señores Puissant é hijo han instalado desde hace como un año un torno para barrenar cilindros, ejes hasta de siete metros y toda clase de trabajos grandes. La fábrica tiene otros ocho tornos más pequeños para diversas labores.

Las secciones de calderería y herrería funcionan con siete fraguas y con los materiales, útiles y complementos que exige toda esta variada fabricación. Tiene ventiladores á vapor.

Entre los diferentes útiles que allí hemos visto, nos llamaron la atención dos cepillos pequeños, una serie de ocho taladros, algunas sierras-huinchas, otras circulares y varios tornos para maderas. Todo este material se halla en excelentes condiciones.

La fundición tiene también su material completo de cajas, grúas, pescantes, hornos para fierro y bronce, etc.

La sección de mecánica, donde hay hasta catorce tornillos con todos sus accesorios, se halla en buen pie de instalación.

No falta en ella nada absolutamente de lo que es indispensable para el trabajo.

La fuerza que da actividad á este hermoso plantel industrial, la suministra un motor de 18 caballos, construído por la Sociedad de Ingenieros de París y único en su clase en Chile. Este motor no se parece á ninguno de los que habíamos conocido hasta ahora y, según opinión de los señores Puissant, es de los más seguros que ellos han ensayado ó visto funcionar.

PRODUCTOS DE LA FÁBRICA

En lo que concierne á la fundición, el establecimiento de que nos ocupamos hace cuanto se puede desear: turbinas de toda fuerza, hasta de 240 caballos; columnas, cilindros á vapor, engranajes, poleas, campanas hasta de media tonelada; fundiciones artísticas y de estatuaria, balcones, adornos, etc.

Los candelabros de tres luces para la gran avenida de Valparaíso, son hechos por la casa.

Los productos mecánicos alcanzan una variedad considerable: ruedas, turbinas, malacates, molinos, instalaciones de luz eléctrica, etc., y todo lo que es del resorte de la industria, se fabrica allí.

Para la agricultura hacen los señores Puissant é hijo cuanto máquina y útil se conoce: arados, vendimiadoras, prensas para orujo. También hacen maquinitas sobadoras y para revolver masa.

En la actualidad la casa provee á los principales establecimientos mineros del país de todos los aparatos necesarios, como ser convertidores (sistema David Manhet), hornos de manga, etc.

En la fábrica existe una sección de composturas donde se arreglan, cambian, componen y perfeccionan cualesquiera clases de motores, máquinas, aparatos y útiles de mecánica.

La fundición de San Miguel, á pesar de su apariencia modesta, es una de las más importantes del país, y hemos oído asegurar que tiene especialidades en el ramo que quizás no

se encuentren en otras fábricas mucho más extensas por su instalación.

El edificio de la fábrica es de propiedad de los señores Puissant é hijo.

Actualmente ocupa sesenta obreros y hay épocas en que da trabajo á más de cien.

Los sueldos varían entre 1.50 y 5 pesos al día.

El movimiento de la fábrica representa un valor anual que excede siempre de cien mil pesos.

*
* *

Los actuales propietarios de la Fábrica San Miguel son franceses, del departamento de Lille.

El señor Puissant (padre) reside en Chile desde hace veinte años.

Su hijo es también ingeniero mecánico y, como hemos dicho, sus aptitudes son dignas de encomio.

Adolfo 2.º Puissant hizo los estudios preparatorios de su profesión en el Liceo de Chaptal; luego pasó á Vierzón, á la escuela nacional que allí existe, y después de tres años obtuvo un título muy lisonjero, signado con el número 3.

Este aprovechado joven tiene á su cargo la dirección y los negocios de la casa, contribuyendo de este modo á que el autor de sus días, después de tantos años de trabajo, pueda proporcionarse algún descanso.

He aquí un bello ejemplo en que pudieran mirarse muchos de nuestros jóvenes favorecidos por la fortuna.





FUNDICIÓN DE RAAB HERMANOS



Es un error creer que sólo de los grandes talleres de fundición pueden salir grandes obras. En este género de trabajo la producción es tanto más importante y especial, no en cuanto lo sea la capacidad elaboradora del taller, sino en cuanto pueden ser más competentes ó especialistas los obreros encargados de la elaboración. Es claro que para fundir un cañón, una campana ó una estatua de tamaño colosal, se hace indispensable que los recursos de la industria correspondan necesariamente á las dimensiones del artefacto que se trata de fabricar. Pero no solamente las buenas fundiciones se obtienen mediante los modelos y la acción de los grandes hornos. Es necesario, para que sean absolutamente buenas, que una mano adiestrada en la fabricación esté sobre ellas y sepa darles el corte, la figura y la solidez requeridas.

Estas reflexiones nos las ha sugerido el espectáculo que presentan los talleres de fundición y forja de fierro que poseen los señores Raab Hermanos en la calle de las Rosas, número 235.

El local en que se hallan instalados los talleres es de propiedad de los hermanos Raab y tiene una superficie bastante extensa, no como para una gran fábrica, sino para un establecimiento de modesta pero excelente producción.

Esta fábrica fué establecida por el señor Jerónimo Raab (padre) en el año 1884, el que comenzó é trabajar en unión con sus tres hijos Fernando, Luis y Augusto, hoy propietarios y antes simples operarios de ella.

Actualmente, á pesar de ser dueños del establecimiento, los hermanos Raab continúan trabajando como operarios, uno dirigiendo la fundición, otro los talleres de forja y el más caracterizado de los tres, el joven Fernando, la contabilidad y los negocios de la casa. Entretanto, el anciano Raab pasea por un hermoso jardín que el afecto de los suyos le ha ido formando para hacerle más agradables los días de la vejez, ó lee los diarios tranquilamente sentado en un amplio sillón, ó fuma en su antigua pipa de obrero, lanzando espirales de humo que tal vez toman el rumbo del triste cielo de la Alsacia, su patria; ó juega, en fin, con sus inocentes nietezuelos, satisfecho de su hogar, donde todavía vibra el espíritu generoso de la compañera de toda su vida y del amor entrañable de sus hijos.

Hemos contemplado el cuadro de aquel risueño y modesto hogar, y hemos sentido lo que nunca hace sentir la opulencia con sus galas deslumbrantes, si no está encuadrada en el marco de una vida sencilla y virtuosa.

A la verdad, no tienen mucho que ver los talleres de la fundición Raab Hermanos. Su instalación es limitada, pero reina en todos ellos un ambiente de orden y laboriosidad que invita á verlos funcionar.

No por eso deja de haber allí una maquinaria completísima para toda clase de trabajos, por difíciles y complicados que sean. La fundición Raab tiene elementos para hacer piezas cuyo peso alcance á 5,000 kilogramos.

En trabajos artísticos esta casa goza de fama muy merecida, pues, entre otras, ha fundido las estatuas de Vicuña Mackenna y Martínez de Rozas, el monumento erigido al glorioso Atacama, el grupo de mendigos de Blanco y otras obras más de mérito reconocido.

En materia de campanas, la fundición Raab Hermanos hace también cuanto se puede ejecutar en el país, lo mismo que

en balcones, rejas y toda clase, en fin, de obras de fundición.

La maquinaria, que realmente parece nueva por lo bien cuidada que está, se mueve mediante la fuerza de un motor de seis caballos efectivos.

La instalación de esta fábrica vale, por lo menos, de 50 á 60,000 pesos, y los hermanos Raab desarrollan con ella un capital como de 70,000 pesos al año.

La fundición y demás talleres ocupan treinta operarios cotidianamente, los cuales ganan desde 1.50 hasta 6 pesos de jornal. Casi todos los operarios son chilenos y los jóvenes Raab están muy satisfechos de sus aptitudes.

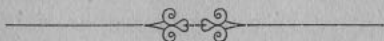
*
* *

Ninguno de los hermanos Raab es ingeniero mecánico. Según su modesta expresión, no son más que «obreros»; pero, podemos decir que los productos de esta fábrica tienen preferencias muy marcadas en el comercio y que su fundición es una de las que reciben más encargos.

Durante diez años los señores Raab (padre é hijos) trabajaron á sueldo en la fundición Corveaux, de la calle de la Esperanza, y de allí sacaron las economías suficientes para establecerse.

La estrecha unión entre todos y la perseverancia hicieron luego todo lo demás.

Al presente no son ricos, pero tienen su porvenir asegurado.





FUNDICIÓN DEL SEÑOR GUSTAVO BASH

FÁBRICA DE CAJAS DE FIERRO



EN la calle de la Catedral, número 286, muy cerca de la Avenida Matucana, se halla establecida desde hace cuatro años la fábrica de cajas de fierro y los talleres de fundición de fierro y bronce pertenecientes al señor Gustavo Bash, entendido ingeniero mecánico, que á sus buenas aptitudes profesionales une el carácter emprendedor propio solamente de los hombres nacidos para dar vida á los negocios.

El señor Bash es el verdadero prototipo del industrial que ama á la industria, no tanto por el provecho que pueda reportarle, sino por los honores de la fama.

Hace catorce años que se encuentra en América, y de ellos ha vivido diez en Buenos Aires, consagrado enteramente á los trabajos que son de su especialidad en una vasta fundición que allí posee en compañía de un hermano suyo llamado don Adolfo Bash.

En 1891, después de dejar aquella importante fábrica bien acreditada y funcionando con más de cuatrocientos operarios, resolvió extender su negocio estableciendo otra en Chile dedicada á la fabricación de cajas de fierro y acero, principalmente, y luego á la fundición metálica en general.

La instalación de dicho establecimiento en el local ya dicho, le ocasionó un gasto de más de treinta mil pesos; mas al poco tiempo el señor Bash pudo convencerse del buen resultado de su iniciativa, y ya no titubeó en ampliar su negocio, dándole el desarrollo que requiere una fundición donde se hace toda clase de trabajos del ramo.

*
* * *

El local en que se hallan los talleres de la fábrica del señor Gustavo Bash tiene dos mil quinientos metros cuadrados de superficie y está convenientemente distribuido para que desde la calle, de un solo golpe de vista, pueda ser bien apreciado. Desde luego llama la atención de los transeuntes por la concurrencia de operarios que allí se ven y por la animación que en él se nota.

Un motor de 15 caballos da vida á las siguientes maquinarias:

Una poderosa guillotina que puede cortar planchas de $\frac{1}{2}$ pulgada de grueso por 4 pies de ancho.

Una enorme tijera para cortar fierro en ángulo hasta de tres pulgadas.

Varios punzones.

7 taladros de todos tamaños.

Una cepilladora.

Un cilindro para doblar planchas.

Una espigadora.

Un esmeril y varios pulidores.

Tres tornos.

Tiene también un taller completo para niquelar.

Y otros dos de carpintería y fraguas.

Los hornos de fundición son dos: uno para bronce y otro para fierro.

La fábrica está servida durante la noche por una instalación de luz eléctrica, acomodada á las necesidades de sus diferentes secciones.

Los talleres enumerados dan ocupación á cincuenta traba-

jadores que ganan desde 60 centavos hasta 8 pesos diarios, según la importancia del trabajo á que se dedican.

La fábrica del señor Bash, á los cuatro años escasos de funcionamiento, desarrolla una producción cuyo valor excede anualmente de ciento cincuenta mil pesos.

En ella se hace, como hemos dicho, cuanto es del resorte de la industria; pero sus especialidades son las cajas de fierro y acero, las bóvedas para tesoros, las guarniciones de bronce y níquel y las cerraduras finas, tan buenas como las de patente, si no mejores. Esto, aparte de las diversas construcciones metálicas, que allí alcanzan una variedad de más de cien clases.

*
* *

Hemos visto algunas de las bóvedas y cajas de fierro construídas por el señor Bash,—entre ellas la del Palacio de la Moneda y las de la Caja Hipotecaria,—y seríamos injustos si no reconociésemos que en su género son las mejores, las más sólidas y más inteligentemente dispuestas para el importante objeto á que sirven, que puede haber en Chile. Especialmente la bóveda con sótano de la Moneda es una obra que honra á su constructor y también al señor Toro Herrera, superintendente del Palacio, bajo cuya dirección é iniciativa se hizo este trabajo. Declaramos que en este género de construcciones no hemos visto nada más acabado ni completo.

El tesoro de la Moneda, á que nos referimos, consta de dos pisos. El bajo está servido por un ascensor automático y una pequeña escala que parece propiamente la de la cámara de un vaporcito. Los muros son de fierro y acero y la base tiene más de ochenta centímetros de concreto mezclado con fierro. Esta base viene á quedar bajo el nivel de los cimientos del edificio, con lo cual dicho está que la construcción no puede correr más riesgo que el de algún fuerte terremoto, y aun en este caso, sería casi imposible que se resintiese.

En cuanto á otra clase de riesgos, no puede haber temor de ningún género.

Las cerraduras de las cajas, con sus llaves respectivas

están combinadas de tal modo, por medio de piezas, que bien se aumentan ó disminuyen, que resulta pueril todo temor de robo.

Ni incendios ni derrumbes, por formidables que sean, pueden hacer daño á tan sólida y firme construcción.

Contra los incendios tienen las cajas del señor Bash propiedades que muy pocas poseen. En una prueba oficial, la comisión respectiva de la Sociedad de Fomento Fabril rindió el siguiente informe respecto de ellas:

«Santiago, 25 de diciembre de 1892.

«Señor Presidente: En cumplimiento de la comisión que nos fué conferida por el Consejo Directivo de esa Sociedad, hemos procedido el día de hoy á verificar una prueba en una de las cajas de hierro contruídas en el taller del señor Gustavo Bash.

«La caja fué sometida á un fuego muy intenso producido con mucha madera de espino y mantenida en medio de la hoguera durante más de dos horas, de tal suerte que las paredes exteriores de la caja se enrojecieron por completo, llegando al rojo sombrío. En este estado fué enfriada la caja violentamente por medio del agua.

«Terminada la prueba, pudo abrirse sin que la dilatación y contracción que había experimentado impidiera el juego de la puerta. La pintura interior de la caja se encontraba intacta y los papeles, cartas, periódicos, etc., que se habían colocado en el interior resultaron completamente intactos y sin muestra alguna de alteración.

«A nuestro parecer, la temperatura interior no debió llegar á la de ebullición del agua.

«Acompañamos á la presente algunos de los papeles que fueron colocados por nosotros en el interior de la caja.

«Creemos, en consecuencia, que la caja objeto de esta prueba, cumple perfectamente con las condiciones que de ordinario se exigen á una buena caja contra incendios.

«Somos de Ud. atentos y Ss. Ss.—(Firmado).—*B. Dávila Larraín.*—(F.) *Nicanor Montes.*—(F.) *Nicolás Montt.*»

El informe que precede, junto con la fama adquirida por sus cajas, han dado al señor Bash tanta y tan escogida clientela, como no ha tenido jamás ninguna casa extranjera.

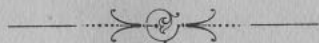
Aparte de la soberbia instalación de la Moneda y de la bóveda de la Caja Hipotecaria, que tiene siete metros de alto, esta fábrica ha hecho bóvedas y cajas para los Bancos Nacional, Crédito Unido, de Matte, Popular, Mobiliario, oficinas de los ferrocarriles, aduana de Pisagua, Municipalidades de Santiago, Melipilla, San Bernardo, Correo, círculos sociales, casas de comercio, industrias, Banco Argandoña (de Sucre) y muchos miles de particulares.

Hay una circunstancia para que estas cajas merezcan tanta aceptación, y es la de que á su buena calidad y seguridades contra robos é incendios, reúnen la ventaja de ser más baratas en un 40 por ciento que las importadas.

*
* *

El señor Gustavo Bash es un berlinés llamado á enriquecerse muy pronto, á pesar de su desdén por el dinero.

Porque es un hombre dotado de inteligencia, contraído al trabajo y sobrio por naturaleza, como son los hombres que persiguen un ideal único en su vida: el de hacer bien á sus semejantes, educando á generaciones enteras en el trabajo.



ARTÍCULOS ELÉCTRICOS



MR. EDWIN YOULTON Y SUS FABRICACIONES



UN país que importa en cantidad muy considerable artículos eléctricos destinados á los servicios públicos y á los usos industriales, comerciales y particulares, debe, sin duda, estar muy bien dotado de aquellas instalaciones propias de los centros de civilización, donde la electricidad aplicada suple hoy con inmensa ventaja las necesidades de la comunicación y del comercio. Y si á esto se añade que, además de las importaciones, cuenta con manufacturas propias, que toman desarrollo increíble apenas comienzan á darse á conocer, es preciso admitir que se trata de un país vinculado á las conquistas del siglo XIX por los lazos indestructibles de un espíritu progresista y de una brillante cultura social.

Ayer pudimos hacernos algunas reflexiones más consoladoras que de ordinario. Chile no se halla tan atrasado como pretende el juicio pesimista, ni su población es tan rutinaria y apegada á las rancias tradiciones, como alguien pudiera creer, observando superficialmente nuestras costumbres y nuestras exterioridades; porque Chile es cabalmente uno de los países donde los últimos maravillosos triunfos del progreso moderno han encontrado campo propicio y fértil para su desarrollo.

El hecho se prueba de varias maneras.

El vapor aplicado á la locomoción sobre rieles, se conoció

primero en Chile que en ningún otro país sud-americano y que en algunas naciones europeas. El ferrocarril de Caldera á Copiapó, establecido el año 1844, proclama victoriosamente este derecho de prelación.

Posteriormente, cuando la electricidad empezó á jugar tan importante papel en el mundo civilizado, llenando los campos y las ciudades de postes, cables y aparatos telegráficos de diversos sistemas, Chile fué de las primeras repúblicas de Sud-América en adoptar é instalar este servicio importantísimo, consiguiendo en muy pocos años prender en la red de innumerables hilos telegráficos todos los grandes y casi todos los pequeños centros de vida y población que existen en su vasto y extenso territorio.

Viene el teléfono más tarde, y Chile llega en poquísimos tiempo á tener sus ciudades admirablemente dotadas de redes telefónicas é inicia luego, entre las naciones occidentales de esta parte del continente, el uso del inverosímil aparato para largas distancias. Nuestra actual comunicación directa con pueblos que distan de la capital más de treinta y cuarenta leguas, corrobora este aserto.

Al propio tiempo, las instalaciones particulares de carácter industrial y doméstico, que comprenden el uso de las campanillas eléctricas, llamadores, pilas, etc., alcanzaban también un considerable desarrollo.

Es innegable, pues, que Chile ofrecía á la especulación de los fabricantes y electricistas extranjeros, un fecundo campo de acción, y no fué poco avisado, ciertamente, el industrial que, valiéndose de algunas materias primas que el país posee en abundancia, como el manganeso, el carbón, etc., tuvo el atrevimiento de introducir entre nosotros la fabricación de artículos eléctricos.

Este industrial, que es al propio tiempo comerciante importador de los mismos artículos, se llama Edwin Youlton, es hijo de la vieja Inglaterra, aunque por su carácter emprendedor parece más bien norte-americano, y hace dos años no más que ha establecido su casa comercial y su fábrica en Santiago. Mr. Youlton debe ser un gran calculista, un hom-

bre raramente dotado para la vida de los negocios, porque solo en estos dos años ha podido obtener que sus artículos eléctricos, fabricados en sus talleres, monopolicen la mitad del consumo que hace el país. Tiene contrato con el Fisco por valor de \$ 64,000 para la provisión de cilindros de zinc destinados á las conexiones eléctricas y de sacos porosos para los telégrafos del Estado.

Lo más particular del caso es que los artículos fabricados por Mr. Youlton, siendo muy superiores á los que se importan del extranjero, son también mucho más baratos.

Un ejemplo: los sacos porosos que no ceden por su manufactura á ningún producto similar europeo ni americano, son superiores á los que vienen del extranjero, porque el manganeso de Chile, que forma su base, es de ley muy subida y de tan excelente calidad que no admite competencia; y son más baratos, porque Mr. Youlton obtiene el manganeso y otras materias á precios más reducidos que lo que le costaría en Europa ó Estados Unidos. Además está en su favor la circunstancia de que no paga fletes.

Por si estas consideraciones no bastaran para confirmar la bondad de los artículos que fabrica, tiene Mr. Youlton testimonios, autorizados por la Compañía de Teléfonos, la de Telégrafos de Bolivia y la del Estado de Chile, como también de varias casas europeas, en que se certifica el buen resultado obtenido de su empleo.

Aparte de los contratos á que hemos hecho referencia, Mr. Youlton tiene á su cargo muchas instalaciones particulares, que representan una fuerte demanda para sus productos.

En la actualidad sus fabricaciones se extienden á los siguientes artículos: pila Leclanché, pilas secas, indicadores, conmutadores, botones, etc.

El movimiento de caja anual acusa un balance de 160,000 pesos, correspondiente á ventas. No se puede pedir desarrollo más rápido de un negocio, ni más prosperidad tampoco, si se tiene en cuenta su reciente instalación.

Pero Mr. Youlton dice:

—¡Ah! todo esto me ha costado mucho trabajo y más de *catorce mil pesos* en avisos...

¡Más de catorce mil pesos en avisos!... Hé ahí un carácter, un hombre que sabe lo que hace.

PARA EL PORVENIR

En los talleres y en la casa comercial del señor Edwin Youlton trabajan veintidós empleados, entre ellos un electricista profesional que inspecciona y dirige todos los trabajos de instalación; tres mecánicos, un platero, algunas mujeres dedicadas á la fabricación de pilas, y siete obreros empleados solamente en las instalaciones de campanillas, indicadores eléctricos y teléfonos.

Paga al mes jornales por valor de 1,455 pesos, y estos aumentarán en breve, pues la demanda creciente que van obteniendo sus productos, requieren más desarrollo fabril y consiguientemente el empleo de más brazos.

Dentro de pocos meses la fábrica de Mr. Youlton quedará definitivamente instalada en un local apropiado, para trabajar en grande escala. Sólo espera al efecto recibir un pedido de maquinarias hecho á los Estados Unidos.

En el porvenir, esta fábrica convertirá á su fundador en millonario y dará á los mercados del Pacífico productos que no podrán ser superados por los que todavía vienen de allende los mares.

¡Quién lo diría!

*
* *

Hemos visto los artículos eléctricos que fabrica Mr. Youlton y los hemos comparado con los que se importan. En su forma exterior, en su construcción, son exactamente iguales.

Ahora ¿qué más podríamos decir si fuesen superiores, realmente, como queda expuesto, á los artículos europeos y americanos, por la bondad y especialidad de sus materias primas?

Pues sencillamente diríamos (y lo decimos) que el señor Edwin Youlton ha tenido una felicísima idea al venir á Chile é introducir en el país una industria tan simpática y que merece la protección decidida de todos, tanto por las facilidades y comodidades que proporciona á la vida, como por los grandes destinos á que está llamada.

FIERRO ESMALTADO



LA ODISEA DE UN OBRERO

No hace todavía veinticuatro años, ¡una friolera! que el señor G. Barbarie, fundador y dueño de la fábrica nacional de fierro esmaltado, arribó á Chile procedente de su país natal, Francia, con la cabeza repleta de ilusiones y las manos dispuestas á la primera labor que se le presentara ofreciéndole garantías de subsistencia. Era entonces un simple obrero, recién salido de los talleres de una fábrica bordelesa que había tenido que clausurarse por falta de fortuna industrial.

Esta fábrica, una de las primeras en su género en Europa, fué la concepción prematura de un soñador que pretendió hacerse rico por medio del esmalte aplicado á las planchas y á los utensilios de fierro. Pero el país no estaba todavía á la altura de una novedad semejante y el negocio fracasó muy poco tiempo después de haberse establecido. El soñador se arruinó en poquísimos meses de lucha amarga é infructuosa; los talleres se vieron desiertos, así que aquel pequeño horizonte comenzó á poblarse de sombras, y M. Barbarie, muy contra su buen deseo de obrero progresista, tuvo un buen día que abandonar la fábrica y pensar seriamente en buscar otro escenario para ganarse la vida.

Francés al fin, y como tal, amante de lo desconocido, que tiene para el hombre los raros prestigios del bienestar distante, pero siempre soñado y entrevisto, nuestro hombre se

decidió á pasar el charco y venir á Chile en pos del vellocino de oro.

Pero si veintitantos años atrás, el comercio del sur de Francia no había podido sostener ni mucho menos recompensar la implantación de aquella industria, calcúlese cómo se encontraría Chile para poner remedio á lo que en tan adelantada é innovadora nación no había encontrado ni el más ligero alivio.

M. Barbarie se halló, pues, obligado á emplearse muy modestamente en una casa de comercio, á trueque de aprender otro oficio ó de volverse á su tierra.

Los años transcurrieron uno tras otro, con la solemne indiferencia que gasta el tiempo para con los míseros mortales; pero ¡caso original! transcurrieron sin llevarse las aficiones adquiridas por el joven obrero en la fábrica de esmaltes de Burdeos. Grato siempre con aquel oficio que le había proporcionado el pan de los primeros días, los días más precarios de la iniciación del hombre en el combate por la vida, M. Gustavo Barbarie le consagró constantemente un vivo recuerdo, tal vez empapado en la nostalgia del bien que pensamos recuperar.

—Quizás, se habrá dicho tantas veces, podré aprovecharlo aquí algún día.

Y el obrero no se equivocaba, porque el día llegó y en oportuno tiempo aún para colmar sus deseos y colocarle en circunstancias de triunfar de los obstáculos que habían hecho fracasar en plena Francia la empresa de su antiguo patrón. Muchos años habían pasado, pero al fin la afición y la iniciativa del obrero iban á ser coronadas en Chile por una espléndida victoria.

DE CÓMO SE FUNDA UNA FÁBRICA

En 1893 la Ilustre Municipalidad de Santiago resolvió aceptar una propuesta para proceder al reemplazo de la nomenclatura antigua de las calles de la capital con planchas de fierro esmaltado, cuyos blancos letreros en relieve, sobre

fondo azul, llenaban uniforme y hasta elegantemente una necesidad harto sentida.

Esta propuesta era del antiguo obrero francés, quien, sobre la base de aquel contrato, procedió á instalar su fábrica. Tenía poco capital para inaugurar su trabajo en grandes proporciones, pero no le faltó la protección que aquí se dispensa siempre á todo hombre emprendedor y honrado. Los señores Emiliano Llona y Luis Claro Solar le prestaron eficaz ayuda, y mediante ella y la facilidad de un pequeño crédito que pudo obtener del banco, M. Barbarie dió comienzo á su fabricación, estableciendo provisoriamente sus talleres en la calle de la Merced. La tarea inicial de esta nueva industria en el país, le fué bastante dificultosa, porque las materias primas del esmalte no se podían obtener fácilmente.

Pero el hombre anduvo de un lado para otro, pesquisando en los yacimientos mineros y en las tierras puras, la existencia de dichas materias, de que ya tenía satisfactorios indicios, hasta que al fin las encontró en tal suma y variedad, como tal vez no existan en ningún otro país. Salvado ampliamente este obstáculo, le salieron algunos otros al encuentro, tales como la competencia activísima de las manufacturas similares extranjeras que no pagan derechos de importación porque se internan subrepticamente, y la resistencia tradicional que nuestro país opone á todo lo que es nuevo y propio.

No podemos negarlo: el extranjerismo nos domina con el poder soberbio de una extraña fascinación y hasta nos hace mirar con injusto desdén todo lo que es nuestro, todo lo que tiene carácter ó fisonomía nacional.

M. Barbarie nos cuenta que en los comienzos de su fabricación, el doctor X*** fué á encargarle una plancha para su consultorio. El fabricante le presentó dos muestras de la casa, pero con distinto pie de fábrica; una tenía el siguiente: *G. M. Barbarie, Santiago*; y la otra éste: *Petit, Paris*. Sin embargo, ambas habían salido de sus talleres. El cambio del pie de fábrica era una bien calculada pero inocente superchería.

El doctor X*** examinó las planchas, y señalando la que parecía extranjera, exclamó:

—Esta es muy superior. ¿Cuánto vale?

—Quince pesos, contestó el industrial.

—¿Y la otra?

—Solamente ocho.

El doctor X*** movió la cabeza con ademán de suficiencia y dijo:

—Prefiero la de quince.

Y... huelgan comentarios. ✓

LA FÁBRICA ACTUAL

A pesar de todas las vicisitudes ligeramente expuestas y otras de distinto género, la industria del fierro esmaltado empezó bien pronto á prosperar. Al principio los talleres no tenían capacidad para elaborar más que un número limitado de planchas, cuyo valor medio subía escasamente á ciento cincuenta pesos diarios.

Hoy, en su nueva y definitiva instalación de la calle Agustinas, número 239½, que es completa, según se verá más adelante, puede hacer trabajos diarios cuyo importe no baje de 2,500 pesos.

Antes, cuando todavía no se había hecho la propaganda que hoy empieza á tener en Chile el fierro esmaltado, se veía en la necesidad de regalar sus planchas para darlas á conocer y buscar mercado. Ni la prensa ni el interés del público se pronunciaban en su obsequio. Pero ahora el mismo industrial declara que su fábrica ya comienza á ser objeto de la atención y el favor públicos, especialmente desde que dejó servida la nomenclatura de las ciudades de Santiago, Valparaíso, Melipilla, Ligua, etc., y se hizo cargo de proveer á los ferrocarriles del Estado, los correos y otras oficinas públicas y casas de comercio.

La fábrica consta de los siguientes talleres y departamentos, todos espaciosos y convenientemente instalados:

1.º Laboratorio, destinado á la preparación y combinación de las materias primas.

2.º Taller de dibujo y escultura, servido por operarios de ambos sexos.

3.º Taller de molienda.

4.º Fragua y maestranza.

5.º Taller de estampado y embutido.

6.º Grandes hornos de fundición.

7.º Pequeños hornos para fundir esmaltes.

8.º Sección de lavados de tierras (materias primas).

En la actualidad trabajan en dichos talleres doce obreros, que representan un gasto permanente de 300 pesos semanales por salarios.

Si las fundiciones de fierro del país estuviesen á la altura de las europeas, podría extender su industria á muchos utensilios de cocina y otros artefactos; pero ello no es posible todavía, tanto por la razón expuesta, como porque no podría soportar la competencia de los que se importan del extranjero, pagando ó no pagando insignificantes derechos de aduana.

En el continente sud-americano sólo hay otra fábrica semejante á la nuestra. Esa fábrica se halla establecida en Buenos Aires, pero no tiene la importancia de la de Chile en lo que respecta á la instalación y á las proporciones y capacidad manufactureras.

En Europa y en Estados Unidos la fabricación del fierro esmaltado se ha extendido prodigiosamente. Hay fábricas en Inglaterra, Bélgica, Australia, Francia, Alemania, New York, Filadelfia, pero casi todas ofrecen la particularidad de hallarse instaladas fuera de los grandes centros fabriles, allí donde los jornales son más baratos.

Dice M. Barbarie que en Chile existe la materia prima en abundancia y calidad tales, que no es de temer la competencia de algún otro país.

Algunos fabricantes europeos y americanos, penetrados de la bondad del esmalte chileno, le han escrito solicitando su adquisicion. Como es natural suponerlo, M. Barbarie ha contestado evasivamente.

Con muy poca ayuda por parte del Gobierno, en el sentido de aumentar algo la tarifa correspondiente, esta casa podría

entrar de lleno á la fabricación de dichos utensilios, vajillas modestas, etc.

Por de pronto, su industria se limita únicamente al esmalte de planchas de todas clases.

La materia prima de esta original industria son las formaciones terrícolas de cierta clase, que sometidas á lavados, molien-das y fundiciones especiales, adquieren una perfecta depuración, llegando á convertirse en lo que se llama polvo de esmalte.

El polvo de esmalte, según sea su procedencia y su color primitivo, obtiene en el laboratorio toda la variedad y gradaciones de clase y colorido que el industrial desea. Este polvo se mezcla con agua dulce, se transforma en pasta y se aplica directamente, sin ninguna otra preparación, sobre las planchas de fierro convenientemente moldeadas; dispuestas así, las planchas pasan al taller donde se hace el trabajo de dibujo, escultura, ornamentación, etc. Luego, cuando el dibujo se ha concluído, las planchas entran á los grandes hornos y salen de ellos á los pocos segundos con todo el brillo y tersura del esmalte. La fabricación del fierro esmaltado es entonces un hecho.

M. Barbarie dispone de un inmenso surtido de moldes alfabéticos, que facilitan asombrosamente la tarea del dibujo.

*
* * *

Mr. Barbarie nos mostró el procedimiento de que se vale para esmaltar el fierro, y de buena gana daríamos una idea más extensa de ese procedimiento á nuestros lectores; pero precisamente este es su secreto industrial, y á nosotros nos estaría vedado en todo caso divulgarlo.

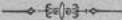
Lo que sí podemos asegurar es que nos ha parecido facilísimo y barato, con lo cual no hay necesidad de añadir que la industria del fierro esmaltado está llamada á prestar grandes servicios al comercio, al ornato de las ciudades, á la vida doméstica de las casas humildes que no pueden gastar cómodamente su dinero en útiles de loza, y, en una palabra, al público en general.

MAQUINAS PARA LAVAR ORO



MÁQUINAS PARA LAVAR ORO

FABRICADAS POR OVALLE Y WALKER



Una casa Ovalle y Walker (Avenida de la Capital, número 1), fué establecida el 1.º de Enero del año en curso, con el objeto de especular en la compra y venta de minerales y la venta en comision, de pino, lumas, ciprés y maderas de Valdivia, sirviendo al efecto dichos señores de agentes en Santiago, de la Compañía Explotadora de Maderas de Valparaíso.

Los señores Florencio Ovalle Valdés (socio capitalista) y Carlos H. Walker (industrial), ofrecieron también al público desde un principio sus conocimientos como ingenieros de minas y metalúrgicos, fundados en su larga experiencia técnica é industrial adquirida durante su permanencia en el norte de la República.

A medida que el negocio de compra y venta de minerales fué tomando desarrollo y abriéndoles el campo de las relaciones mercantiles, dichos señores comenzaron á estudiar la fabricación de máquinas para lavar arenas auríferas, y en Abril próximo pasado, junto con ofrecer al comercio sus primeros ejemplares, solicitaron del Supremo Gobierno el respectivo privilegio esclusivo para dichas máquinas.

Los descubrimientos de Carelmapu, Carahue y otros lugares de lavaderos y abundantes yacimientos auríferos, movie-

rón, como es sabido, la atención pública y desde entonces empezó el pequeño mundo industrial de nuestro país, á interesarse por estas máquinas, una vez que fué bien estudiado su fácil manejo y conocida y bien probada su eficacia.

En vista de auspicios tan favorables, los señores Ovalle y Walker procedieron á instalar sus talleres de construcción y rápidamente iniciaron la fabricación de sus máquinas en grande escala.

Estas máquinas corresponden por su número y tamaño á varias dimensiones y capacidades.

Tres máquinas número 3 para quince toneladas de beneficio al día, y otra del número 9 para cien toneladas en el mismo transcurso de tiempo, fueron las primeras que entraron á la explotación, adquiridas respectivamente por el señor Stiven, los señores Prieto Zenteno y por la Compañía Placeres de Carelmapu, con destino á aquellos lavaderos.

Para Carahue y otros puntos se vendieron posteriormente las siguientes:

Una número 2, al señor R. Hodges.

Una número 3, al señor G. Armijo.

Una número 2, á los señores Castro y Wather.

Una número 3, al señor R. Martínez.

Dos número 3, al señor Lagarrigue.

Dos número 3, al señor Poisson.

Una número 3, al señor Alarcón.

La fama adquirida por estas máquinas ha reportado varios otros pedidos de consideración á sus inventores, entre ellos, uno de la República Argentina.

Por ser de actualidad nos parece oportuno describir estas máquinas.

Un folleto de explicaciones publicado por la casa dice lo siguiente:

«Su nombre es el de «Maritatas movibles».

«La Maritata es de 20 á 22 pies de largo con una, dos ó tres cochas, según sea el trabajo que se necesite hacer.

«Su movimiento es horizontal y se da por medio de un eje y biela. Puede ser á mano, á vapor ó por una rueda hi-

dráulica; y basta la fuerza de un hombre ó sea un cuarto de caballo de fuerza para cada una.

MANERA DE OPERAR

«Las arenas auríferas se echan en el cajón por medio de una tolva ó á pala. Sobre éstas, y al mismo cajón se hace caer un chorro de agua, el cual, como la maritata tiene inclinación hacia la punta, arrastrará la ganga del mineral.

«El fondo de la canaleta lleva paños de tripe ó género, desde la salida de la cocha hasta la mitad de la maritata, ó las dos terceras partes. El resto de la maritata, desde el punto en donde llegan los paños hasta el extremo, tratándose de minerales de oro ó de arenas auríferas, llevan planchas de cobre azogadas y acanaladas transversalmente. En las cochas, tratándose de los minerales de oro ya mencionados, se pone una cantidad de azogue, como medio ó un kilogramo, según sea la más ó menos riqueza del mineral ó arenas auríferas que se están beneficiando.

«El resultado de la operación es: que el oleaje del agua producido por el movimiento de la maritata y corriente del agua, concentra el mineral sobre los paños y las planchas de cobre y también las lices de azogue que pudieran escaparse de la cocha. Las cochas á la vez concentran mineral y amalgaman oro, mientras que las planchas azogadas no dejan escapar el oro más fino.

BENEFICIO DE ARENAS AURÍFERAS

«Concentrando las arenas de la manera que ya hemos explicado, puede trabajar la máquina todo el día. Los paños de tripe con el revés para arriba se van pañeteando continuamente ó sea lavándolos en una batea con agua, en la cual queda el oro y las arenas negras. Después de este trabajo de todo el día, estas pañeteaduras, ó sea oro y arenas negras, se echan á las cochas y en seguida se le da movimiento á la máquina durante media ó una hora, sin agua, de manera

que en las cochas los rolletes amalgamen el oro. Debe tenerse cuidado de hacer esta amalgamación con muy poca agua. Efectuada esta amalgamación, se sigue el lavado, al principio con muy poca agua, agregando más en seguida hasta que quede limpio el azogue.

«Como los paños y las planchas azogadas han estado en su puesto durante la amalgamación, el lavado ó sea el pañeteo de los primeros y lavaduras de las segundas, se reserva para la amalgamación del día siguiente.

«El azogue de las cochas se saca en un almirez de loza ó una olla de fierro, se estruja en un cuero de ante, se *refoga* y se *obtiene* la pella de oro.

«Como se ha demostrado, basta esta sola máquina con uno ó dos operarios para efectuar la concentración y amalgamación y total beneficio de una gran cantidad de arenas auríferas en el día, evitándose toda pérdida de oro, por más fino que éste sea.

CONCENTRACIÓN DE MINERALES DE COBRE, PLOMO Ó PLATA

«Para estos minerales no se pone mercurio en las cochas, ni planchas azogadas en la parte posterior de la maritata; nada más que paños ó tripes en todo su largo, sobre los cuales y en las cochas se efectúa la concentración.

«NOTA.—El trabajo, como lo demuestran las anteriores explicaciones, es esencialmente automático, y usándose dos maritatas á la par, mientras se pañetea en una, puede seguir trabajando la otra.»

MARITATA PARA RECOGER LICES DE MERCURIO Á LA SALIDA DE TINAS Ó BARRILES AMALGAMADORES

Esta maritata es igual á las otras cuyas explicaciones ya hemos dado, pero debe tener precisamente las tres cochas, pañeteo y planchas azogadas.

Podemos asegurar que esta maritata impide casi totalmente las pérdidas en la amalgamación de minerales de oro

libre, dando á la vez los cuerpos piritosos concentrados. Esta maritata es también en sí una amalgamadora completa.

Las máquinas puestas sobre ruedas pueden hacerse portátiles, estando bien reforzadas por gruesas escuadras de fierro y está probado que son de mucha duración. Sencillas para el trabajo, no necesitan mecánicos ni entrar en talleres para componerlas.

El precio y capacidad de las mismas es el siguiente:

N.º	Toneladas por día	Precio	Total con plancha y demás útiles
2	10	\$ 300	\$ 400
3	15	850	480
9	50	750	900
9 doble	100	1,400	1,600
9 cuádruple	200	2,800	3,600
9 x 8	400	5,600	7,200

El agregado de reja de alambres para impedir el robo del oro es detalle previsto, y también lo son las aspas rotativas para deshacer gredas ó conglomerados.

*
* *

Además de las máquinas consabidas, hemos visto en la casa de los señores Ovalle y Walker planos detallados de hornos rotatorios para calcinar piritas auríferas i prepararlas convenientemente para la amalgamación; planos de ruedas Pelton reformadas, trapiches de fierro endurecido y de otras clases de máquinas de varios sistemas para lavaderos, así como instalaciones completas para semejantes faenas.

Estos planos son obra exclusiva de los mismos señores.



LA ELABORACIÓN DE MADERAS



LA FABRICA DEL SEÑOR H. CEPPI

ALGO DE HISTORIA



HE aquí una grande y lucrativa industria, que ya ha prosperado mucho en nuestro país y que todavía debe desarrollarse en tales proporciones, que será en el porvenir una de las primeras de Chile.

Dos causas principales existen para que la elaboración de maderas haya alcanzado el auge que actualmente tiene: primera, la abundancia de materia prima en nuestros extensos bosques y alamedas; y segunda, la demanda continua y creciente que de aquélla se hace para las construcciones nacionales, que, como es sabido, llevan considerables contingentes de madera.

No es aventurado añadir que en pocos años más, cuando el medio ambiente de nuestras industrias sea más denso y propicio á la iniciativa del fabricante,—cuando realmente se haya asegurado el porvenir todavía incierto de nuestros ricos productos,—la elaboración de maderas tendrá en Chile fábricas en número y capacidad productora tan importantes como las de cualquier país europeo y no muy inferiores á las que existen en los Estados Unidos.

La industria del beneficio de las maderas chilenas tuvo su cuna en las grandes barracas de la calle de Chacabuco en

Valparaíso, que con el nombre de Compañía explotadora de Maderas, Buques y Carbón, al par que las maderas del país, introducían las norte-americanas.

En sus comienzos el beneficio de los grandes y pequeños trozos se hacía con una sierra alternativa de varias hojas, destinada á convertirlas en tablas.

Después se incorporó á esta industria, entonces rudimentaria, la acepilladora machihembradora, y en 1876, si mal no recordamos, se estableció en la misma calle de Chacabuco, esquina á la de Puente de Jaime, la primera fábrica digna de tal nombre que ha existido en Chile. Esta fábrica se dedicó á la construcción de casas transportables y portátiles, con las cuales abasteció á Iquique en aquel tiempo y á otras ciudades del norte.

Instalado aquel establecimiento, la industria tomó grandísimo vuelo y por todas partes empezaron á surgir fábricas con maquinarias modernas y útiles completos.

Un carpintero y constructor, don Juan Moreno, inició en Valparaíso la elaboración de puertas y ventanas por medio de máquinas.

Entretanto, en Santiago, donde era fácil obtener la madera nacional, particularmente el álamo, á precios muy módicos, comenzaron á brotar con rapidez otras fábricas que en su período inicial se limitaron á cortar las alamedas de las inmediaciones y transportarlas al pie de las máquinas aserradoras automáticas de sierras circulares, las cuales se colocaban á corta distancia de las alamedas y convertían los árboles en tablas, vigas y viguetas. Estos productos experimentaban después una transformación más completa en el recinto de las fábricas.

Las exigencias siempre crecientes y variadas de la construcción nacional hicieron indispensable una infinidad de elaboraciones nuevas; así que el operario del país fué convirtiéndose insensiblemente en carpintero maquinista, hasta el punto de que algunos obreros del día no sólo hacen los cuchillos de las máquinas de acepillar,—que les son muy familiares,—sino que arreglan los cojinetes y son capaces

de subsanar cualquier defecto que se observe en su funcionamiento.

*
* *

Con el bagaje de semejantes recuerdos sobre la elaboración de maderas, visitamos hace pocos días la fábrica «El Progreso», del señor Hermenegildo Ceppi, que es una de las más importantes del país.

Este establecimiento está instalado en la calle de Sotomayor, núm. 10, á cuadra y media de la Alameda de las Delicias, en una extensa propiedad del señor Ceppi con un frente de 125 metros á la calle de Sotomayor y formando esquina con la calle del Galán.

La cantidad de operarios que ocupa fluctúa entre 70 á 90, con ocho empleados superiores que los dirigen.

El sueldo de la mayor parte de los operarios varía entre dos y tres pesos cincuenta centavos diarios y los de los oficiales y aprendices desde cincuenta centavos á dos pesos.

El establecimiento comprende:

1.º La elaboración para edificios, con maderas tanto del país como extranjeras.

2.º La fabricación de obras de carpintería, como ser puertas, ventanas, etc.

3.º La fabricación de muebles finos en nada inferiores á los importados del extranjero.

4.º Un taller de grabados de vidrios y de achaflanar y facetar vidrios para lunas de espejos.

5.º La fabricación de los espejos para los muebles.

6.º El negocio de barraca para la compra y venta de maderas en bruto y de muchos otros artículos para la construcción de edificios.

Al fundar este establecimiento, su propietario no ha perseguido fines únicamente mercantiles, pues el señor Ceppi, en su carácter de ingeniero arquitecto, reúne conocimientos especiales en el ramo de construcciones de edificios, y ha tratado de llenar las necesidades que en esta industria se habían sentir.

Proporcionar, á los que tienen que construir, un centro donde dirigirse y poder obtener cuanto necesiten: planos, presupuestos y especificaciones para los edificios que se deseen, así como la mayor parte de los materiales, principalmente las maderas, que en tan grande escala entran en el sistema actual de construcciones en Chile; estar en aptitud de entregar cuantas clases de maderas se necesiten, ya sea en bruto ó elaboradas, mejorar las maderas del país á fin de que éstas ocupen el rango que debe corresponderles en las construcciones y evitar así, en cuanto sea hacedero, la internación de maderas extranjeras, que hasta hoy día se lleva á cabo en enormes cantidades, he aquí los propósitos, las miras principales que tuvo en vista el señor Ceppi al instalar su fábrica.

Respecto de las maderas extranjeras habría mucho que observar, pues hay casos en que las maderas que vienen de Estados Unidos, después de pagar fletes de mar, derechos de aduana, comisiones, etc., de pasar por infinidad de manos y revendedores, llegan al país y les hacen todavía competencia en precios á las maderas nacionales.

Es este un punto digno de más extenso estudio, sobre el que habría mucho que hablar, y nosotros lo haríamos si no temiéramos salir de los estrechos límites de un artículo.

Volviendo á la parte descriptiva del establecimiento que nos ocupa, podemos decir que posee tales elementos para la elaboración, que tal vez no haya dos en Chile que lo superen.

Actualmente el señor Ceppi se halla activando la instalación de diversas maquinarias, introducidas hace pocos meses, que son las más perfeccionadas y modernas en el género. Dicha instalación requiere comodidades especiales que á su vez exigen construcciones sólidas y de primer orden.

Las secciones de la fábrica, por de pronto, están distribuidas del modo siguiente:

1.^a Seis casas de cal y ladrillo, de dos pisos, destinadas á los empleados y á los talleres donde se hacen trabajos especiales.

2.^a Edificio de las oficinas, también de cal y ladrillo y bóveda contra incendios para archivos.

3.^a Tres extensos galpones: en el principal, dividido en tres naves, siendo de dos pisos las naves laterales, están instaladas la mayor parte de las maquinarias, y los otros dos galpones destinados exclusivamente para depósito de maderas en bruto y elaboradas.

Hay máquinas para espigar, escoplar, acanalar, recortar, rebajar y otras especiales para machihembrar y acepillar, que hacen esta operación rápidamente, y además otra serie de máquinas para partir y cantear tablas, convertir gruesos palos en tablas y tablitas hasta de tres líneas de grueso, y una infinidad de otros trabajos.

Sorprende ver allí mismo una enorme huincha fabricada por los señores J. A. Fay y C.^a, con su mecanismo de alimentación automática, que raja en un momento tablas y vigas de cualquier longitud.

Esta máquina ha llegado recientemente y es tan perfeccionada, que puede transformar vigas de diez y seis pulgadas de ancho por veinticuatro de alto en tablillas de menos de una línea de grueso, utilizables en las aplicaciones á los muebles finos, ó instrumentos de música, para lo cual se adelgazan un poco más todavía, haciéndolas pasar por la acepilladora.

En el segundo piso de una de las naves laterales, destinada á la carpintería, hay una segunda serie de máquinas:

Una máquina para rebajar puertas y ventanas, tirar molduras y pilastras curvas y para rebajar y acanalar tableros, que tiene además un apéndice para endentar tablas para cajones; una sierra de huincha continua, un torno, una caladora para calar las partes interiores huecas de los diferentes recortes; una espigadora para espigar los cabezales y peínazos de las puertas; una sierra de huincha que se emplea para recortar exteriormente los recortes. Este piso está especialmente destinado á la armadura de marcos, puertas, ventanas y toda obra de carpintería común.

El piso alto del lado opuesto, es decir, el que está hacia la

calle, está destinado á la mueblería y tiene una gran sala perfectamente cerrada que sirve para almacenar los muebles y otros objetos delicados. Para este taller se cuenta con la cooperación de un reconocido maestro ebanista, chileno, y con talladores, ebanistas, silleros, torneros, tapiceros y barnizadores, todos nacionales, los cuales han dado pruebas de saber trabajar tan bien como los extranjeros.

Los muebles que existen en el depósito corroboran este aserto y, la verdad, sería un acto de justicia el de que la Sociedad de Fomento Fabril procurase impedir, por los medios que estén á su alcance, la introducción de muebles europeos, ya que tan hermosos y finos pueden hacerse aquí.

La calidad y variedad de los productos que elabora esta fábrica entre cornisas, pilastras, molduras, recortes, zócalos, etc., aplicables á toda clase de construcciones, se hace extensiva á más de quinientos tipos y perfiles diferentes; de todos los cuales y de cuanto puede desearse para construcciones, posee el establecimiento catálogos especiales.

En cuanto á la fabricación de muebles, como éstos necesitan lunas achaflanadas ó venecianas de diversas medidas y formas, que no siempre se encuentran en el comercio cuando se necesitan, el señor Ceppi dispone de las máquinas necesarias para achaflanar los vidrios gruesos que sirven de luna, con los que se gasta poco á poco el duro vidrio hasta alisarlo y pulimentarlo de modo que quede perfectamente transparente.

El ingeniero é industrial Francisco E. Garri, por encargo del señor Ceppi, instaló provisoriamente estas máquinas y trabajando él mismo llegó á obtener pruebas muy satisfactorias, y abriga la certidumbre de que el operario chileno, una vez que se le ponga al corriente del procedimiento, quedará tan práctico en la tarea como un extranjero, y no habrá necesidad de traer de Europa operarios facetadores. Así tendremos espejos cortados de cualquier tamaño que se quiera, según los muebles, con contornos Luis XV y achaflanados en el país; pero también se necesitaría que la Sociedad de Fomento Fabril tomara bajo su amparo esta nueva indus-

tria, exigiendo del Gobierno que aumente las tarifas de aduana sobre todo vidrio achaflanado y sobre los espejos, disminuyendo la tarifa por las planchas de vidrios para espejos, cuya fabricación presenta muchas dificultades.

Esta industria pertenece á la categoría de las grandes industrias, y no hay esperanza de que sea establecida en Chile, pues cuesta el implantarla centenares de miles de francos. No así la del vidrio común, que puede hacerse en Chile tan fácilmente como en Europa.

También dicho señor instaló y probó una máquina alemana para soplar arena esmeril por medio de un chorro de vapor para obtener el grabado de vidrios en forma industrial. El procedimiento consiste en suprimir el dibujo recortado en papel; pues que por medio de planchas y barniz especial se llega á estampar sobre el vidrio y reportar muchas veces el dibujo.

En cuanto al plateado de las lunas, la fábrica posee una nueva receta que ha sido ensayada con éxito por el mismo señor nombrado, obteniéndose un depósito de plata más brillante y más blanco que los obtenidos hasta ahora en el país; la producción que puede obtener con sus aparatos es de diez y seis metros cuadrados diarios; además, el *mastic* que recubre la superficie plateada es bastante duro para resistir una presión ó rayadura cualquiera por detrás; él se compone de barniz y pintura especiales con base de ciertas resinas y sales que le dejan tan duro como el hueso.

*
* *

En la fábrica del señor Ceppi se trabaja siempre por introducir mejoras. A fin de obtener una fuerza muy superior á la que posee actualmente y poder instalar varias máquinas modernas, existentes en sus bodegas, para aumentar la producción, se instaló hace más de un año un caldero con hogar interior, sistema combinado del Coronwall con el tubular.

Todo el caldero está cerrado por gruesa albañilería amarrada con rieles y pernos, y posee las reformas introducidas

en los últimos tiempos en los calderos y hasta el remache ó tapón fusible: es una perfecta válvula de bronce con una tapa atornillada de rosca fusible, que lleva el número de patente y el número de orden; tiene también dos válvulas de seguridad, una en cada extremo del caldero, y en el frente lleva una bombita de alimentación de doble cilindro sistema Wartington. Este caldero se une por medio de un conducto subterráneo á la chimenea, que es de fierro y de 90 centímetros de diámetro por 25 metros de altura.

El motor fijo que moverá todas las máquinas, pues hoy día se hace provisoriamente con dos motores locomóviles, es del mismo fabricante del caldero Marshall y C.^a Sons (Inglaterra), y sólo se ha terminado de instalarlo bajo la dirección de un ingeniero especial.

Su distribución es de lo más moderno y consiste en un sistema de válvulas del modelo Schulze para la introducción del vapor y del Corliss para el escape.

Este motor puede desarrollar una fuerza de 80 caballos efectivos y transmitirá el movimiento al eje principal que es de tres i media pulgadas de diámetro, y éste á su vez dará movimiento á los demás ejes con los cuales se mueve toda la maquinaria.

Esta importante fábrica, que representa un valor de más de trescientos mil pesos, bajo tan buenos auspicios se fundó á principios del año 1893. En el primer semestre de aquel año sus productos alcanzaron una venta cuyo valor neto fué de 359,324 pesos.

Durante el año 1894, la venta subió á más de medio millón de pesos, y en el año actual y debido á la crisis que pesa sobre el país, difícilmente alcanzará á \$ 350,000.

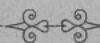
Es de advertir que todo este movimiento lo ha originado el empleo de maderas del país, pues en las fabricaciones de este establecimiento sólo ha entrado un 10 por ciento de maderas extranjeras.

Al poner punto final á este artículo, nos parece muy justo enviar un voto de aliento al señor Hermenegildo Ceppi, cuyo carácter, preparación y actividad para el vasto negocio

industrial que ha emprendido, le ponen fuera de toda competencia.

El señor Ceppi debe tener presente que no son los negocios los que hacen á los hombres, sino los hombres los que dan vida é importancia á los negocios.

Los tiempos son efectivamente malos, pero no está distante el día de la reacción y de la bienandanza económica.





FÁBRICA DE DON ENRIQUE HEITMANN



HEMOS sido muy agradablemente impresionados al conocer el establecimiento de elaborar maderas que posee el señor Enrique Heitmann en la calle Carreras, número 84. Quizás no sea el más importante de Santiago, pero, sin duda alguna, es el que tiene la más hermosa instalación y quizás el que trabaja más clases de molduras en Chile.

Un completo orden reina en todas sus secciones, y en nada de lo que allí se ve deja de notarse la influencia del espíritu pulcro y esmeradamente metódico.

Todo ocupa allí su sitio ó lugar de orden; ni una viruta obstruye el paso ó impide apreciar de un solo golpe de vista los talleres de la elaboración, que sobre un piso de madera bien nivelado y sólido, presentan el aspecto de una limpiísima cubierta de buque. Por debajo de este piso se mueven y funcionan los poderosos músculos de la transmisión á vapor, que da actividad á sus diversas y bonitas maquinarias. El observador no ve más que las máquinas en actividad, airoosas sobre aquel hermoso pavimento, sin distinguir una polea ni un solo eje que haga desvanecer aquella especie de ilusión mecánica.

Únicamente atrae la mirada del visitante un poderoso motor de cuarenta y cinco caballos de fuerza, que silenciosa pero majestuosamente hace girar su enorme rueda. Aquel

monstruo de fierro repulido, que á veces tiene tonos de luna veneciana, parece flamante y no puede estar mejor cuidado. Funciona con quince atmósferas de presión, procedentes de un caldero de dos fuegos, cuyas puertecillas bronceadas despiden reflejos dorados.

En ninguna de las fábricas santiaguinas visitadas hasta hoy por nosotros, hemos encontrado una instalación tan bien montada y tan admirablemente mantenida.



La fábrica del señor Heitmann ocupa una superficie de 5,000 metros cuadrados de terreno, que es de su propiedad.

Los productos del establecimiento son de una variedad considerable: elabora trescientas clases de molduras, ciento veinte clases de recortes, entablados artísticos de cielos y pisos, entablados comunes, frisos, balaustres, puertas, ventanas y, en suma, cuanto se puede elaborar en la materia.

Para ello cuenta con una variada y conveniente maquinaria.

Como hemos dicho anteriormente, un caldero de dos fuegos, alimentado con la viruta procedente de la elaboración, da fuerza á un motor de cuarenta y cinco caballos, que á su vez pone en movimiento la siguientes máquinas:

4 sierras circulares.

1 huincha grande para trozos.

2 huinchas chicas.

3 acepilladoras machiembradoras, tamaño grande.

2 escopladoras.

1 máquina aplanadora.

2 sierras caladoras.

1 turbina para moldurar vueltas.

1 torno.

1 máquina para afilar serruchos.

El valor total de las maquinarias sube á 60,000 pesos.

Además, la fábrica cuenta con todos los útiles y accesorios

propios del ramo; de manera que se halla en aptitud de hacer todas las elaboraciones peculiares á la industria.

En la actualidad el establecimiento del señor Heitmann ocupa diariamente sesenta trabajadores que ganan desde 1 peso 40 centavos hasta 4 pesos al día, y paga jornales por valor de 1,800 pesos al mes.

El movimiento de caja da al año un resultado más ó menos variable, pero que excede siempre de 200,000 pesos.

El señor Heitmann, al adquirir su fábrica, tuvo el buen acuerdo de mejorar y asegurar su instalación en tales condiciones que, además de gastar en reformas de maquinarias cerca de 20,000 pesos, ha hecho colocar una bomba contra incendios en las inmediaciones del caldero, á fin de tener elementos propios con que contrarrestar cualquier amago.

Esta fábrica fué establecida en el año 1869 por el señor Enrique Henes, y en 1888 la compró el señor Heitmann por la suma de 100,000 pesos.

Desde entonces á la fecha ha sido esta casa una de las que ha hecho negocios más pingües en el país, por la especialidad de sus construcciones y por la enorme variedad que ellas alcanzan.

En los presentes días de crisis, la fábrica del señor Heitmann soporta, naturalmente, como las de su clase, los efectos consiguientes al período anormal que atravesamos; pero trabaja, no obstante, con relativos buenos resultados, gracias á la fama adquirida por sus productos y al crédito de su propietario.

Preguntándole á dicho señor su parecer á propósito de los caracteres que reviste la crisis actual, nos contestó categóricamente que ella sólo debía achacarse á la imprevisión de los Bancos que durante los últimos años han pagado excesivos dividendos y no han sabido guardar algunas reservas.

Cree el señor Heitmann que la creación del Banco Alemán, próximo á establecerse, devolverá en poco tiempo á la industria y al comercio su antigua prosperidad.

*
* *

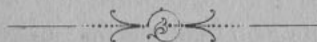
El señor Enrique Heitmann es alemán, natural de Hamburgo, y se encuentra en Chile desde el año 1872, después de haber servido como militar en la campaña franco-prusiana.

En los primeros años de su residencia en nuestro país giró en Valparaíso con el mismo negocio de elaboración de maderas que ahora tiene.

El señor Heitmann es arquitecto muy estimado por su competencia.

Pocos años después de llegar a Chile, contrajo matrimonio, formando un hogar en el que se anida la felicidad.

Algunos de sus hijos se hallan recibiendo educación en Europa y él sigue trabajando por el bienestar de su prole, asegurado en veinte y tantos años de trabajo.



EN LA FÁBRICA "FRANCISCO DAHL"

DESPUÉS de visitar el establecimiento del señor Ceppi, pasamos á otro del mismo género, situado en la Avenida Portales, número 265, perteneciente al señor Luis A. Howard, el cual lleva el nombre de «Francisco Dahl», que corresponde al de su antiguo propietario y fundador, que lo instaló hace poco más de veinte años.

Esta fábrica puede figurar, como la del señor Ceppi, la del señor Enrique Hetmann y las de otros fabricantes de Santiago, en la categoría de las primeras en Chile. Su instalación es magnífica.

En una superficie de 2,700 metros cuadrados de terreno, propiedad del señor Howard, la sucesión Dahl ha reunido cuanta maquinaria moderna requiere esta industria, formando una espaciosa y notable fábrica, cuyo aspecto es imponentísimo. Sobre dicha superficie tiene edificios espaciosos con frente á la Avenida mencionada, que están ocupados por las oficinas i almacenes donde se guardan grandes cantidades de maderas recortadas y torneadas y ciertos repuestos i fierros que conciernen á las maquinarias.

Á ambos costados de un zaguán central, hay dos extensos casilleros que sirven para colocar las molduras que se fabrican para el expendio y también las que se utilizan en los

mismos talleres para la construcción de puertas, ventanas, mamparas, etc., etc.; y á continuación del espacio que ocupan los casilleros, se extiende el departamento de la maquinaria, en el que, como hemos dicho, hay máquinas de las más modernas, para todas las necesidades de la fabricación, como ser: machiembrar, moldurar, hacer pilastras curvas y rectas, acepillar, escoplar, espigar, tornear, calar, recortar, etc. Además hay bancos de cantear y otros automáticos para sacar á ancho; fuertes bancos de huincha circular donde pueden partirse y rajarse tablas desde una línea hasta trozos de veinte pulgadas.

Toda aquella variada y poderosa maquinaria recibe vida de un sólido motor de treinta caballos, cuyas transmisiones de cuatro pulgadas de grueso descansan sobre bases de bronce y murallas de cal y ladrillo; y otra transmisión más, colocada sobre fuertes postes de madera, da movimiento á tres bancos de huinchas circulares, que prestan al establecimiento los grandes servicios que puede suponerse, desde que permiten partir las maderas á cualquier grueso. Entre estos bancos merece especial mención uno de sierra que parte al día no menos de dos mil tablas de media pulgada, advirtiendo que éstas proceden de otras que sólo tienen una pulgada de grueso.

Al departamento de máquinas que hemos descrito brevemente, sigue el de carpintería, que tiene amplitud y comodidad bastante para que trabajen en él con todo desahogo hasta ciento cincuenta operarios. En este departamento se hace toda clase de obras de carpintería, incluso muebles, puertas, ventanas, frisos, cornisas, etc. En este género de obras no hay duda que la fábrica del señor Howard se halla á un alto nivel sobre las elaboraciones que se hacen en el país, tanto por la limpieza como por la rapidez con que ejecuta sus trabajos.

Al extremo del vasto local de que estamos pretendiendo dar idea, el señor Howard ha hecho construir cierto número de casitas con frente á la calle de los Huérfanos, destinadas á algunos empleados de la fábrica y para que sirvan de de-

pósito de las obras concluídas. Calle de por medio, la fábrica posee también un extenso terreno ocupado por los galpones que sirven su vasto almacén de maderas para la elaboración.

La fábrica «Francisco Dahl» tiene generalmente un importante consumo de maderas del país, entre las que figuran de un modo proporcional el álamo, el roble, el raulí i el laurel.

En cuanto al consumo de maderas extranjeras, puede decirse que solamente el pino es el más empleado por la fábrica, pues el nogal, el cedro, la caoba y otras son allí de uso poco frecuente.



La producción de esta fábrica abarca hasta doscientas formas diferentes de trabajos entre molduras, pilastras, frisos y cuanto es del resorte de la industria. Este dato bastará por sí solo para que el lector se forme idea de la magnitud y diversidad de medios de que dispone la casa.

Y todavía, como si esto fuese poco, deben llegar en poco tiempo más al señor Howard algunas máquinas para ejecutar tallados sobre madera, según los últimos sistemas é invenciones norte-americanos.

Actualmente (es preciso no olvidar que atravesamos una época de crisis aguda para los negocios) la fábrica da ocupación diaria á sesenta trabajadores, distribuídos entre mecánicos, maestros carpinteros, operarios, peones, carreteros, etc.; pero en los tiempos normales, cuando la producción se equilibra con la demanda y reina confianza en el comercio, el número de trabajadores de la fábrica no baja casi nunca de ciento veinte.

El señor Víctor Rouseau, gerente y socio del establecimiento, tiene un alto concepto de las maderas del país y cree que en el porvenir no será difícil que obtengan ventajas positivas y radicales sobre las extranjeras.

Cree, sin embargo, que la producción de las maderas del país deja muchísimo que desear y que carecen del mérito

de la duración por la circunstancia de ser libradas al mercado en malas condiciones.

Sucede (dice el señor Rousseau) que los productores cortan sus bosques en toda época del año, siendo así que sólo debieran hacerlo en el invierno, que es precisamente la estación en que el árbol pierde su savia. Trabajada la madera con este mal criterio que sólo se aviene con la idea del negocio rápido, pero mal calculado, resulta que ella tarda demasiado tiempo en secarse y se halla expuesta á perderse algunas veces y á desmerecer en todo caso.

De este modo el comerciante que la beneficia sufre grandes perjuicios, ya porque se le inutiliza de cuando en cuando, ya porque de ordinario no puede hacerla entrar en ciertas aplicaciones especiales á que podría dedicarse.

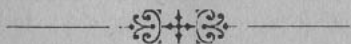
Generalmente en Chile se seca la madera á vapor; pero hay otro modo de secar, que es mucho más conveniente: por medio del agua. Este último procedimiento es el más ventajoso por cuanto el agua elimina con toda rapidez la resina que contienen las maderas y les imprime un color más parejo y armónico. El vapor tiene el inconveniente de dejar ménos compacta la madera y muchas veces de quemarla. Tampoco le da el color igual que debe obtenerse.

*
* *

El señor Dahl fundó esta fábrica en la época en que se iniciaba en Chile la elaboración de maderas, y sus sucesores y actuales dueños y gerentes han sabido elevarla al importante rango que ahora ocupa.

Empezó desarrollando un movimiento insignificante de caja, y hoy, á pesar de la crisis que maltrata al país, ese movimiento llega algunos años á medio millon de pesos.

Pocas veces la eterna ley del progreso ha dado demostraciones tan elocuentes como ésta.





FÁBRICA DE DON VÍCTOR RAFAEL CRUCHAGA



PRÓXIMOS á terminar la descripción ó la crónica de las fábricas de elaborar maderas que existen en Santiago, no nos imaginámos encontrar algunas más que por su importancia productiva y por su extensa instalación pudieran figurar con todo merecimiento al lado de las más notables de que nos hemos ocupado.

Últimamente caímos en la cuenta de nuestro error, al visitar las barracas de don Juan Antonio Orrego, Guerrero y Umazával y don Víctor Rafael Cruchaga, que poseen vastas instalaciones de maquinarias para elaborar maderas.

No tenemos aún datos bastantes para referirnos á las primeras, pero sí hemos podido adquirir todos los que conciernen á la última, esto es, á la del señor Cruchaga; y estos datos nos permiten creer que, en efecto, hay todavía en nuestra capital elaboraciones de maderas tan importantes como las descritas.

La fábrica del señor Cruchaga fué establecida hace catorce años por este mismo industrial, en la calle de San Diego, esquina de Cintura, sobre una superficie de terreno que tiene no menos de 9,300 metros cuadrados. El terreno es de su propiedad.

El señor Cruchaga inició su trabajo de elaboración de

maderas juntamente con otras negociaciones de carácter comercial que le dieron oportunidad de edificar sobre aquella extensa superficie, galpones y construcciones especiales para depósitos, induciéndole á destinar la parte central de la misma á los talleres de elaboración.

En la actualidad, esta fábrica tiene varios cuerpos de edificios, cuyo destino es el siguiente:

Primer cuerpo: oficinas y depósitos, á ambos lados del vestíbulo que da á la calle San Diego. En estos depósitos el señor Cruchaga almacena pasto, afrecho, cebada, hoja de maíz, carbón de espino, de piedra y cok; fierros en barras y galvanizados; alambres para viñas; arados y útiles de campo, etc. La casa compra y vende estos productos y artículos en grande escala.

También existe en el primer cuerpo un extenso casillero para las molduras que elabora la fábrica.

Constituye el segundo cuerpo la casa-habitación, que es muy espaciosa y elegante, y el tercero es precisamente el que está destinado á la elaboración de maderas, el cual consta de dos pisos, el bajo, donde se encuentra la maquinaria, y el alto, que sirve de depósito.

En el piso bajo, movidas por un locomóvil que tiene una fuerza efectiva de diez y seis caballos, funcionan dos maquinarias acepilladoras, una moldurera, una caladora, una sierra de huincha, una tupie, dos tornos y un taller completo de maestranza, con su fragua respectiva, donde se hacen cuchillos y fierros para moldura, y donde se arreglan, componen, sueldan y afilan las sierras y demás útiles que se emplean en la fabricación.

La fábrica del señor Cruchaga tiene una vasta é importante producción. De sus talleres de elaborar salen más de doscientas clases de molduras, una considerable variedad de recortes, balaustres, pasamanos, rejas, antepechos y todo aquello, en fin, que se relaciona con la ornamentación de edificios. También se fabrica allí gran número de pilastras.

El señor Cruchaga elabora solamente maderas del país, de las cuales compra hasta por valor de 100,000 pesos al

año. También tiene alamedas de su propiedad, que beneficia en su fábrica.

El movimiento de este solo negocio alcanza á 150,000 pesos anuales.

*
* *

Entre los varios negocios de diverso carácter que hace el señor Cruchaga, á más de los que hemos apuntado anteriormente, figuran en escala importante, uno de cal, para el que tiene un depósito muy extenso, y otro de cemento romano.

Este industrial emplea al año más de 15,000 pesos en cal, adquiriéndola en Polpaico, Cuesta de Prado, Calera, Las Condes, etc. y vendiéndola luego ó utilizándola por lo menos en la construcción de edificios de su propiedad.

El señor Cruchaga hace además un negocio que no deja de ser original y que, según entendemos, es único en su clase en Santiago, por la importancia que ha sabido darle. Se trata de una enorme romana para pesar carretas cargadas, con capacidad para pesar hasta ciento cuarenta quintales.

Todas las carretas que existen en Santiago numeradas con cifras blancas pasan por aquella romana, pagando al señor Cruchaga, cada vez que lo hacen, la suma de sesenta centavos.

El número de las carretas apuntadas en un libro especial que lleva la casa, sirve de control para facilitar la destara; de manera que el peso que se obtiene en aquella romana, hecha deducción de la tara y la destara, es matemáticamente exacto.

El señor Cruchaga tiene también un depósito de basas y ladrillos, que vende al comercio por grandes y pequeñas partidas. Las basas proceden de las canteras de Pelequén.

Y como si no tuviese aún bastantes quehaceres con los que brevemente quedan anotados, este señor dedica un espacio de su compleja existencia fabril y comercial al negocio de compra y venta de mimbres en grande escala.

Estas diversas negociaciones dan á la casa del señor Cruchaga un movimiento general que alcanza una suma no menor de 250,000 pesos al año.

El establecimiento da ocupación á 30 trabajadores que ganan desde 1 peso 50 centavos hasta 4 pesos diarios.

*
* *

El señor Víctor Rafael Cruchaga fundó este grande establecimiento industrial y mercantil en 1881, después de haber viajado mucho y con provecho por las regiones mineras del norte, por Bolivia y por la República Argentina.

Gastó en la edificación de esta casa la suma de 55,000 pesos y en la instalación de la fábrica unos 40,000 pesos, más ó menos.

Desde entonces hasta el año 1893 no le abandonó la prosperidad. Pero en 9 de abril se incendió su fábrica, salvando únicamente los edificios que dan para la calle de San Diego.

Todos los edificios de su establecimiento estaban asegurados en la insignificante suma 16,000 pesos; de manera que al señor Cruchaga le costó bien caro este siniestro, pues perdió en él toda su maquinaria, valiosos depósitos de maderas y una buena parte de las construcciones levantadas.

En la actualidad el vasto negocio de que nos ocupamos continúa desarrollándose con fortuna; pero el señor Cruchaga empieza á sentirse fatigado.

Es un hombre que vive absolutamente consagrado al trabajo, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Él inspecciona, dirige y administra todo su establecimiento.

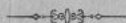
No en balde, pues, goza de la fortuna que se ha formado.

Por nuestra parte le deseamos sinceramente que ella vaya en aumento.





FÁBRICA DEL SEÑOR IGNACIO SAAVEDRA



DÍAS atrás hemos tenido ocasión de conocer á un industrial chileno, joven distinguido,—hijo de un ilustre general de nuestro ejército,—que por cierto nos hizo pensar con mucho optimismo respecto del porvenir de la nueva generación que pronto tendrá en sus manos los destinos de Chile.

Se trata de un casi adolescente, activo y emprendedor, lleno de iniciativas comerciales, que antes de ser industrial había sido contador de la marina y empleado de Banco. Todo un hombre!

La fusión de los Bancos Nacional y Valparaíso le dejó en la clase de excedente, y entonces el joven Ignacio Saavedra,—que así se llama,—resolvió establecerse por su propia cuenta y dar á la industria del país un nuevo contingente de riqueza y actividad.

Y en efecto, el 14 de agosto de 1894, instaló una fabriquita de elaborar maderas en la calle de Romero, núm. 67, fabriquita que al cabo de dos años se ha venido á convertir en una fábrica seria y hasta pudiéramos decir importante, no tanto por el número de máquinas con que trabaja, sino por su producción, que es considerable.

El señor Saavedra se puso á trabajar con un capital de 50,000 pesos y contando desde luego con las facilidades

que debía ofrecerle la provisión de maderas procedentes de un fundo que pertenece á la sucesión del general Saavedra —esto es, que en parte le pertenece á él.

A pesar de tan excelente base, el precoz industrial no quiso lanzarse de lleno á la elaboración de maderas, sin conocer antes muy exactamente todo su lado bueno y todos sus inconvenientes.

Por esta causa empezó á trabajar cautelosamente, con sólo una machihembradora y dos bancos de aserrar, movidos por un locomóvil de catorce caballos.

Después, viendo que el negocio prosperaba, extendió su fabricación, comprando nuevas máquinas y dando á aquel que entonces podía llamarse pequeño taller el carácter de una fábrica bastante bien montada.

En la actualidad, aparte del motor y de la machihembradora y los bancos de que hemos hablado, la fábrica del señor Saavedra mantiene en movimiento las siguientes máquinas:

Una huincha chilena.

Una canteadora.

Una sacador al ancho.

Una sierra trozadora.

Una caladora.

Un torno.

Con estas máquinas, entre las que nos ha llamado la atención la huincha chilena, por su sencillo mecanismo, elabora el señor Saavedra todos los productos que son del resorte de la industria, entregando al mercado todos los meses fabricaciones por valor de 20,000 pesos.

Molduras, tablas machiembradas, pilastras, balaustres, pasamanos, recortes, etc., todo lo que, como hemos dicho, corresponde á esta clase de elaboraciones, sale de la fábrica del señor Saavedra y encuentra en el público aceptación muy lisonjera.

*
* * *

Al frente de la elaboración de maderas, calle por medio, nuestro joven industrial tiene un taller de carpintería donde

mantiene constantemente un personal de once maestros carpinteros que ganan tres pesos al día.

Aparte de cinco empleados que disfrutan en la casa de sueldo mensual, el señor Saavedra da ocupación también, en el taller grande de la elaboración, á veintiún operarios que ganan desde sesenta centavos hasta cuatro pesos de jornal. De manera que el total de hombres que viven de su fábrica asciende á 37.

La fábrica tiene también una pequeña maestranza donde se hacen las molduras. En ella hay esmeril y molejón á vapor; se componen y afilan las sierras y se hace, en fin, todo el trabajo complementario que requiere la elaboración, sin necesidad de acudir á talleres extraños.

Actualmente la casa dispone de una existencia en maderas cuyo valor es de cincuenta mil pesos. La mayor parte de las maderas que se benefician allí, proceden de la hacienda llamada «Jauja», de la provincia de Malleco. En el último año compró el señor Saavedra á dicha hacienda unas doscientas mil tablas.

*
* * *

Por los datos apuntados se comprenderá que el desarrollo de la fabriquita establecida en 1894 no deja de ser halagüeño para su propietario.

El señor Saavedra manifiesta hallarse satisfecho de haber emprendido este negocio y está en vísperas de darle mayor amplitud todavía de la que le ha venido dando desde hace catorce meses; pero no oculta su desagrado por los abusos que comete á diario el ferrocarril del Estado, imponiendo á los fletes recargos subidísimos y de cualquier modo indebidos.

Hemos tenido ocasión de constatar dichos abusos con el simple examen de algunos certificados de boletos en que se ponen de manifiesto.

Un ejemplo: el flete de 200 quintales métricos de madera cuesta desde Ercilla á Santiago la suma de 140 pesos por tren de carga. Pero supongamos que llueva durante el viaje y que por consiguiente aumenta el peso de las maderas. Pues

entonces viene un pesador del ferrocarril y dice: por exceso de 47 quintales más, ocasionado por la lluvia, otros 155 pesos. Total, el costo del exceso es más grande que el del flete.

Ahora calcule el lector si sería negocio el traer de Ercilla á Santiago 200 quintales de maderas teniendo que pagar sólo por su transporte la suma de 295 pesos.

En realidad, tales abusos son incalificables. Y así y todo, los ferrocarriles del Estado dejan pérdida al Fisco!





FÁBRICA DE VÁZQUEZ, MORALES Y C.^A



EN la Avenida de la República, esquina á la calle Domeyko y Avenida Sur, se halla establecida sobre una superficie de 3,000 metros cuadrados la fábrica de elaborar maderas y el taller de carpintería á vapor pertenecientes á la razón social Vázquez, Morales y C.^a, en la que figuran los señores Juan de Dios Vázquez, Juan 2.^o Morales, Julio Texier y Manuel Escobedo.

Esta fábrica se instaló en aquel local durante el mes de marzo de 1892, teniendo por base los elementos de otra de igual género que poseían los señores Vázquez y C.^a en la calle de Fontecilla, esquina de Galán.

La instalación y el funcionamiento inicial de dicha fábrica, además de aquella base, demandó el empleo de un capital de 14 ó 15,000 pesos, y en el corto espacio de tres años han acumulado allí los señores Vázquez, Morales y C.^a recursos de fabricación que dan á todo el negocio un valor efectivo de más de 40,000 pesos. Esta cifra habla más en favor del desarrollo y prosperidad del establecimiento que nos ocupa, que todo lo que pudiera decirse, apelando á otra clase de consideraciones.

La fábrica de los señores Vázquez, Morales y C.^a tiene poca apariencia, pero en realidad desarrolla una importante

producción. Sus ventas anuales exceden de 40,000 pesos, y esta suma es muy considerable, si se atiende al poco capital invertido para la fabricación.

En aquella superficie de 3,000 metros cuadrados de que antes hablábamos, han levantado dichos señores cuatro cuerpos de edificios, que son los siguientes:

Oficinas.

Sección de maquinaria y talleres.

Depósito de maderas.

Casa-habitación.

Las manufacturas de esta fábrica son absolutamente chilenas, pues los señores Vázquez, Morales y C.^a no benefician otras maderas que las del país; hacen la elaboración con máquinas reformadas y adoptadas por ellos mismos, y se valen únicamente de operarios del país. Por regla general estos operarios son muy jóvenes, casi puede decirse que son niños, pues el trabajo serio de las elaboraciones está á cargo de los señores Morales, Texier y Escobedo. que, además de llevar la dirección del negocio, hacen su tarea de simples obreros.

Tres clases únicas de maderas entran en la fabricación: el álamo, el raulí y el roble.

Con las máquinas especiales de que disponen hacen cuanto trabajo concierne al ramo de la elaboración y carpintería.

Asierran en cintas trozos de cualquier tamaño, tablas, vigas, etc.; ajecutan molduras para muebles, puertas, ventanas, cornisas y pilastras de todas formas; hacen machihembraduras de diferentes dimensiones, cepilladuras, composuras de maderas y tornean maderas y fabrican recortes de todas clases.

*
* *

Hemos dicho que las máquinas para elaborar de que dispone esta fábrica, son arregladas y adaptadas á sus especiales fabricaciones por los mismos industriales nombrados, y debemos añadir que su adaptación es de lo más ingenioso y sencillo. No hay allí ninguna máquina complicada ni que

tenga, excepto el motor, carácter verdaderamente extranjero.

La sección de maquinaria tiene los siguientes elementos:

Un caldero.

Un motor de 20 caballos de fuerza.

Un calentador y condensador accesorio.

Dos acepilladoras.

Dos moldureras (de éstas, una adaptada y reformada por el señor Texier).

Tres sierras de huincha para partir.

Tres canteadoras y sacadoras de ancho.

Un barreno de picar.

Dos trozadoras.

Dos caladoras.

Una maquina para hacer palos de escoba.

Una escopladora, que es al mismo tiempo acanaladora y rebajadora.

Dos tornos.

La fábrica tiene también un taller especial donde se afilan las sierras y demás útiles que requieren esta operación.

En este taller hay dos molejones de esmeril y una máquina automática afiladora.

La casa ha instalado recientemente otro pequeño taller destinado á soldar y componer sierras de huincha.

*
* *

Entre los diversos productos que elaboran los señores Vázquez, Morales y C.^a, figuran algunos que merecen especial mención por su variedad, y éstos son los que siguen:

Noventa y cinco clases de molduras (muchas de éstas especiales para muebles).

Sesenta clases de recortes para edificios y balaustres y antepechos de diferente y numerosa factura.

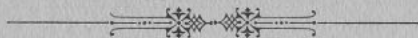
La fábrica da ocupación actualmente á 30 jovenes operarios, que ganan un jornal que varía entre 40 centavos y 3 pesos diarios.

En realidad, es un espectáculo que edifica el ánimo el que

se ofrece allí á cualquier observador interesado en el progreso de la industria propiamente chilena.

Jóvenes y activos industriales, los señores Morales, Texier y Escobedo, dotados de inteligencia clara y llenos de amor por el trabajo, dan un bello ejemplo de lo que son y pueden ser la viveza natural de los hijos del país y sus aptitudes indiscutibles para cualquier clase de empresas.

Nosotros les deseamos mucha prosperidad, como remuneración material á sus sacrificios; que en lo que atañe á la recompensa moral no han de tardar en recogerla, y esto sucederá el día en que hayan formado en sus talleres una noble y laboriosa generación de obreros.





FÁBRICA DE DON ALFREDO LECANNELIER



HE aquí la fábrica más antigua de Santiago en este ramo. Instalada en un vasto local que corresponde al número 20 de la calle Doce de Febrero, cuya superficie es 1,850 metros cuadrados, ha desarrollado en otras épocas una importante producción. Desde 1875, fecha en que se estableció, hasta hace pocos años, figuraba entre las primeras de Santiago.

Tenía para ello los poderosos elementos requeridos, que conserva todavía en excelentes condiciones.

En la actualidad, la producción de esta fábrica ha disminuído por causas que se relacionan, no precisamente con la crisis que soporta el país, sino por otras razones de carácter particular que atañen á su propietario.

Este lo es don Alfredo Lecannelier, cuya desahogada posición le permite consagrarse á su propio bienestar, sin poner mayor interés en el desarrollo y actividad de la fábrica.

Pero, como hemos dicho, ésta dispone de una sección de maquinaria completa para todo trabajo de carpintería y también para la elaboración de maderas en general. En esta sección figura una máquina de aserrar que es tal vez la más poderosa y perfeccionada que existe en Santiago. Con esta máquina se pueden aserrar trozos en bruto, de un metro de

diámetro, sin preparación alguna previa, sacando de ellos tablas desde una línea hasta el grueso que se desee.

El total de máquinas con que cuenta la fábrica del señor Lecannelier, es de treinta, entre las cuales figuran las siguientes:

Un caldero de acero de 30 caballos de fuerza, fabricado en Caleta Abarca por los señores Lever, Murphy y C.^a

Un motor de 12 caballos salido de la casa Corran, Balfur y C.^a, Valparaíso.

Una gran sierra de huincha, con banco automático para partir trozos, construída por los señores Perin Panhard, París.

Una huincha de fierro más chica, construída por los mismos señores Perin Panhard, París.

Una máquina grande machihembradora americana de los talleres de S. A. Hoods Maker, Boston.

Una moldurera grande para hacer toda clase de molduras y pilastras, de Rogeres y C.^a, París.

Una máquina de acepilliar, sacar á grueso, á ancho y tirar pilastras curvas, de Rogeres y C.^a

Una máquina Tupié con más de 150 fierros de molduras, de Arbey y C.^a, París.

Una máquina espigadora americana, de Rogeres y C.^a

Tres bancos de sierra circular para cantear y sacar el ancho.

Una máquina acepilladora para componer madera por cara y canto, construída por S. A. Hoods, Chicago.

Dos máquinas para calar, sistema Perin Panhard.

Un taladro para barrenar.

Una escopladora grande de Rogeres y C.^a

Dos tornos para madera: uno á vapor, el otro á mano.

Una maquinita para afilar sierras y sacarles dientes.

Un taller de maestranza con su fragua y útiles respectivos.

El señor Lecannelier dispone de un repuesto completo para todas sus maquinarias.

*
* *

Actualmente esta fábrica sólo se dedica á la elaboración de maderas, pues desde hace algunos meses ha abandonado en

absoluto los trabajos de carpintería, que en las circunstancias actuales no tienen compensación.

En épocas normales el negocio del señor Lecannelier ha alcanzado un movimiento ascendente á más de cien mil pesos; pero á la fecha, por los motivos apuntados, alcanza sólo á la mitad.

El número de trabajadores que antes ocupaba la fábrica hasta hace poco, variaba entre cuarenta y sesenta. Hoy sólo ocupa de diez á quince, cuando más.

De la fábrica del señor Lecannelier han salido en el transcurso de veinte años centenares de operarios chilenos competentísimos en lo que se relaciona con el oficio de la carpintería.





CARPINTERÍA Á VAPOR DEL SR. LUIS GIRARDIN



EN la calle de la Moneda, número 151, se halla en actividad, desde el año 1892, una carpintería á vapor llamada *La Fama*, propiedad del ciudadano francés señor Luis Girardin, que en su género es la más importante del país. Quizás no haya en Sud-America dos carpinterías á vapor tan esmeradamente instaladas como ésta.

De las fábricas de este género que existen en Santiago, no hay una sola que pueda comparársele: tan linda y completa es su instalación.

En un terreno que tiene cuarenta y dos metros de frente por cincuenta de fondo, propiedad del señor Manuel Arriarán, construyó el señor Girardin un edificio especialmente adecuado para la industria, distribuyéndole en seis departamentos ó secciones, que comprenden respectivamente las oficinas, la casa-habitación, un taller de modista para la señora Girardin, la carpintería en el piso bajo, poblada de maquinarias y de bancos, sobre un pavimento de madera que oculta la transmisión, donde no se ve una viruta ni un solo detalle en desorden; un depósito en el piso alto para maderas elaboradas; otro para maderas en bruto en el piso bajo y, por último, la caballeriza con su respectiva bodega de pasto.

La maquinaria correspondiente á la carpintería es de lo

más variado y primoroso que hemos visto hasta ahora. Servida por un motor de veinte caballos, que á su vez se alimenta de un caldero cuyos bronce relucen como el oro, se mueve como por arte de encantamiento, pues todas las transmisiones son subterráneas.

Todas las máquinas, que por cierto son francesas, parecen flamantes, acabadas de instalar. Estas son las siguientes: un torno que puede hacer piezas de 2.40 metros de largo por 6 de ancho; una caladora, una labradora-acepilladora moldurera, otra acepilladora, una sierra de huincha, una machihembradora, una moldurera, una tupie, una espigadora (invento del señor Girardin), una talladora, una escopladora, un banco para afilar sierras de huincha, un esmeril doble, un molejón, etc.

Sigue luego una vasta sección de útiles para el servicio de diez y ocho bancos de carpinteros, donde otros tantos maestros en el oficio trabajan activamente.

El entablado que soporta todo aquel peso descansa sobre un sólido cimientó de ladrillo, que también sirve de base á las transmisiones. En el pequeño espacio que existe entre el cimientó y el entablado, el observador cree hallarse en un pequeño mundo de poleas que funcionan más que simétrica, militarmente.

La instalación completa de esta fábrica ha requerido un gasto de 65,000 pesos.

*
* *

Esta carpintería á vapor, como su propio nombre lo indica, no es propiamente una fábrica de elaborar maderas, como las que antes de ahora hemos tenido ocasión de visitar y describir. Es pura y simplemente una gran carpintería, donde sólo se elaboran las maderas que el señor Girardin aprovecha más tarde para los productos del ramo, característicos de la industria.

Allí se hace, pues, toda clase de trabajos para construcciones: puertas, ventanas, muebles de salón, molduras infinitas, parquets mosaicos, etc., y la carpintería se encarga de

otros de grande importancia, que comprenden construcciones completas.

Entre las obras hechas por el señor Girardin, concernientes á la carpintería, figuran el palacio levantado en la Alameda, esquina Arturo Prat, propiedad del señor Víctor Echaurren Valero, y el lujoso almacén de la nueva sombrerería A. Dumas, de la calle de Huérfanos.

Actualmente su taller ocupa veintisiete operarios que ganan desde dos hasta cuatro pesos diarios. Doce de estos operarios son chilenos y los demás franceses, italianos y españoles.

Debido á la crisis actual, la carpintería del señor Girardin desarrolla sólo unos cien mil pesos de movimiento al año; pero tiene capacidad productora para más de cuatrocientos mil.

Tiene cinco grifos de agua potable, convenientemente distribuidos, con los que podría sofocar en cualquier momento un amago de incendio.

*
* * *

Queda ahora para nuestros lectores algo mucho más interesante que todos los datos relativos á la fábrica, y ello es cabalmente lo que se refiere á la persona de su propietario.

El señor Luis Girardin, de nacionalidad francés, entró en un taller como aprendiz á la edad de catorce años y durante otros doce recorrió los principales talleres de París, llegando á adquirir mucha práctica en el ramo de carpintería y buenos conocimientos de mecánica, pero sin arribar nunca á lo que eternamente desea el hombre: mejorar de suerte, hacer fortuna.

Un buen día, durante la Exposición de 1889, Girardin visitó el pabellón chileno, supo que en este país se necesitaban obreros competentes y, después de adquirir excelentes referencias de Chile, fuése en derecho á nuestra oficina de inmigración y allí obtuvo pasaje para él, para su esposa y sus cuatro hijos.

Llegado á Chile, se colocó en la fábrica de Cottez y Richard, que entonces existía en la calle de Castro, permaneciendo un año en ella. Entretanto su esposa le ayudaba trabajando como modista.

Luego, á mediados de 1890, con las pequeñas economías que ambos habían podido reunir en tan corto espacio de tiempo, el obrero Girardin estableció por su cuenta, en la calle de Cienfuegos, una carpintería pequeña.

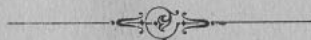
Nuevas y más grandes economías, juntamente con la ayuda de los Bancos, obtenida mediante las recomendaciones de un compatriota suyo, le decidieron en 1892 á instalar la hermosa fábrica que hoy posee, cuyo valor en edificios y máquinas pasa de ochenta mil pesos.

En seis años de trabajo y de inalterable buen proceder, el señor Luis Girardin ha conquistado para él y para los suyos una posición desahogada, y no sería raro que el inmigrante de ayer se convirtiese, en poco tiempo más, en capitalista.

Su esposa no ha cesado de trabajar tampoco ni de progresar en sus trabajos. La que ayer era modista á sueldo, es hoy directora de un taller que ocupa catorce ó quince costureras chilenas.

Alberto, el hijo mayor de los esposos Girardin, es el encargado de la contabilidad de la casa....

.....
Estos son los milagros del trabajo!





MUEBLERÍA DE EDUARDO Y ERNESTO MUZARD



LAS MADERAS DEL PAÍS



Entre las dificultades que se oponen al mayor progreso de la industria de la fabricación nacional de muebles, hay una casi insuperable, y es la de que el fabricante no cuenta con la materia prima suficiente en estado propicio para la elaboración.

En Chile abundan increíblemente las maderas de construcción; pero no se explotan esas maderas con sujeción á cálculo alguno comercial. Aquí cortamos el lingue, el raulí, la luma, el nogal, el laurel, ó cualquiera otra madera, y á los pocos meses las destinamos á la construcción, sin esperar á que adquieran las condiciones de elaboración indispensables. De esta suerte vemos que en Chile, donde existen tantas maderas finas, adecuadas para la fabricación de muebles de adorno y obras de arte, no se registra todavía un solo caso de competencia contra la creciente invasión de sus similares extranjeros.

La corta de la madera no se hace conforme á regla ó procedimiento alguno científico, ni tampoco bajo la influencia de hábitos invariables de previsión, formados generalmente por la práctica en el ensayo experimental de todo arte ó in-

dustria que se relacione de un modo directo con la naturaleza (1).

En Chile se observa una incuria lamentable á este respecto. Los hacendados que venden al comercio sus maderas, no cuidan de los bosques, ni cortan en tiempo oportuno generalmente, ni especulan, en una palabra, con aquéllas, una vez que han convertido el árbol en piezas de construcción. Cortan, asierran, y al ferrocarril con todo. El comercio dejará luego que la casualidad, esto es, la falta de venta, se encargue de que las maderas se sequen y se preparen convenientemente para la construcción.

Hemos consultado la opinión de varios fabricantes de muebles, y todos están de acuerdo en considerar que cesaría muy pronto la importación de los extranjeros, que son de uso corriente, si fuese posible tener á la mano maderas del país en estado de salir de las del obrero en forma durable, sólida y al propio tiempo fina.

OBREROS NACIONALES

A los mismos fabricantes de muebles hemos oído decir que en Chile puede hacerse toda clase de muebles finos y obras de imitación, en condiciones de una relativa economía sobre las que importamos de Europa y Estados Unidos. Ya se han hecho algunos ensayos sobre el particular, con resultados satisfactorios.

Pero ya hemos puesto de manifiesto lo que pasa: cuesta mucho trabajo encontrar maderas secas y en aptitud de laboreo. He ahí la gran dificultad.

Por lo demás, los obreros nacionales, especialmente los tallistas y todos los que se dedican al trabajo de adorno, no deben estar envidiosos de sus rivales extranjeros, porque á los chilenos se les reconoce tanta destreza, habilidad y gusto

(1) Al ocuparnos en el estudio de la Compañía Explotadora de Maderas de Lota y Coronel, discurriremos extensamente sobre los varios procedimientos empleados en otros países para el beneficio de las maderas de construcción.

para el trabajo como á los que en los talleres europeos ganan de 14 á 15 francos de jornal.

Un detalle que no debemos olvidar antes de pasar más adelante: durante la visita que hemos practicado al almacén del señor Muzard, de esta capital, tuvimos oportunidad de ver un obrero chileno, extraño á la casa, que tomaba furtiva y rápidamente, con papel y lápiz, el diseño de una rica moldura francesa.

Este obrero, que en sus buenos tiempos ha llegado á ganar diez, doce y hasta catorce pesos diarios trabajando á contrata, nos aseguró que al día siguiente debía entregar una moldura idéntica á aquella que diseñaba, por la mitad del precio de costo que tenía para la misma casa del señor Muzard.

—Y entonces usted no ganará nada por su trabajo, le observamos.

—Ganaré, repuso, el cuarenta por ciento de la cantidad que voy á recibir por ella.

Hubiésemos querido seguir hablando con el obrero chileno, pero la presencia de algunos señores de la casa le obligaron á alejarse de nosotros, ó á tomar, más bien dicho, las de Villadiego.

El obrero de nuestro país tiene una portentosa facultad de asimilación. Por difícil ó improba que le sea cualquiera clase de labor, en seguida se familiariza con ella, y muy particularmente si esa labor necesita delicadeza ó esmero. Poco más se requiere para salir de la esfera del obrero y entrar de lleno en la del artista.

CONTRA NOSOTROS MISMOS

Hemos recorrido los vastos y elegantes departamentos del señor Muzard, importante almacén, bajo la influencia de un triste auspicio. El gerente, señor Teodoro Tiffou, nos había dicho que la preciosa fábrica de muebles levantada por la casa en la calle de Tarapacá, acababa de clausurarse. Los intereses de la razón social Ernesto Muzard salían gravemente perjudicados con el sostenimiento de esa fábrica. Más le con-

venía á la casa hacer construir sus muebles por fuera, en los talleres particulares de los obreros que viven de los encargos, como viven las costureras y modistas de la costura que las tiendas les mandan.

LA CASA MUZARD

Por fortuna, el hecho de haber enajenado esta fábrica altera en poco la importancia de las grandes construcciones de muebles que la casa tiene que hacer para llenar las necesidades de sus negocios comerciales. El señor Tiffou nos ha dicho que, á pesar de dicho traspaso, las liquidaciones periódicas de la casa dan siempre el mismo monto de jornales pagados y sumas invertidas en la fabricación de muebles. La única diferencia que se nota aparentemente es que la casa no tiene talleres propios, como antes, pero el trabajo no deja de ser por eso igual al de costumbre. Ciento cincuenta ó doscientos obreros de confianza reciben materias primas en sus casas y las devuelven semanalmente al almacén convertidas en mesas de comedor, escritorios-ministro, sillas, sofás, cornisas, espejos, aparadores, trinchas, veladores, cómodas, juegos de tocador, camas, perchas, armarios, roperos, biombos, etc., etc. La madera que se emplea en la construcción de todos estos muebles es del país, y sólo por excepción acontece emplear, en ocasiones, otra que no lo sea.

De manera que por esta parte la industria reporta dos apreciables beneficios á Chile, el que se deduce del empleo de un elemento propio, que puede llamarse primordial, y el que puede dar idea del bienestar ó á lo menos de la subsistencia de 150 ó 200 hogares que no viven de otra cosa.

Desde el año 1861, en que se fundó la casa, hasta el día de hoy, el señor Muzard (Ernesto) ha podido apreciar, como otros muchos fabricantes de muebles en grande escala, que la industria ha progresado inmensamente en los últimos años.

Como es sabido, la casa Muzard, central de Santiago, tie-

ne otra establecida en Valparaíso, que sirve las atenciones de aquella plaza. El gerente de ella es el señor Camilo Bayle.

El señor Muzard no ha presentado nunca productos de su industria á ningún certamen ó exposición, y esta es la causa de que no ostente premios ni medallas en su marca de fábrica.

El piso bajo del almacén central está destinado á artículos importados del ramo á que se dedica la casa; y el piso alto ó entresuelo, á los fabricados aquí. Sin embargo, entre los muebles extranjeros hemos visto un juego de comedor, de madera de raulí, construído en Santiago, que no cede en mérito ni en finura á ninguna obra extranjera de la misma clase y precio.

El señor Tiffou dice que dispone de elementos para imitar los más costosos y raros muebles europeos ó americanos; pero agrega que aquí sólo es fácil la fabricación de muebles corrientes.

La casa Muzard, cuya grandiosa instalación impone y tal vez detiene á muchos tímidos, que comulgan con ruedas de molino y creen á pie juntillas que toda casa grande debe ser inaccesible por sus precios, tiene una sección de muebles, así chilenos como extranjeros, cuya baratura nos ha llamado la atención. Hay camas de madera que no cuestan más que 10 pesos, y mesas de á 8 y veladores de á 5. Eso sí, dichos muebles guardan perfectísima armonía con su precio respectivo; pero los chilenos son siempre superiores á los extranjeros, en cuanto su precio es más exiguo.

No faltará ocasión para hacer un estado comparativo de estos precios, con distinción de la madera que se emplea en unos y otros, y entonces demostraremos más ampliamente la superioridad de los muebles del país sobre los importados.

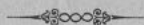
En nuestra *tournee* por los diferentes almacenes y fábricas de la capital, también nos será dado recoger otros testimonios tanto y más elocuentes que aquél, para llevar al ánimo de los hombres de Gobierno la convicción de que todo es posible en materia industrial, tratándose de un país como el nuestro, dotado de tantos privilegios naturales:

¡surgir contra todo obstáculo, hasta contra las absurdas é incomprensibles resistencias de Gobiernos como los nuestros, que no se preocupan siquiera de levantar una estadística racional de los elementos industriales con que cuenta el país!





LOS TALLERES DE LA PENITENCIARÍA



HABÍAMOS oído hablar mucho y muy bien de los muebles contruídos por los penados, y teníamos una idea favorable de dichas construcciones, desde que tuvimos ocasión de ver algunos ejemplares de muebles para el ejército, que á su elegante factura reunían especiales condiciones de solidez y comodidad. Antes de visitar los talleres de la Penitenciaría estábamos, pues, muy benévolamente prevenidos respecto de sus productos; sin embargo, no creíamos que sus construcciones alcanzasen al grado de variedad é importancia que efectivamente tienen. Pensábamos que la producción general de esos talleres se limitaba en absoluto á una sola clase de muebles corrientes.

Durante nuestra visita hemos experimentado verdaderas sorpresas, constatando la existencia de ciertas fabricaciones artísticas y de lujo que nos han producido admiración. Es verdad que en los talleres de muebles de la Penitenciaría corresponde la mayor cifra de la producción á los de clase corriente; pero también lo es que en sus secciones especiales de tallado y de trabajos de lujo, se hacen muebles primorosos que pueden soportar sin desventaja la comparación con los más lindos y delicados que nos llegan de Europa.

Hemos visto allí mesas de centro, aparadores, catres, se-

cretaires, etc., de mérito muy singular, y si no hubiésemos comprobado la efectividad y autenticidad de ciertos trabajos de talla, viéndolos hacer por algunos penados, tal vez habríamos puesto en duda el origen de su fabricación.

Tal es la finura y la exquisita labor de dichos trabajos.



Penetrar al recinto de un establecimiento semejante; recorrer sus galerías y permanecer largo espacio de tiempo tomando notas y haciendo consideraciones relativas al objeto de nuestra visita, sin caer en la cuenta de que nos encontrábamos en una mansión de castigo, donde el delincuente expía sus faltas durante largos años, fué una circunstancia que creemos digna de señalar, significando así la verdadera impresión que nos produjo la Penitenciaría. A pesar de sus puertas de fierro, de sus celdas herméticamente cerradas; de sus cerrojos y de sus guardianes adustos, la Penitenciaría parece, más que un establecimiento de corrección mayor, una gran fábrica modelo.

Allí todo el mundo trabaja en algo útil; nadie permanece ocioso, y los penados presentan tal aspecto de obreros felizmente contraidos á sus ocupaciones, que el observador llega á olvidarse de que son penados.

En los talleres de muebles que se hallan instalados en el piso alto de una de las galerías seculares, cuesta bastante trabajo creer que sean delincuentes rematados aquellos hombres laboriosos, que trabajan en silencio, poniendo la mayor dedicación á lo que hacen. En esos talleres se ocupan actualmente ochenta y cuatro penados y ha habido ocasiones en que ha tenido más de ciento.

El visitante no encuentra allí fisonomías torvas ni miradas furibundas. Nada de eso. Todo lo que se ve son semblantes tranquilos, actitudes resignadas y prudentes y en algunos casos hasta expresiones de una satisfacción relativa.

Parece, á la verdad, que algunos de aquellos silenciosos y discretos obreros estuviesen contentos con su suerte. Y ello

se explica en cierto modo. El dueño de los talleres está obligado únicamente, según contrato, á pagar una gratificación semanal á cada penado que ocupe, que fluctúa entre veinte y cuarenta centavos; y no obstante, á pesar de esta condición expresa, cualquier operario de aquellos, por mediocre que sea, percibe por su trabajo desde seis hasta diez pesos semanales. Tan considerable remuneración reporta á los penados comodidades materiales y estímulos que, naturalmente, hacen su vida mucho más llevadera. Muchos de estos penados no sólo se proporcionan, mediante su trabajo, ciertas satisfacciones, sino que al cabo de algún tiempo llegan á hacerse de un ahorro considerable.

Hay actualmente operarios en los talleres del señor Donoso, que tienen depósitos en la Caja de Ahorros de la Penitenciaría y otros que también poseen cantidades impuestas en el Banco.

Entre los que ganan más y se distinguen por sus aptitudes y cualidades para el trabajo, figuran los siguientes, que ya son ebanistas, talladores, etc., artistas, en una palabra: Lázaro Díaz, Samuel Díaz, Félix Quijada, Andrés Cuadra, José A. Elguera, Marcelino Gálvez y Luis Espinosa.

El último de los nombrados lleva solamente un año en la Penitenciaría y es un obrero consumado. Todos los que corresponden á esta lista ganan más de un peso al día; y hay algunos, como Lázaro Díaz, que ganan hasta doce pesos por semana.

*
* * *

Los talleres de muebles de la Penitenciaría desarrollan una producción anual cuyo valor excede generalmente de 50,000 pesos.

Es de advertir que la mayor parte de las maderas que entran en la fabricación procede del extranjero, pues el señor Donoso hace uso solamente del raulí para muebles que, si bien son lindísimos, no pueden ser tampoco más baratos.

En lo que atañe á otras materias complementarias de la

industria, puede decirse que son totalmente importadas de Europa. Por ejemplo, los barnices, plateaduras, cerraduras, bisagras, lunas para roperos, aparadores, etc., son de procedencia extranjera.

Los vapores *Diana* y *Memphis* le han traído últimamente una considerable cantidad de dichos artículos, entre los que figuran un surtido de lunas que es precioso y de gran novedad.

En cuanto á la diversidad de fabricaciones, hemos adquirido la certidumbre de que los talleres de la Penitenciaría las abarcan todas, desde las más corrientes hasta las más lujosas, artísticas y caprichosas. Para ello cuenta el señor Donoso con la maquinaria y útiles propios de un establecimiento perfecta y ampliamente montado. Pero, en general, la mayor suma de muebles finos son trabajados á mano, importando esta circunstancia, como es consiguiente, el hecho á todas luces beneficioso de una mayor y más completa enseñanza en el oficio de los operarios. De esta suerte, —por medio del trabajo manual,—ningún penado que cumpla su condena sale de aquellos talleres sin saber concienzudamente su oficio, y esto no sucede, por desgracia, en ciertas fábricas donde el obrero artífice consciente es nada más que un simple autómatas de las máquinas.

En la actualidad los talleres de que nos ocupamos construyen, en materia de muebles ú obras de talla, todo lo que es concebible dentro de la industria; pero su especialidad consiste en la fabricación de amoblados completos y juegos de diferentes precios.

Los muebles que trabaja para el ejército, por contrato obtenido mediante licitación, han reportado á los productos de estos talleres algunos informes de carácter oficial que no pueden ser más lisonjeros.

Ahora, en cuanto se relaciona con los precios de dichos artículos, ya sean de lujo ó comunes, nos parece ocioso añadir que no tienen competencia posible en el mercado, desde que el señor Donoso se halla en condiciones de ofrecerlos á la venta más baratos que ningún otro fabricante.

* * *

El taller ó talleres de muebles de la Penitenciaría ha sido establecido en el año 1880 por su actual propietario el señor José Félix Donoso, quien lo instaló en el local que antes ocupaba la panadería del señor Carrasco Albano. El primer contrato del señor Donoso con el Fisco fué de seis años, y éste ha venido renovándose desde entonces hasta 1899.

Para establecer sus talleres, el señor Donoso tuvo que pagar al señor Carrasco Albano la suma de seis mil pesos y hacer un gasto más ó menos igual en la instalación.

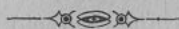
No cabe duda de que este negocio ha debido dar á su propietario pingües resultados; pero también se puede asegurar que solamente en sus manos podía haber alcanzado la importancia que tiene actualmente y producir los generosos frutos que viene produciendo: la enseñanza y el bienestar moral y material para los infelices penados que allí esperan la hora ansiada de la libertad, aprendiendo un oficio con que ganar honradamente la vida y regenerándose por medio del trabajo metódico y retribuido.

El señor Donoso, generosamente dotado de sentimientos que le hacen honor, se ha interesado muchas veces y ha conseguido otras tantas la libertad de sus mejores obreros, mediante solicitudes de clemencia que él no ha titubeado jamás en informar favorablemente, si éstas procedían, como es natural, de penados de muy buena conducta.





LOS BILLARES CHILENOS



UN POCO DE HISTORIA

INVITADOS por el señor Teodoro Van De Wyngard, joven constructor de billares, que al parecer se ha propuesto declarar la guerra á los fabricantes extranjeros de los mismos artefactos, subimos el otro día á un carro, vía Moneda, y nos trasladamos á su casa-taller, situada en la calle de la Libertad, número 38.

En el trayecto, fija la mente en el asunto que nos llevaba, fuimos pasando revista á los poquísimos recuerdos que nos quedan sobre el origen é historia del noble juego de billar, como se llamaba en otros tiempos, y que hoy se ha convertido en la clase de *sport* más universal que se conoce. Sin duda que no existe en el mundo otro juego tan vulgarizado y difundido. Tal vez las carreras de caballos le ganen en importancia, pero de seguro que no hay *sport* alguno que pueda disputarle al billar su inmensa popularidad.

Sin necesidad de hacer estadísticas ajénas ni de salir de nuestro país, podemos apreciar su popularización con sólo tender una mirada de norte á sur de la república, y ver que no hay pueblo, aldea ni caserío donde falte el consabido artefacto.

Desde las resecas pampas de Tarapacá hasta los fragantes

y tupidos bosques de la última Araucanía,—de esa Araucanía que se acaba á medida que el riel avanza y refulge,—puede decirse, parodiando al poeta español, que

No hay un puñado de tierra
sin su mesa de billar...

*
* *

Hacía tiempo que por mera curiosidad habíamos leído algunos datos sobre su historia. Su origen no se conoce exactamente, pero se sabe que apareció en Francia, allá por la segunda mitad del siglo XVI. Nadie sabe quién fué el ingenioso mortal que tuvo la ocurrencia de construir semejante trasto; créese, sin embargo, que su procedencia directa viene del primitivo juego de bolos, y es natural suponer que ha tenido que pasar por grandes y extravagantes reformas antes de llegar al estado de relativa perfección en que hoy le conocemos.

También dicen las crónicas que Luis XIV era muy aficionado á este juego, y que hacía uso de él como medio de facilitarse las digestiones. Quizás por esta causa el de Richelieu miró siempre el billar con particular ojeriza. Esto prueba que durante aquel reinado ya la moda del billar se iba introduciendo en las costumbres francesas.

Durante ese tiempo se concedieron ciertos privilegios para instalar billares públicos, pero con restricciones y ordenanzas sumamente exclusivistas. Parece que solamente podían tomar parte en este juego los nobles y los ricos, y acaso date de esa prerrogativa el haber pasado á la posteridad con el honorífico epíteto de *noble*. Es una suposición ó mejor una deducción nuestra; pero, de cualquier modo, el hecho incuestionable es que desde que el billar se puso en moda, hasta hace no más que medio siglo, fué siempre de privilegio exclusivo de las clases altamente acomodadas.

Sin embargo, cuenta un libraje que anda por ahí, que en los días venturosos de Luis XIV, un tal Chamillard, un hom-

bre oscuro, demostró tan rara habilidad en este juego, y se hizo tan famoso, que el rey llegó á tomarle de maestro, concediéndole más tarde los cargos de diputado, consejero y ministro.

Chamillard debió luego su increíble fortuna no sólo á sus cualidades de billarista, sino también á otra cualidad diversa: en los negocios de Estado sabía por donde iban tablas.

Al revés de lo que sucede hoy con muchos personajes contemporáneos que, si como jugadores son malos, como políticos son mucho peores: *¡no saben ni dar en bola!*

*
* *

Al expirar el siglo XVIII, el billar sufrió una variante trascendental. Al principio no se jugaba con taco como el que hoy se usa, sino con un instrumento adherido á la muñeca, que se prolongaba en forma de una uña colosal, especie de *cesta* de polotari. En ese tiempo vino la transformación del taco, que apareció en la misma forma que tiene actualmente.

De aquella época se recuerdan grandes celebridades en el billar, tales como Bernard, que se hizo millonario jugando; el inglés Ribert y los famosos profesores franceses Desiré, Lucien, Noël, etc., y el prodigioso Ermel, americano, que en una mesa grande, de troneras, llegó á hacer dos mil carambolas seguidas.

*
* *

A principios de este siglo se construyeron en Bruselas y en París algunos billares verdaderamente regios, con incrustaciones de oro, plata y marfil y relieves y arabescos costosísimos.

Una de estas mesas fué adquirida por el duque de Aumale, quien llegó á pagar por ella la no despreciable suma de 30,000 francos. Todo el servicio de ella tenía la cifra y la corona ducal incrustadas en oro.

En Chile no conocemos obras de este género que hayan

alcanzado ni la sexta parte de dicha suma. Tampoco conocemos ninguna mesa de mérito extraordinario.

Entre nuestros ricos, sólo hay uno ó dos que haya empleado más de 5,000 francos en una mesa de billar. Y eso... en tiempos en que un billar daba más que una mina.

Ultimamente el acaudalado caballero de esta capital señor Echaurren Valero encargó á Van De Wyngard una mesa para carambolas.

Y hay quien nos asegura que está muy satisfecho de haberla encargado.

*
* *

La afición al billar, en vez de disminuir, parece que aumentará día por día.

Este juego, arte ó lo que sea, tiene sus pontífices, sus apóstoles y sus macabeos.

En los tiempos modernos guarda cierta semejanza con la suerte de la literatura, porque también tiene sus decadentes.

Vignau, el gran jugador parisiense, después de haber sido derrotado en New York por uno de esos americanos que expone fríamente su fortuna y su fama á una sesión de 200 carambolas, se fué diciendo á Francia que los americanos habían prostituido el *noble* juego.

Vignau pertenece á la escuela espiritualista del billar: ó, lo que es lo mismo, á la escuela de las influencias nerviosas.

LA CONSTRUCCIÓN DE MESAS

Por lo que hemos expuesto se comprenderá fácilmente que la construcción de las mesas de billar no ha sufrido, desde los primeros tiempos de su aparición en el mundo, modificaciones radicales ó profundamente sensibles.

La mesa, en los tiempos actuales, aunque sea para *billa*, *palos*, *morito*, etc., tiende á ser más pequeña y tal vez más baja. Este es el único cambio importante que se ha observado.

Entre los diferentes constructores extranjeros sobresalen, sin duda, los franceses por su gusto refinado en modelar

mesas livianas y elegantes. Las mesas de construcción alemana son más sólidas y quizás mejor dispuestas en sus bandas y pies para que el plano resulte *exactamente* equilibrado; pero no tienen la bonita apariencia ni la arquitectura sencilla de sus competidoras.

En los Estados Unidos de Norte América se fabrican también por millares hermosas é inmejorables mesas; pero de las que se destinan á la exportación, son muy pocas las que dan tan excelente resultado como las europeas.

Entre los muchos fabricantes extranjeros de mesas de billar, figuran como de más fama los siguientes: Jouve y Goulier (Francia), Krause (Alemania), Collonder y C.^a (New York), etc.

Bueno es que el lector sepa que una mesa importada de Europa ó Estados Unidos, vale en Chile 900 ó 1,000 pesos como término medio. Las hay más caras, pero no más baratas.

NUESTRA INCIPIENTE INDUSTRIA

El taller del señor Van de Wyngard empieza á formarse, pues apenas lleva un año de existencia. Sin embargo, de ese taller salen mensualmente, flamantes y repulidas, seis ó siete mesas de billar que, por sus condiciones especiales, comienzan á merecer la aceptación del público.

El joven constructor emplea en ellas la madera de lingue, —superior al laurel, que se emplea en casi todas las extranjeras.—La luma le sirve para los tacos y el raulí para las taqueras.

Los únicos artículos de importación que necesita para enterar la construcción de sus mesas son los siguientes: mármol ó pizarra, bolas de marfil y la suela para los tacos.

El paño también es importado, pero espera obtenerlo muy pronto en el país, superior al extranjero.

El señor Van De Wyngard construye billares de todos tamaños y clases, con su servicio completo, barandas de re-

sorte ó goma,—á capricho del consumidor,—á precios que no exceden nunca de \$ 700 y que bajan hasta \$ 350.

La arquitectura de sus mesas no carece de elegancia; pero dista un poco todavía de ser tan fina como la de algunas mesas francesas.

En el restaurant del hotel Europa se pueden ver algunas que, según se nos dice, han dado un resultado excelente.

Cree el industrial nombrado (que es chileno, dicho sea de paso) que con un poco de favor por parte del Gobierno á esta industria, de la cual es él uno de los iniciadores (1), pronto llegaría á cesar en Chile la competencia extranjera. Este favor consistiría en recargar un poco los derechos de importación. Una mesa de billar extranjera que aquí cuesta 1,000 y 1,200 pesos, no paga actualmente más que 70 de derechos, y todavía se teme que pague menos, á juzgar por la reforma de las tarifas proyectada para el año próximo, que, según se dice, tiende á favorecer las importaciones.

Añade dicho señor que, recargando esa tarifa especial, Chile podría en no lejano plazo exportar mesas de billar, pues la calidad de sus maderas no admite competencia.

*
* *

Para terminar estos ligeros apuntes sobre el punto industrial de que se trata, diremos que en el taller recién instalado de la calle de la Libertad, trabajan seis hábiles operarios constantemente, todos chilenos, que llevan el sustento y el bienestar á otras tantas familias con el producto de su trabajo.

Así empieza ahora lo que más tarde será quizás un centro de trabajo y de vida para centenares de seres.

Nuestro deber es alentar á estos adalides oscuros de las pequeñas industrias nacionales, que luchan valientemente por el progreso y la fama de su país.

(1) El señor Manuel Escudero construye también mesas de billar, que deben ser muy buenas, á juzgar por las recomendaciones que de ellas nos ha hecho el señor Van de Wyngard.





ESPEJOS Y MARCOS



FÁBRICA DE DON ANTONIO MODER

ENTRE las grandes fábricas de espejos y marcos que existen en Sud-América, figura en muy importante escala, desde hace treinta y tantos años, la de ese veterano industrial que todos conocemos en Santiago y á quién tratamos todos con respeto y simpatía: el señor Antonio Moder, en cuyo almacén se exhiben continuamente las obras de nuestros artistas.

El señor Moder ha venido á Chile á peinar sus primeras canas, trayéndonos el contingente de sus conocimientos en una industria que, si ostensiblemente no parece tener grande importancia, es por todo extremo útil, primorosa y particularmente agradable para las mujeres bonitas.

Es muy posible que el noventa y nueve por ciento de las personas que buscan en el confidente más discreto que existe, la convicción de su mérito y elegancia físicos, no sepan á quién deben la inefable comodidad de verse y mirarse tal como son, exacta y vivamente reproducidas.

Felizmente ocurre quizá lo mismo con aquellas otras personas que reciben del espejo, en el secreto de tocador, la punzada amarga ó el bofetón brutal que nos advierte de la

primera arruga ó nos persuade de que ya no somos otra cosa que una ridícula y pobre caricatura. A buen seguro que si ellas supieran que el señor Moder ha fabricado el artefacto que tan mal las trata, serían capaces de ponerle como chupa de dómine.

¡Así es la vanidad humana!

Pero en realidad, aunque el espejo reporte decepciones, es innegable que constituye uno de los elementos más necesarios de la vida doméstica y social, del mundo de gabinete y del mundo de salón,—uno de esos elementos que no es sólo material, sino que trasciende á la propia existencia del espíritu en sus soliloquios íntimos y en sus inherentes vanidades.

¿Qué sería, en efecto, de nosotros si nouviésemos espejos en que mirarnos?

La verdad es que por este lado debíamos de considerar al señor Moder como un benefactor de la humanidad... que vive en Chile; pues fué él, nada menos, el primer fabricante de espejos que registra la industria en el país, no sólo por ser el mejor, sino por ser el único en sus tiempos.

Actualmente existe alguna que otra fabricación más de este género; pero la del señor Moder sigue siendo la más importante de Chile y quizás de Sud-América hasta la fecha.

*
* *

Esta fábrica fué establecida por su actual propietario, en compañía con don Emilio Kügeman, allá por el año de 1862. La instalación se llevó á cabo en un local de la calle Ahumada y se hizo en buenas condiciones, mediante el empleo de un capital relativamente considerable. Pero los resultados obtenidos en el primer tiempo fueron tan escasos y contradictorios, que el señor Moder estuvo á punto de abandonar su industria y regresar á Europa. El había aprendido su profesión en Viena, el país de las grandes lunas; la había ejercido con provecho y, naturalmente, al importarla á Chile había creído prosperar y no verse nunca en el caso de tener que abandonarla. Pero no fué sólo el deseo de prospe-

rar ó enriquecerse la causa determinante de su venida á Chile. Hacía tiempo que el mal estado de su salud lo llevaba de un lado para otro, inquiriendo el país ambicionado para restablecerse.

Por dicha suya ese país fué Chile y en él encontró lo que buscaba, y quince ó veinte años después, más de lo que había pensado buscar en un principio: la fortuna.

En la actualidad el señor Moder es rico y no necesita salud ni de hacer más espejos para vivir cómoda y holgadamente.

*
* *

A los cuatro años de haberse establecido se disolvió la sociedad Moder Kügeman y nuestro buen fabricante se quedó solo, trabajando por su propia cuenta.

Desde entonces se trasladó su fábrica al local de la calle del Estado, donde hoy precisamente tiene su almacén.

La fábrica, á la sazón de escribir estos renglones, se encuentra perfecta é independientemente instalada en un edificio propio, levantado exprofeso en la calle de San Francisco, número 34.

Los talleres de la misma son cinco, á saber:

Taller de carpintería.

Taller de ornamentación.

Taller de preparación.

Taller de doradura.

Taller de plateadura de espejos.

Es de advertir que el señor Moder no se limita á la simple fabricación de lunas y que desde un principio la ha extendido á las necesidades complementarias del ramo, como ser la de los marcos para espejos y para cuadros.

Actualmente tiene también un taller donde se fabrican muebles de fantasía, dorados, de las formas más artísticas y caprichosas. Entre estos muebles figuran mesitas del mayor lujo para centro y arrimo, mesitas jardineras, pedestales para espejos, sillas de centro, cornisas para cortinajes, etc.

La sección más completa, variada é interesante de la fá-

brica es la de ornamentación. Sus colecciones de moldes le permiten hacer toda clase de trabajos del género, por difíciles y delicados que sean.

Los materiales que usa son de la mejor calidad. Excusado nos parece añadir que todos ellos son importados, excepto la madera y la cola de Valdivia.

El valor diferencial de las importaciones con los productos nacionales que emplea, no tiene contrapeso, pues mientras paga más de 35,000 pesos al año por artículos importados, sólo invierte poco más de 2,000 en materias primas chilenas.

Los principales artículos que importa son cristales de Saint Gobain, ingredientes para los espejos, el oro y la tiza para la ornamentación.

El personal de obreros que ocupa la fábrica fluctúa, según las épocas, entre treinta y cinco y cuarenta. Los niños ganan un jornal medio de 70 centavos y los demás obreros de 1.50 hasta 4 pesos diarios.

Los obreros son todos chilenos, excepto tres que están dedicados á especialidades del ramo.

El señor Moder se ha preocupado mucho de enseñar el oficio á operarios chilenos, y de éstos hay algunos en su fábrica que le acompañan desde hace veinte años.

El personal de obreros es competentísimo.

La fabricación de espejos, marcos y muebles dorados, ornamentaciones, etc., imprime á este negocio un movimiento anual de 120,000 pesos que tiende á desarrollarse más cada día, por el hecho de que sus productos compiten ya ventajosamente con los extranjeros.

El viejo industrial tiene á su lado dos activos colaboradores: sus hijos Tomás y Emilio. El primero dirige la fábrica y el segundo se halla á cargo del almacén.

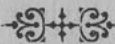
Ambos jóvenes han nacido en Chile.

*
* *

El señor Moder nos ha manifestado que la implantación de una gran fábrica de cristales en Chile, á más de ser nego-

cio muy productivo, traería para la suya y para muchas industrias más, poderosos elementos de vida y expansión.

«Entonces, nos dijo, si hay una sociedad de capitalistas que acometa esa vital empresa, yo podría fabricar aquí y otros industriales también, productos más superiores que los extranjeros y considerablemente más baratos.»





VASIJAS DE MADERA



FÁBRICA DEL SEÑOR A. CORBINAUD

YA que la producción de vinos, aguardientes, chichas, etc., es tan considerable en nuestro país, sería lógico admitir que la creación de una industria complementaria de tonelería alcanzase en Chile muy vastas proporciones, ya que, por otra parte, tanto abundan aquí las materias primas.

Sin embargo, ello no ha sucedido, por efecto tal vez de nuestra tendencia habitual á favorecer los mercados extranjeros. La industria de vasijas de madera recién comienza á desarrollarse formalmente en Chile. Hasta hace muy poco no existía en el país una fábrica seriamente establecida, si se exceptúa la del señor Perromat, de la calle de las Rosas, en Santiago, y uno que otro taller insignificante en las provincias australes.

El noventa por ciento de las vasijas demandadas por nuestra producción y por nuestro comercio de caldos, procedía indefectiblemente de Europa y de los Estados Unidos. Calcúlese cuánto dinero emigraría de Chile por este solo concepto, teniendo en cuenta que hay establecimientos vinícolas que han invertido al instalarse, sólo en vasijas de madera, más de

doscientos mil pesos y que siguen invirtiendo de treinta á cuarenta mil todos los años en la compra de dicho artículo.

El menos avisado en materia de negocios hubiera comprendido, al conocer estos datos, que el establecimiento en Chile de una ó varias tonelerías tendría que reportar considerables utilidades; pero faltaba el hombre, el verdadero hombre conocedor de la industria; el constructor concienzudo que supiera dar con sus productos forma práctica á la competencia comercial con los productos extranjeros y se abriese paso al través de nuestras preocupaciones ingénitas.

Este hombre, además de tonelero, debía estar dotado de iniciativas nada vulgares y ser, en una palabra, audaz y constante en el trabajo.



Nuestro hombre, el señor Alejandro Corbinaud, vino á Chile en 1889, buscando trabajo para vivir y sostener á los suyos, tan escaso de recursos pecuniarios como bien pertrechado de proyectos. Hacía veinte años que en Francia, su país natal, ejerciera su oficio de tonelero en las mejores fábricas del ramo, luchando y trabajando inútilmente por adquirir cierto relativo bienestar.

Ya en nuestro país, se vió precisado á aceptar la primera ocupación que se le presentara, y esta fué la de mayordomo de una viña. Poco tiempo después dejaba este empleo para entrar de maestro mayor en la tonelería del señor Luis Perromat, á quien antes nos hemos referido.

Es de advertir que nuestro obrero había traído consigo á su familia, teniendo naturalmente que redoblar sus esfuerzos y privaciones para atender á la subsistencia de ella. Durante los dos años y meses que permaneció al frente de los talleres del señor Perromat, estudió mucho los caracteres de las industrias chilenas y, convencido de que aquí basta sólo trabajar mucho y trabajar bien para obtener la protección necesaria pensó en establecer por su cuenta una fábrica de vasijas de madera, colocándola á la altura de las mejores del

género que hay en Europa por la buena calidad y las condiciones especiales de sus vasijas.

Pero ¿cómo hacerlo?

El señor Corbinaud carecía absolutamente de capital en moneda contante y sonante. No tenía otro capital que el de sus grandes conocimientos en el ramo y su contracción al trabajo.

Empezaría él solo fabricando un barril primero, luego una pipa, después un tonel... Cuando ya estuviese en aptitud de tomar un obrero, le tomaría, y así, poco á poco, iría creciendo y tomando forma sensible el más caro de sus sueños.

Y bien, dicen que la fe allana las montañas!

* * *

El 8 de febrero de 1894, el señor Corbineaud abrió su establecimiento en la calle de la Libertad, número 123, local que ocupa todavía, á pesar de que ya parece insuficiente para la vasta producción que ahí se desarrolla.

Desde febrero de 1894 hasta noviembre de 1895, van transcurridos veintidós meses escasos y, sin embargo, ya puede decirse que la fábrica del señor Corbinaud es la más importante de Chile por la magnitud de sus negocios.

En la actualidad, para fabricar doce mil vasijas al año, de diferentes capacidades y dimensiones, que varían desde una vasija de medio litro hasta otra de mil arrobas, ocupa el señor Corbinaud *sesenta* operarios que ganan por término medio 2 pesos de jornal, pues mientras algunos ganan solamente 1 peso 50 centavos, hay otros que alcanzan á 3.50.

Para las construcciones de sus vasijas el señor Corbinaud emplea tres clases de maderas: el roble americano, la encina francesa y nuestro raulí.

En maderas de roble y encina importa anualmente unos 50,000 pesos y el raulí le demanda un empleo en ningún caso inferior á 20,000 pesos.

Los sunchos para las vasijas los adquiere en el mercado del país y gasta en ellos de 14 á 15,000 pesos.

Las guarniciones de las vasijas, broncees, pernos, etc., se las hace á contrata la fundición de Raab Hermanos, de esta capital, y el señor Corbinaud paga por ellas no menos de 5,000 pesos al año.

Es de advertir que las vasijas fabricadas bajo su dirección compiten con las extranjeras muy ventajosamente en solidez y buena obra de mano. Además también compiten en precio, pues por efecto de los derechos que pagan en Chile las maderas elaboradas, ó mejor dicho, las elaboraciones de madera, las vasijas del señor Corbinaud resultan más baratas que las extranjeras en un 25 por ciento.

Actualmente existen en esta fábrica como 25,000 duelas y su dueño tiene contratadas otras 20,000 con la casa de Grace.

Entre las maderas que emplea el señor Corbinaud, hay una especial, en duelas rajadas para vasijas grandes, que le permite hacer éstas en condiciones de poder garantizarlas absolutamente.

Los precios de las vasijas grandes y pequeñas corresponden más ó menos á esta especie de tarifa general:

Grandes, de 700 a 1,000 arrobas, 1,500 y 1,600 pesos.

Pequeñas, de $\frac{1}{2}$ á 100 arrobas, 2.50 y 200 pesos.

Entre los clientes que tiene el señor Corbinaud figuran los siguientes: señores Aníbal Zañartu, E. S. Sanfuentes, Cousiño (de Macul), Ramón Subercaseaux, B. Toro, Errázuriz (Panquehue), Ureta, Correa Albano, Justo P. Correa, F. Undurraga, etc.

También trabaja algo para ciertas bodegas.

En la actualidad la fábrica está despachando una serie de toneles para el señor Jorge Fergie, de Vallenar, con capacidad de 45,000 arrobas y cuyo valor asciende á 100,000 pesos.

Sin haberlo visto y constatado en los balances últimos de la casa, no lo hubiésemos creído.

Las fabricaciones del señor Corbinaud han desarrollado un movimiento de caja en seis meses, desde el 1.º de enero al 30 de junio último, de *trescientos treinta y un mil quinien-*

tos trece pesos veinticuatro centavos, cifra que deja suponer un movimiento al año de más de MEDIO MILLÓN de pesos.

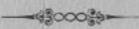
Y sin embargo, el señor Corbinaud lleva sólo veintidós meses de fabricante y ha empezado á trabajar con dos mil pesos en herramientas y mil doscientos pesos de capital.

Vean ustedes si la fe allana ó no las montañas.





CARRUAJES CHILENOS



FÁBRICA DE LOS SRS. THIEME, ASSMANN Y C.^a

Motivos ajenos á nuestra voluntad nos han impedido iniciar antes de ahora la descripción de las numerosas fábricas de carruajes que existen en Santiago. Hoy damos comienzo á este trabajo, deplorando que la falta de datos referentes á la gran carrocería de Bandeau no nos permita dedicarle el primer artículo de la serie, ya que es, sin duda, la fábrica de carruajes mejor instalada que tenemos en Chile; pero no siendo menos importante la de los señores Thieme, Assmann y C.^a y hallándonos en posesión de referencias muy exactas acerca de ella, creemos estar en aptitud de inaugurar dicha serie concediéndole los honores de la prelación.

Y en verdad que bien los merece, tanto por ser una de las más antiguas de Chile, cuanto por las proporciones que alcanza su producción actualmente.

Fué establecida esta fábrica en 1851 por un señor Amión, en el mismo local que hoy ocupa, Miraflores, número 26, una superficie de 1,600 metros cuadrados, más ó menos, cubierta de galpones, almacenes, talleres, etc.

En 1871, el señor Federico Thieme compró á Amión

este negocio, explotándolo solo durante diez y nueve años consecutivos y dándole mayor importancia cada día.

En 1890, el señor Thieme se encontraba rico y quizás un poco cansado, después de tan continua labor. Por esta razón y por conveniencias de otro linaje, hizo sociedad con los señores Julio Assmann y Alberto Liebe, entregándoles la gerencia y la dirección toda de la fábrica y retirándose él, con el objeto de proporcionarse algún reposo, á un fundo que adquiriera en el sur hacía tiempo.

LA FÁBRICA

Esta tiene mucho movimiento y cuenta con los talleres complementarios que la industria exige.

Además de la carpintería, donde trabajan maestros carpinteros muy competentes en esta clase de construcciones, cuenta la fábrica con talleres de herrería y maestranza, donde se hacen y componen las piezas de fierro que requieren los carruajes.

En el mismo taller se completa la construcción de ruedas, lanzas, etc.

Los talleres de tapizar, pintar y barnizar de que esta casa dispone, son también de lo más completo que puede exigirse en el ramo.

Los trabajos de talabartería se encargan afuera.

En los talleres susodichos trabajan cuarenta operarios que ganan desde uno hasta diez pesos al día.

Con este personal y con los recursos de que dispone la fábrica, ésta construye carruajes de todas clases, pero con preferencia los coches *americanos*.

Cuantas variedades de vehículos pueda producir una fábrica europea, podría ser producida también por los señores Thieme, Assmann y C.^a, desde el landeau ó la victoria suntuosa hasta el pequeño faetón ó el tilburí ligero.

Los precios de los carruajes que esta casa fábrica varían desde 1,000 pesos como minimum, hasta 2,900 pesos como maximum. Este último precio corresponde á los americanos

de moda, que es el coche que hoy tiene más demanda entre la gente rica.

Estos coches americanos constituyen una especialidad de la fábrica que nos ocupa. Por datos que nos han sido suministrados por personas competentes, sabemos que ninguna otra fábrica de las establecidas en Chile hace esta clase de modelo con más perfección, elegancia y solidez.

*
* *

La casa importa para sus construcciones maderas americanas (fresno, kicuri y álamo) por valor de 8,000 pesos al año y además unos 20,000 kilogramos de fierro que les cuestan 4,000 pesos, más ó menos. Esto aparte de los cueros, marroquies, vidrios, pinturas, gamuzas, barnices, faroles, llaves, chapas, etc., cuyo valor pasa de 65,000 francos anuales.

Puede calcularse, pues, que las importaciones de la casa exceden por año de 50,000 pesos. Las ventas suben de 60,000, pues nunca vende menos de treinta y seis carruajes al año, lo que unido á lo que entra en caja por composturas de coches, da un movimiento anual de 100,000 á 120,000 pesos.

Podemos asegurar á nuestros lectores que estas cifras corresponden exactamente al resultado general de la contabilidad que llevan los señores Thieme, Assmann y C.^a

*
* *

Los tres señores que forman esta razón social son hijos de Alemania, pero el que menos, lleva de catorce á quince años de residencia en Chile.

Todos han formado hogar en este país, estableciéndose definitivamente en él. Son, pues, factores muy seguros que seguirán concurriendo al desarrollo y al engrandecimiento del país.

Bien merecen una página.

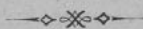


CURTIDOS



LA FÁBRICA MÁS IMPORTANTE ✓

DE SUD-AMÉRICA



UNA DINASTÍA DE CURTIDORES

ALCIDES MAGNÈRE

¿QUIÉN pensaría que aquí, en Santiago, en el extremo oriente del barrio de la Providencia, á cuadra y media de la tornamesa del ferrocarril urbano, funcionase con grande actividad una de las más importantes fábricas de curtidos que existen en el mundo?

Cuesta trabajo creerlo; pero la verdad es que no hay exageración alguna al colocar dicha fábrica en tan alto nivel.

Es importante por dos razones de orden primordial: por su soberbia instalación y por su considerable capacidad para la industria de los curtidos. Luego es importante también por su enorme producción y por el número permanente de operarios á que da sustento.

En Sud-América no hay curtiduría alguna que soporte sin detrimento su comparación. Nosotros hemos tenido ocasión

de visitar muchos establecimientos de este género en las Repúblicas del Plata y en el sur de Chile; pero en ninguno hemos podido apreciar instalación tan completa y actividad tan considerable como la que desarrolla esta fábrica. En Valdivia hay grandes y numerosas curtidurías destinadas casi exclusivamente á la exportación de suelas para Hamburgo; mas no se parecen, ni siquiera se aproximan en importancia á la que hoy fija nuestra atención. La única curtiduría de grandes proporciones que puede en cierto modo semejarse á ella, es la del señor Marcial Recart, de Curicó, no bajo el punto de vista del aspecto que ofrece, sino del de la producción.

Las diversas secciones de esta fábrica, alimentadas por una abundante vía de agua que sirve de fuerza motriz á sus talleres accesorios, ocupan una extensión de 200 metros de largo por 80 de ancho, pero en tal forma, que toda ella está perfectamente utilizada. El aspecto que presenta da idea de una construcción bien concebida y científicamente instalada en conjunto y detalle. El plano de la construcción fué ideado por su propietario. El ingeniero, señor Emilio Keller, lo desarrolló luego, tomando á su cargo la parte técnica, las nivelaciones, etc.; pero siempre quedó bajo la dirección personal de aquél todo el trabajo general y parcial de la obra. De esta suerte ha podido suceder que aquella espaciosa é inmensa fábrica de curtidos ofrezca á la vista un espacioso y armónico panorama industrial, dentro de un plano acabadísimo.

Una fuerza hidráulica de 45 caballos da vida á toda aquella vasta serie de pozos y de talleres. Con esta enorme base de agua, la fábrica ha podido alcanzar mayores proporciones. No obstante, basta con los que tiene para que sea, como hemos dicho anteriormente, uno de los más grandes establecimientos de curtiduría que existen en el mundo.

Ante todo, debemos declarar que reina allí el orden más admirable, la limpieza y hasta el buen gusto.

Sus pozos están divididos en las siguientes secciones:

	Pozos
1. ^a de lavar cueros.....	14
2. ^a de cal	14
3. ^a de colores.....	38
4. ^a de curtir.....	136
TOTAL.....	202

Los departamentos en que se raspan y preparan los cueros para ser curtidos, así como aquellos en que se les da suavidad, elasticidad y brillo, ocupan considerables extensiones de la fábrica. Los cueros puestos á secar dentro del recinto mismo, pendientes de ganchos y caballetes al aire, eran cerca de 3,000 cuando nosotros visitamos ese establecimiento. Abajo, en los pozos, preparándose y curtiéndose, no habría menos tampoco de 10,000 ó 12,000 cueros.

Como se sabe, la operación de curtir demanda mucho tiempo y cuidados especiales. El cuero fresco que entra hoy á la fábrica, no sale para el mercado sino después de ocho meses á un año. El cuero grueso que sirve ó se utiliza para suelas, demanda más tiempo, pero menos atenciones que el becerro. La extensión que la industria de curtidos ha alcanzado en Chile y el hecho de ser demasiado conocida por todo el mundo, hasta en sus más ínfimos detalles de fabricación, nos hace pensar que es innecesario, por nuestra parte, dar una idea de cómo se benefician los cueros.

El número de operarios que trabajan en esta fábrica no baja casi nunca de 80; pero son muchos más los que viven de este centro industrial, contando los que trabajan por su cuenta en las montañas del sur, empleados en cortar y remitir la corteza de lingue que sirve para dar coloración á los cueros, y otros más que trabajan el calzado para el ejército en los talleres del presidio urbano de esta capital. Los trabajadores, todos chilenos, excepto dos que comprenden de la fábrica, representan para ella un gasto mensual de 3,000 pesos y gozan de una facilidad que en pocas partes se consigue: la de tener casa gratis y combustible. El propietario,

al instalar su establecimiento, hizo construir, sobre una superficie de terreno anexa á él, un buen número de habitaciones modestas, pero suficientemente capaces para albergar á obreros con familia. Estas habitaciones forman hoy una pequeña población de trabajadores, que ofrece un golpe de vista agradable. Se nota en ella mucho orden y aseo.

LAS MATERIAS PRIMAS

Puede decirse que los curtidos que salen de esta fábrica constituyen una manufactura chilena, especialmente las suelas, que no demandan importación alguna.

El becerro sólo requiere dos artículos extranjeros complementarios: los aceites y las tintas. El aceite de hígado de bacalao que se emplea para suavizarlos, se importa también. Los demás elementos de elaboración, como la cal, el lingue y otros que entran en la industria en proporciones insignificantes, no hay para qué añadir que son absolutamente chilenos.

El costo de fabricación de cada cuero varía entre 5 y 8 pesos, y la fábrica lanza al mercado del país y exporta á los mercados de Europa de 20,000 á 25,000 todos los años. Pero puede preparar hasta el número de 40,000, dada su capacidad productora.

Tan enorme producción demanda un consumo de 25,000 quintales de lingue al año y una cantidad considerable de cal. El lingue, puesto en el gran depósito ó almacén de la fábrica, cuesta más ó menos 2 pesos por quintal antes de estar molido. La molienda se hace en la fábrica.

De las materias primas quedan tres residuos principales: y es el más importante el del lingue, que constituye un combustible de primer orden, aprovechado por la fábrica en su mayor parte para alimentar un caldero á vapor que es base de otra industria adicional con que cuenta el establecimiento: una refinería para la fabricación de la grasa. El resto de este combustible lo vende su propietario al señor Ebner, fabricante de cerveza, y á algunos hospitales de la ciudad.

Los otros dos residuos son la carnaza de los cueros, que se convierte en cola utilizable para la construcción de muebles, y el pelo, que sirve para estucos, colchones ordinarios, rellenos y trabajos de talabartería. El señor Aguirre tiene contrato con la casa para comprar estos residuos, importándole ambos al año una cantidad que no baja de 1,000 pesos.

HENDEDORA DE CUEROS

En uno de los departamentos de la fábrica funciona una máquina que hiende los cueros destinados á tener empleo en el país. Esta máquina facilita prodigiosamente la en otro tiempo difícilísima tarea de adelgazar los cueros, tarea manual entonces que requería la acción concertada de tres trabajadores y que sólo daba, en el transcurso de un día de trabajo, una cantidad relativamente insignificante de cueros adelgazados.

Además, esta máquina los hiende de tal manera que de un cuero grueso pueden sacarse dos más delgados por lo menos. Antes, con la obra de mano, solamente se podía obtener uno, el original, pues el trabajo de adelgazarle implicaba el desperdicio total del resto.

Esta importante máquina, introducida en el país por el propietario del establecimiento, puede hender 800 cueros en un solo día y no requiere más concurso que el de tres obreros. Actualmente hay otras cortidurías en Chile que utilizan también la máquina hendedora.

Ella tiene su historia como todas las cosas de este mundo. Fué producto de la inventiva francesa, pero no obtuvo protección en el país de su origen, y el inventor trató de sacarle provecho trasladándose con sus planos á los Estados Unidos de Norte-América. Allí ya, la suerte de la máquina hendedora fué espléndida, pero la del inventor más negra que lo que había sido antes. Un americano le tomó la idea y su máquina fué expuesta en el mercado antes de que él hubiese comenzado á construirla.

Se nos olvidaba decir que esta máquina trabaja en el esta-

blecimiento de que nos ocupamos bajo la inspección personal de su propietario.

MÁS HISTORIA

El señor Alcides Magnère, propietario de esta y otras fábricas de curtidos en Chile, empleó en la instalación de su establecimiento actual la considerable suma de 300,000 pesos. La instalación quedó terminada en abril de 1892 y la fabricación de cueros comenzó diez meses después, en la misma proporción que hoy desarrolla.

Desde un principio la inmensa curtiduría inició su trabajo con toda la capacidad y el poder de producción que había de tener siempre. ¡He ahí una empresa seria y arriesgada! Generalmente las industrias en todos los países comienzan poco a poco y sólo adquieren su desarrollo máximo o cuando el favor del público las ha levantado, garantizándoles una base cierta de prosperidad.

Pero el señor Alcides Magnère conocía su industria y lo que podía esperar de la inversión de tan enorme capital, teniendo un terreno como aquel en que levantó su fábrica y agua en abundancia y fuerza motriz gratuita.

Residente en Chile más de treinta años, curtidor de oficio, como su padre y sus hermanos, y dotado de carácter emprendedor, en ninguna industria como en ésta podía y debía haber invertido semejante fortuna, con la que, sin duda, se hallaba en aptitud de vivir holgadamente, descansando, en cualquier país del mundo. Pero el señor Magnère, antiguo industrial, sólo puede vivir en la industria, trabajando personalmente y procurando trabajo y bienestar a los demás. Ama la industria sin ambición, como se ama el arte por el arte mismo. Verdad es que también le debe la alta posición que hoy ocupa, si es que un hombre trabajador, inteligente y tenaz en la lucha diaria contra todos los obstáculos, puede deberle algo a otra cosa que no sea su propia inteligencia y su constancia indomable.

El acreditado industrial de hoy forma parte de una verda-

dera pero corta dinastía de curtidores. Como ya hemos dicho, su padre fué curtidor también y de aquellos que ejercieron el papel de importantísimos factores en la industria de su país, Francia, hasta el año 1863, época en que debió á reveses de fortuna la resolución de venir á Chile, impulsado por las buenas referencias que le hacía de nuestro país un pariente suyo residente en Valparaíso. El antiguo curtidor llegó aquí acompañado por sus dos hijos, Alcides y Numa, entrando los tres á trabajar desde luego en la vieja fábrica del señor Tiffou, su compatriota. Allí permanecieron algún tiempo, ganando entre los tres un exiguo sueldo. Después se establecieron por su cuenta, en la calle de San Martín, destinando al objeto ciertos ahorros que habían traído de Francia.

¡Prodigios de la perseverancia y del trabajo!

Treinta y dos años después los hijos del viejo obrero son ricos, sin haber tenido que especular más que en el propio ramo en que trabajaron desde niños!

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA INDUSTRIA DE CURTIDOS

Hablando con el señor Magnère á propósito del estado actual de su industria, nos dijo, entre otras cosas, que era muy poco satisfactorio, debido á la circunstancia de que la mayor parte de los cueros frescos del país salen para el extranjero, á causa del alza que su precio ha experimentado últimamente en Europa. Y esta alza corresponde exactamente en todos los mercados europeos á otra invariable en los precios que se pagan por los curtidos.

Si el gobierno de Chile quisiera proteger la industria nacional imponiendo fuertes derechos á la exportación de cueros vacunos, la crisis que experimentan actualmente nuestras curtidurías cesaría en el acto y entonces se podrían imponer los curtidos chilenos en los mercados extranjeros sin desventaja para nuestros industriales.

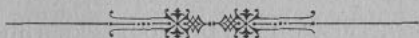
El señor Magnère, que antes exportaba para Hamburgo 15,000 ó 20,000 suelas, no podría hacerlo ahora, á causa

de las dificultades que se presentan para obtener los cueros frescos.

A fin de contrarrestar de algún modo aquellas dificultades, ha instalado la industria adicional de que antes hablamos: la fabricación de grasa. Para los curtidores es más fácil comprar los cueros con grasa que sin ella. En el Matadero de Santiago compra el señor Magnère la mayor parte de los cueros que beneficia; mas para facilitar su adquisición se ve en la necesidad de comprar también la grasa. De lo contrario, los matanceros prefieren vender la grasa por separado y entregar los cueros frescos á la exportación.

La refinería instalada por el señor Magnère empieza á darse á conocer ventajosamente por sus productos en nuestro mercado.

Bien lo merece, pues la instalación de dicha fábrica le ha obligado á desembolsar la no despreciable suma de 50,000 pesos.





LAS FÁBRICAS DE ETCHEPARE ✓



LO QUE HACE EL CARACTER

EN Santiago, calles de Amunátegui, número 5, y de Sama, número 47, vive y trabaja un industrial acaudalado, el señor Juan Miguel Etchepare, que mantiene á la fecha tres fábricas de curtidos en actividad y que desarrolla con ellas una producción tanto ó más considerable que la que actualmente desarrolla el establecimiento del señor Magnère, con la circunstancia digna de tomarse en cuenta, de que el señor Etchepare trabaja exclusivamente para los mercados del país y no importa un solo cuero á Europa, aunque se halla, por sus medios de fabricación, en aptitud de ser uno de los primeros exportadores de suelas. Si el señor Etchepare reuniese en un solo cuerpo de edificio sus tres fábricas, sería sin duda alguna el más importante de nuestros productores de cueros, pues al presente se halla en situación de poder curtir unos 50,000 al año.

Después de visitar la soberbia instalación del señor Magnère, no esperábamos, ciertamente, encontrar en Santiago ningún establecimiento del ramo cuya producción fuese tan considerable; pero con gran sorpresa nuestra hemos podido apreciar que las fábricas del señor Etchepare tienen, en efecto, toda esa capacidad industrial.

Además de los establecimientos de las calles de Amunátegui y de Sama, á que hemos aludido al principio, el señor Etchepare posee otra en la calle de San Diego, número 256. Entre las tres fábricas reúne cerca de 180 pozos destinados á las cuatro funciones principales de la industria, que tienen su nombre genérico: pozos de cal, de lavar cueros, de colores y de curtir. La de la calle de Sama, número 47, que es la más grande y también la mejor instalada, tiene 100 pozos; 40 la de la calle de Amunátegui, número 5, que está especialmente dedicada á la fabricación de becerros, y treinta y tantos la de San Diego, que es la más pequeña. En general, la hondura de los pozos es de 3 metros; así es que su doble capacidad sobre la de otras fábricas modernas permite desahogadamente la elaboración de un número más considerable de cueros.

En cuanto á que los cueros de pozos grandes ó chicos sean de mejor ó peor calidad, nada puede decirse, pues el buen ó mal resultado de los curtidos depende exclusivamente de la preparación de los caldos.

El señor Etchepare mantiene al frente de su casa de la calle de Sama, un entendido mayordomo, que conoce al dedillo lo que es la industria de curtir.

Este empleado es chileno, hijo de francés, y tiene mucha práctica en la industria de curtidos. Se llama Isaías Labourdette.

A la sazón de visitar nosotros los establecimientos del señor Etchepare, éstos activaban la siguiente producción para el año actual:

Curtiembre de la calle de Sama.....	15,000	medios	cueros
Id. id. id. Amunátegui...	6,000	»	»
Id. id. id. San Diego.....	5,000	»	»
TOTAL.....	26,000	medios	cueros

Esta cifra no corrobora hoy, por su poca importancia, nuestro aserto anterior acerca de la considerable capacidad productora de dichas fábricas de curtidos; pero ello se debe

á la crisis producida por la exportación de cueros frescos y también al hecho de no tener más demanda de curtidos en los mercados del país que los que actualmente se elaboran.

Esta falta de una mayor demanda puede deducirse de algunas causas de carácter permanente y transitorio. Pertenecen al primer número la competencia natural de otras fábricas y la importación de calzado extranjero; y al segundo, el malestar económico que pesa sobre todo el país en sus varias formas de desenvolvimiento y trabajo.

El señor Etchepare es, sin embargo, el principal proveedor de nuestros mercados del centro de Chile en lo que respecta á curtidos de aplicación directa á la talabartería y al calzado. Sus becerros son estimadísimos en plaza y sus cueros para arneses, monturas, estriberas, arciones, etc., han alcanzado merecida fama. En estos productos especiales acontece á las fábricas del señor Etchepare lo mismo que ocurre á la importante curtiduría de los señores Recart y Chereau, de Curicó, respecto de las correas para transmisiones de motores á vapor: no tienen en Chile competencia posible.

Los becerros que fabrica el señor Etchepare poseen todas las buenas condiciones de finura, elasticidad y calidad que exige su empleo. Esta es la opinión de muchos talabarteros y fabricantes de calzado á quienes hemos consultado sobre el particular.



Las tres curtiembres de que nos ocupamos dan trabajo actualmente á noventa y tantos obreros, todos chilenos, que ganan por término medio 2 pesos al día. Hay meses en que el señor Etchepare invierte hasta 6,000 pesos en jornales.

Las materias primas que usa, excepto los aceites y las tintas, son todas chilenas. Ya hemos dicho en otra ocasión, ocupándonos de la magnífica fábrica del señor Magnère, que los curtidos, especialmente las suelas que no requieren aceites, constituyen una manufactura absolutamente nacional.

El señor Etchepare compra el ácido sulfúrico que necesita

para el beneficio de sus cueros, en la Fábrica Nacional que existe en Santiago; de suerte que por este lado sus manufacturas son, si se quiere, más chilenas que las que proceden de otras curtidurías.

Las fabricaciones de esta casa imprimen á su caja un movimiento anual que generalmente excede de 300,000 pesos.

El lingue solo representa una inversión fija de 50,000 pesos al año.

Las maquinarias para cortar, hender, dar brillo á los cueros, moler el lingue, etc., son completas y se hallan convenientemente instaladas.

La máquina hendedora es, más ó menos, de la misma clase que la usada por el señor Magnère y por la casa Recart y Chereau, de Curicó; pero con la diferencia en su favor de tener un aparato adicional que sirve para dar mayor tensión á los cueros y para cortarlos con toda precisión y exactitud.

Esta hendedora puede cortar por día hasta 800 cueros.

*
* *

El señor Juan Miguel Etchepare vino á Chile hace 30 años, procedente de la tierra que le vió nacer, Bajos Pirineos (Francia), sin otro capital que el de un carácter bien formado para el trabajo. ¡Todo un carácter!

Los dos primeros años de su residencia en nuestro país los pasó empleado en la conocida casa comercial de Duarte Hermanos, de Lota. Después, con ocasión de haber adquirido el señor Etchegaray la curtiembre que en un tiempo perteneció á don Martín Sanjuán, el señor Etchepare se trasladó á Santiago y lo acompañó desde entonces. El señor Etchegaray era su hermano político; pero sólo fué su socio desde el año 1875 hasta el de 1881, época en que el señor Etchepare quedó de dueño único de la fábrica.

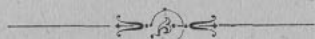
Posteriormente adquirió las otras dos fábricas de que hemos hablado, y en la actualidad es hombre que ha sabido conquistarse una posición envidiable y adquirir una regular

fortuna para sus hijos, que actualmente se encuentran educándose en Europa.

Como otros muchos extranjeros que figuran en la industria y en el comercio del país, el señor Etchepare ha formado en Chile un simpático hogar.

A la energía peculiar del carácter vasco-francés, une él cualidades de inteligencia y actividad nada comunes; pero la que más se destaca en su persona, la que más sobresale de entre todas las que le adornan, es la cualidad de la constancia, del perenne buen ánimo para seguir trabajando.

Hombres como el señor Etchepare merecen, en justicia, la fortuna de que gozan, porque no la deben más que á sus esfuerzos y á su perseverancia.





FÁBRICA DEL SEÑOR MIGUEL ETCHEGOYEN



OTRO establecimiento de curtir, acreedor por bastantes títulos á figurar en esta revista, es el que posee en la Avenida de la Independencia, número 176, el señor Miguel Etchegoyen.

Dicho señor lo fundó el año 1880 en un local de su propiedad, adquirido al efecto, que tiene 4,200 metros cuadrados de superficie.

Las construcciones levantadas allí por el señor Etchegoyen ofrecen un agradable golpe de vista. Hechas expreso para desarrollar esta industria, tienen, sin embargo, un aspecto que no es enteramente de fábrica. Hay algo en ellos que revela el buen gusto del hombre que auna las asperezas del trabajo con las comodidades del buen vivir.

La fábrica está distribuída en cinco secciones. La primera es ocupada por el almacén donde se expenden al público los productos de la misma. La segunda sección comprende el escritorio y la morada del propietario; la tercera, los pozos y talleres de curtir; la cuarta, el molino y la bodega de lingue; y la quinta, una bien acomodada caballeriza.

En todas las secciones de trabajo se nota orden y limpieza. Allí parece que pasa desapercibido el mal olor característico del lingue.

*
* *

Constituyen la verdadera fábrica tres grandes galpones paralelos. En el galpón central están los pozos de curtir y en los laterales las tinas para colores.

Estos galpones de los costados tienen un segundo piso, donde se hacen las últimas manipulaciones de los cueros.

En general, por lo que hemos podido apreciar en el corto rato que allí permanecemos, toda la fábrica ha sido sólidamente construída con materiales de cal y ladrillo y perfectamente calculada para el objeto que sirve.

Los galpones son suficientemente altos, y tienen toda la ventilación adecuada para poner á secar los cueros.

Los pozos de curtir miden 3 metros 50 centímetros de profundidad y pueden contener hasta 350 suelas. En su género, son de los más grandes que hemos visto en Santiago. Nos parece que sólo la fábrica de Recart y Chereau, de Curicó, tiene pozos de la misma capacidad.

Su número es el siguiente:

	Pozos	Tinas
De curtir.....	24	
De cal.....	5	
De lavar.....	6	
Tinas (con capacidad para 30 cueros cada una).....		50
Id. (para salar becerros, con capacidad para 150 cueros).....		12
TOTALES.....	35	62

Los productos que salen de esta curtiembre abarcan todas las clases que son del resorte industrial del país. En ella no sólo se fabrican suelas, sino también todo género de becerros corrientes, graneados, lisos, etc.

*
* *

Según nos dijo el señor Etchegoyen, su establecimiento tiene capacidad para curtir 15,000 cueros al año; pero actualmente, debido á la escasez de cueros frescos, ocasiona-

da por la enorme salida que éstos tienen para el extranjero, sólo alcanza á curtir de 8,000 á 10,000.

Para semejante producción, el susodicho industrial emplea no menos de 8,000 quintales de lingue y unos 30 operarios que ganan desde 1 peso 50 centavos hasta 5 pesos de jornal ó sueldo.

El capital puesto en giro por el señor Etchegoyen para sostener el desarrollo de su industria, es de 85,000 pesos (excepción hecha, por supuesto, de la propiedad, cuyo valor estima en más de 60,000).

Sus ventas anuales en el país alcanzan algunas veces á 180,000 pesos.

El señor Etchegoyen no exporta ni un solo cuero. Se limita exclusivamente á fabricar curtidos para nuestros mercados.

* * *

Como la mayor parte de sus colegas en industria, este señor es vasco-francés, hijo de los Bajos Pirineos.

Hace unos veintiocho años que se encuentra en Chile, adonde vino para trabajar en compañía con el señor José Camalez, tío suyo, que es propietario de la conocida tienda de artículos de talabartería en la calle Ahumada.

El señor Etchegoyen permaneció trabajando al lado de su pariente desde 1867 hasta 1880, época en que, como hemos dicho, fundó la curtiduría de que acabamos de ocuparnos.

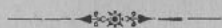
Actualmente es hombre de 46 años; se encuentra en la plenitud de la vida; ha formado hogar en esta tierra, y... más que eso, tiene asida á la fortuna de una de las hebras de oro de sus ricos cabellos.

Ojalá que no se rompa!





LA FÁBRICA DE DON PABLO GOYETCHE



HEMOS tenido ocasión de conocer hace algunos días este bonito establecimiento de curtidos y de convencernos de que merece figurar, por varias causas, en esta galería industrial.

Entre esas causas, es la primera la que se refiere á su producción, que es importante, pues hay años en que alcanza á 14,000 cueros completos. La buena calidad de dichos cueros, así como el empleo de los numerosos brazos que requiere su elaboración, son otras tantas razones que abonan y justifican nuestro aserto.

Esta fábrica fué establecida en 1878 por el señor Martín Saint Jean, y su instalación es de lo más sólido y acabado en la industria, aunque dentro de un espacio relativamente reducido.

Don Pablo Goyetche, su actual propietario, adquirió dicha curtiembre en 1892 por la suma de 75,000 pesos, y es él quien dirige la elaboración de curtidos, secundado por el señor Juan Domercq, administrador del negocio.

Tanto la construcción de la planta baja, donde naturalmente se hallan los pozos, como de los pisos altos destinados á los talleres en que se practican las últimas manipulaciones de la industria y en que también se ponen á secar los cueros, han sido bien concebidas y llevadas á cabo con tan

excelentes materiales, que esta fábrica parece casi nueva todavía.

Sus pozos tienen 2 metros 15 centímetros de profundidad y, por lo tanto, espacio suficiente para curtir más de 250 cueros á la vez.

He aquí el número respectivo de aquéllos:

De colores.....	26
De curtir.....	23
De cal.....	4
De lavado.....	6
TOTAL.....	59

La maquinaria de que dispone este establecimiento, proporcionada á su capacidad y desarrollo, es la siguiente:

Un caldero.

Un motor de diez caballos de fuerza.

Un molino de lingue.

Una máquina para secar.

Una hendedora antigua.

Una máquina para lustrar.

También posee, como es consiguiente, los útiles necesarios y algunos otros aparatos propios de la industria.

En esta fábrica se trabajan suelas y becerros de todas clases y sus diversas manufacturas son muy estimadas en el mercado del país.

El señor Goyetche, antes de venir á Chile, había sido curtidor en Valladolid (España), dedicando la mayor parte de su vida á esta industria; de manera que conoce y emplea los mejores procedimientos para curtir, que, como se sabe, consisten mayormente en las preparaciones especiales de los caldos. En esta tarea le ayuda con toda eficacia el señor Domercq, que, según dijimos antes, es el administrador de la fábrica.

*
* * *

El establecimiento del señor Goyetche soporta actualmente, como todos los de su clase, la crisis que viene originando

á la industria la excesiva exportación de cueros frescos, y se halla casi paralizado por la falta material de éstos.

Cree el señor Goyetche, de la misma manera que el señor Magnère y como creen todos los curtidores del país en general, que el único remedio eficaz para mitigar esta crítica situación, consistiría en dificultar la salida de dichos cueros imponiéndoles un conveniente derecho aduanero.

Opina el señor Goyetche que este derecho sobre la exportación devolvería en poco tiempo á la industria de curtidos su antigua prosperidad, y con más razón si el Gobierno hiciera reformar la tarifa de carga de los ferrocarriles del Estado, que actualmente es muy exagerada en lo que se refiere al lingue.

Un quintal de lingue cuesta en la frontera, puesto al pie de la línea del ferrocarril, de 85 á 90 centavos. Pues bien, el flete del mismo quintal hasta la estación central de Santiago, importa 80 centavos!

Que esto no es equitativo ni justo, sería ocioso demostrarlo, apelando á otras consideraciones.

Basta confrontar el costo del lingue con el importe del flete para poner de manifiesto este enormísimo abuso.

Llamamos muy especialmente la atención de la Sociedad de Fomento Fabril sobre este punto, á fin de que inicie, por los medios á su alcance, la gestión de una reforma equitativa en la tarifa correspondiente, que esté en armonía con el valor intrínseco del producto cuyo transporte se hace pagar de modo tan exorbitante.





FÁBRICA DEL SEÑOR PEDRO ZOZAYA



HEMOS visitado, entre otras de menor importancia, esta curtiembre que con el nombre de *Curtiduría Francesa* se halla establecida en la calle San Diego.

Su fundación data del año 1861 y fué su fundador el señor Luis Morel.

Actualmente la fábrica es de propiedad de las señoritas María Luisa y Rosa Haristoy; pero la tiene en arrendamiento, por contrato de algunos años, el señor Pedro Zozaya, quien la trabaja por su propia cuenta.

La *Curtiduría Francesa* tiene una buena capacidad productora, pues dispone de los siguientes pozos:

De colores.....	24
De curtir.....	15
De lavar.....	5
De cal.....	3
TOTAL.....	48

Es de advertir que sus pozos son de 3 metros 10 centímetros de profundidad, de manera que pueden curtirse en ellos más de 300 cueros grandes de una sola vez.

Según los datos suministrados por el señor Zozaya, la fá-

brica produce 10,000 cueros grandes al año entre suelas y becerros.

En esta curtiembre no sólo se benefician cueros vacunos, sino de caballos.

Actualmente el señor Zozaya desarrolla una producción de 120,000 pesos anuales, con un capital que alcanza á poco más de la mitad.

Como los demás curtidores con quienes hemos tenido ocasión de hablar al respecto, el arrendatario de la *Curtiduría Francesa* sufre en la actualidad todas las perjudiciales consecuencias originadas por la exportación de cueros frescos.

También se queja el señor Zozaya del precio exorbitante impuesto á los fletes de lingue por los ferrocarriles del Estado.

Una vez más nos parece conveniente que la Sociedad de Fomento Fabril siga fijando su atención en este punto, á fin de que arbitre alguna medida tendente á gestionar el abaratamiento de dichos fletes.

*
* *

La *Curtiduría Francesa* se halla instalada en un amplio local, cuya superficie pasa de 1,800 metros cuadrados.

Su sección de máquinas es limitada. No tiene más que un molino para lingue, una máquina americana, una hendedora de sistema antiguo, algunos aparatos lustradores y las mesas y útiles suficientes para las diversas manipulaciones de la industria.

La fábrica presenta buen aspecto de orden y limpieza.

Como en otras curtidurías que hemos visitado, allí apenas se percibe el mal olor proveniente de los pozos de curtir.

En la actualidad el señor Zozaya no ocupa más que 20 trabajadores, todos chilenos, que ganan desde 1.50 hasta 5 pesos diarios.

En poco tiempo más este establecimiento tomará grande incremento, pues su arrendatario ha invertido más de 8,000 pesos en introducirle reformas y muy pronto hará en él

nuevas instalaciones de maquinarias modernas, que trabajarán mediante la fuerza de un motor de 8 caballos.

*
* *

Hace pocos años que el señor Zozaya reside en Chile y nunca había sido curtidor en su país (Bajos Pirineos), Francia.

Aquí se inició en la industria entrando como empleado en la curtiembre del señor Haramburu, de San Felipe, donde permaneció algún tiempo.

Joven todavía y sin haber experimentado grandes contrariedades, se halla ahora en aptitud de labrarse un porvenir lisonjero.

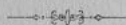
Todo depende de su trabajo y de que mejoren un tanto las condiciones económicas del país.

Por lo demás, la buena calidad de sus suelas y becerros aseguran al señor Zozaya una creciente demanda en nuestro mercado.





FÁBRICA DEL SEÑOR EDMUNDO MARINOT



DESPUÉS de haber pasado revista á la mayor parte de las fábricas de curtidos gruesos que existen en Santiago, debíamos consagrar algún espacio á aquellas donde sólo se benefician los cueros pequeños y se hacen los curtidos finos. En nuestra capital hay tres fábricas de este género, y las tres son importantes por su producción.

La que cuenta con instalación más extensa es la del señor Haudeville, en el barrio de la providencia; otra, sita en la calle Magallanes, pertenece al señor Jorge Marinot, y la tercera, que es precisamente la que hoy va á ocuparnos, se halla establecida en la calle de Chiloé, número 102, y es propiedad del señor Edmundo Marinot.

La familia Marinot tiene en la industria de los curtidos legítima celebridad.

El jefe de ella, don Juan María, fué uno de los curtidores más inteligentes de Francia á mediados de este siglo. Él inventó la lustradora á vapor, siendo también el primero que hizo con éxito la aplicación de la anilina á los cueros.

El anciano Marinot vino á Chile en 1872, acompañado de sus hijos Carlos, Jorge, León, Alberto y Edmundo. Luis y Ernesto Marinot, hijos también de dicho señor, se quedaron en Europa, donde continúan á la fecha, el primero como

jefe propietario de una gran curtiduría en París, y el segundo como dueño de otra en Bruselas.

Ya se comprenderá, por los breves datos expuestos, que los señores Marinot constituyen una verdadera familia de curtidores.

Don Juan María permaneció en Chile diez años, dejando establecida la fábrica que todavía funciona en la calle de Magallanes. A su regreso á Europa, llevó consigo á Edmundo, con el objeto de perfeccionar en él los conocimientos industriales aquí adquiridos.

Edmundo, actual propietario de la fábrica de la calle Chiloé, estuvo diez años en Europa, aprendiendo la profesión de curtidor, bajo la tutela de sus hermanos Luis y Ernesto. Una vez que se halló en aptitud de dirigir un taller por su propia cuenta, al cabo de diez años de permanencia en París y en Bruselas, emprendió nuevo viaje á Chile con objeto de establecerse.

En 1891 adquirió el local de la calle Chiloé y, como dos años más tarde, el 1.º de febrero de 1893, instaló allí su fábrica de curtidos, gastando en la instalación de la misma muy cerca de 70,000 pesos.

Esta ofrece una modesta apariencia, pero es completa.

La sección de maquinaria se compone de 4 lustradoras á vapor, 8 molinetes, 1 torno, 1 molino de lingue y 2 molejonas. Todos estos aparatos reciben fuerza de un motor de 25 caballos alimentado por un caldero cuya instalación ha sido calculada para dar calor á un departamento donde se secan las pieles durante el invierno.

También dispone la fábrica de una máquina para aprensar lanas.

En cuanto á su sección de pozos, puede decirse que, sin ser numerosa, tiene suficiente capacidad para una gran producción.

Cuenta sólo con 6 pozos de curtir, 6 de pelar, 6 de lavado y 12 tinas para colores.

En un piso alto construído exprofeso para taller, donde los operarios practican la obra de la manipulación, hay al-

gunos otros aparatitos para estirar y pulir los cueros, así como varios útiles para darles tinte. La sección de tintes posee los elementos necesarios para una considerable variedad de manufacturas.

Treinta operarios ocupa ahora la fábrica del señor Marinot y, á pesar del mal estado económico del país, cada día requiere el empleo de más brazos, pues, con ser mucha la producción que desarrolla, ésta no guarda equilibrio con la creciente demanda de que sus productos son objeto.

*
* *

La producción general de la curtiembre del señor Edmundo Marinot alcanza á 8,500 cueros mensuales, procedentes de corderos, terneros y cabros.

De esta producción general obtiene el industrial de nuestra referencia más de 20 clases de manufacturas. Marroquines, chagríes, tafletes, cabritillas (imitación de cabritillas), piel para guantes, badanas de todos colores, imitaciones de cuero francés y de cuero ruso, preville, cabritilla dorada, cuero con pelo, etc. He ahí los productos principales de la fábrica.

El valor de toda la producción susodicha asciende á 200,000 pesos todos los años.

El señor Marinot importa anualmente en tintas, campeche, ácido sulfúrico y otros ácidos por valor de 15,000 pesos, aparte de las herramientas que exigen renovación frecuente.

Los cueros frescos que beneficia la fábrica proceden del Matadero y también del sur. Diariamente emplea la casa más de 400 pesos en la adquisición de cueros.

La lana que de ellos se aprovecha la exporta á Europa el señor Marinot, vendiéndola á buen precio.

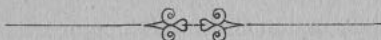
*
* *

En cuanto á la calidad de las pieles que salen de esta fábrica, basta para acreditarlas el hecho de haber obtenido

primer premio en la Exposición Industrial última y de merecer grandísima aceptación en el mercado.

León Marinot, hermano del fabricante, expone en su tienda de la calle del Puente, surtidos de todos los productos que salen de dicha fábrica.

Merecen verse.





FÁBRICA DEL SEÑOR JORGE F. MARINOT ✓



ESTE antiguo establecimiento de curtidos de marroquinería es tal vez el más importante de Santiago, en cuanto se refiere á la producción industrial, pues es justo consignar que el que posee instalación más vasta, completa y hasta puede decirse científica, es el de los señores Haudeville y C.^a, en el barrio de la Providencia.

La fábrica del señor Jorge F. Marinot fué establecida en 1875 por su padre don José María, de quien nos hemos ocupado en las páginas anteriores.

Seis años más tarde, ó sea en 1882, la adquirió su actual propietario y desde entonces ha venido invirtiendo cerca de 200,000 pesos en ampliarla y darle cada día mayor importancia.

La fábrica se halla instalada en casa propia y dispone de todos los elementos de fabricación dentro de la industria moderna. El edificio que ocupa, levantado exprofeso, se halla á espaldas de la casa número 9 de la calle de Magallanes.

Un motor á vapor de 20 caballos de fuerza pone en movimiento su maquinaria, que consta de las siguientes máquinas: un molino para cáscaras; un torno; una bomba; una prensa para lingue; diez molinetes; tres molejones esmeril y dos lustradoras.

Tiene además algunas otras máquinas, que son movidas

á mano, entre ellas una prensa para mano; dos molinetes; una rajadora, etc.

Los pozos de curtir son 8, 6 los de lavado y 10 ó 12 los de colores.

La fábrica ocupa 80 trabajadores, todos chilenos, y paga jornales que varían entre 1 peso 50 centavos y 9 pesos.

El sueldo menor de los operarios contratados por mes es de 45 pesos y el mayor de 300.

El establecimiento del señor Jorge F. Marinot invierte año tras año más de 200,000 pesos en la compra de materias primas nacionales: cueros de cabro, de ovejas, etc., y lingue; y en materias primas extranjeras, como ser tintas, aceites, ácidos, etc., la suma de 23,000 pesos.

Dadas las cifras expuestas, ya se comprenderá que la producción de marroquines y cabritillas, pieles para guantes, etc., es extraordinaria.

El señor Marinot vende al año de 200,000 á 220,000 cueros finos manufacturados.

Las lanas provenientes del pelambre las exporta á Europa, vendiéndolas á buen precio.

Esta considerable producción imprime al negocio industrial del señor Marinot un movimiento anual de caja que excede de 600,000 pesos.

No se necesita ser muy lince para calcular que con semejante movimiento esta fábrica es una de las que alcanzan más prosperidad actualmente en nuestro país.

*
* *

El dueño de este próspero negocio llegó á Chile muy niño; apenas contaba once años de edad. Hoy frisa en los cuarenta y posee una bonita fortuna, que ha formado insensiblemente, á medida que su negocio ha ido tomando desarrollo.

Interrogándole nosotros acerca de si la industria de curtidors finos requería adoptar algunas medidas convenientes para darle mayor amplitud, nos dijo que, en efecto, hay, entre otras, una medida que debe tomarse pronto, y es la que

se refiere al beneficio del ganado ovejuno, que se hace sin consultar la época oportuna de la matanza. Durante seis meses del año está constatado que hay un 80 por ciento de pieles de oveja atacadas por la sarna. En otros meses sólo hay un 50 por ciento. Sólo en la época en que se benefician corderitos lechones, que dura dos meses, las pieles están completamente sanas.

Bien pueden suponer nuestros lectores que las pieles atacadas de aquella enfermedad son inadecuadas para el trabajo de curtidos; de manera que el perjuicio que ellas irrogan á la industria debe requerir una medida enérgica, tendente á evitar que se beneficie el ganado ovejuno cuando reina la epidemia á que nos hemos referido.

La Sociedad de Fomento Fabril haría bien en tomar nota de estas observaciones.



LICORES



LAS FÁBRICAS DE LICORES



LA fabricación de licores y jarabes se ha extendido tanto en nuestro país durante los últimos diez años, que bien puede afirmarse, sin temor de incurrir en exageración, que son ya muy contadas las ciudades chilenas de relativa importancia donde no exista un establecimiento de esa clase. En las provincias del norte es donde, particularmente, se ha desarrollado con más fuerza de producción la industria licorera. Las fábricas por allá establecidas son menos importantes, sin duda, que las de Santiago y Valparaíso y sus instalaciones respectivas menos completas, pero en cambio son mucho más numerosas. Ultimamente hemos sabido de la instalación de algunas más en poblaciones tan insignificantes como Caleta Buena (Tarapacá), y Tocopilla (Antofagasta).

Esta creciente prosperidad de la industria no se explica, sin embargo, de un modo satisfactorio, si tenemos en cuenta que todas las materias primas para la fabricación,—exceptuando el combustible,—y los materiales accesorios, se importan directamente del extranjero. Apenas si los alcoholes chilenos entran en una proporción insignificante á proveer nuestras actuales fabricaciones. Puede decirse, pues, que la manufactura licorera del país carece casi absolutamente de carácter nacional.

Lo único que podría tener de chilena, en todo caso, es la obra de mano y la parte de etiquetas á que proveen nuestras litografías.

La base legítima de los licores que aquí se fabrican, como ser el cognac, los oportos, jerez, anises, etc., se importa, naturalmente, de sus puntos de origen.

Los materiales accesorios para el envase, tales como los corchos, cápsulas, alambres y demás adminículos, se importan también.

De manera que, estudiando las necesidades de nuestra industria licorera, se incurriría fácilmente en un error de cálculo, al considerarla tan desprovista de elementos propios y creer, en consecuencia, que sus resultados no deben ni pueden ser favorables, desde que, lógicamente, no se encontraría en aptitud de soportar la competencia de los productos extranjeros.

No es indispensable cavilar mucho para despejar la incógnita que explica esta misteriosa y aparentemente incomprendible prosperidad de nuestras fabricaciones de licores. Con saber que un barril de cognac—del propio cognac—da suficiente base para fabricar muchos barriles de otro cognac imitado, se sabe lo bastante para considerar que la inferioridad de nuestros licores está en relación directa con su menor precio y con el notable desarrollo que alcanzan. Las clases mal acomodadas y muchas otras clases sociales, cuyo paladar es bien asequible á las mistificaciones, no se resienten, por cierto, de beber cognac, ni oporto, ni jerez, ni pippermint imitados. Con tal de que no sean caros y su envase corresponda exactamente á la manufactura extranjera, los encuentran muy aceptables.



ESTABLECIMIENTO

DE LOS SEÑORES VENTURA HNOS. Y GRAMUNT



MRAS una alta verja de fierro, en cuya portada se lee el número 8 de la Avenida Vicuña Mackenna, levántase un vasto edificio, que tendría aspecto de *chalet* si no tuviese la visible exterioridad de una gran fábrica. Este edificio, con todas sus dependencias, ocupa media manzana de terreno, y pertenece á la razón social Ventura Hermanos y Gramunt, que hace poco más de dos años lo ha construído exprefeso para instalar sus grandes bodegas de vino y su extensa sección de destilería de licores finos.

La firma comercial Ventura Hermanos y Gramunt es conocida en Chile desde el año 1887, por haber figurado al frente de los negocios de una casa de comercio establecida dos años antes por los señores Ventura Hermanos en la calle Santa Rosa, casa cuyo negocio principal consistió durante los primeros años hasta 1893, época de su traslación al nuevo edificio, en la compra y venta de chichas, vinos y aguardientes, sirviendo estos productos á domicilio y preferentemente á los comerciantes en pequeña escala.

Mucha debió ser, á no dudarlo, la actividad desplegada por los señores nombrados para obtener, en un espacio de tiempo relativamente corto, 8 ó 9 años, el desarrollo y la magnitud

que presenta su establecimiento actual, que por su soberbia instalación es el más extenso que existe en Chile; y no poca también ha debido ser la prosperidad alcanzada, ya que les ha colocado en condiciones de invertir en la construcción é instalación del nuevo establecimiento la enorme suma de 250,000 pesos.

Conviene advertir de paso que el señor Gramunt, gerente de la casa, es dueño de otras fábricas en Europa, y une á su carácter de industrial bien preparado, la circunstancia de poseer un capital que le ha permitido contribuir poderosamente á dar importancia á este negocio.

La verdad es que, conociendo un poco la historia de esta casa, sorprende á primera vista el grandísimo incremento que ha conseguido, pues al iniciarse y luego al seguir tomando proporciones en todos los períodos de su desarrollo, no le han faltado obstáculos serios ni dificultades de todo género, especialmente de aquellas que nacen de una propaganda tendente á disminuir ó empañar el crédito de cualquiera industria. En este concepto, los señores Ventura Hermanos y Gramunt han tenido que librar tremendas y obstinadas luchas, y, gracias sólo á su perseverancia y á su inteligente y dura labor, han podido triunfar de tantas vicisitudes.

Y de cómo han triunfado, puede hablar más elocuentemente que nadie la instalación nueva á que nos venimos refiriendo.

El edificio ocupa una extensión de 6,000 metros cuadrados y es todo él de piedra y ladrillo. Sus pisos son de concreto y cemento romano. El primer patio del edificio mide 18 por 45 metros de adoquín. Inmediatamente entra por orden de distribución el local donde se hallan las oficinas y las piezas de resguardo.

Este local, que constituye el frente de la casa, es rematado en su techumbre por una torre que sirve de mirador y tiene un subterráneo que mide 14 por 38 metros. Después vienen las naves de la bodega, una bodega extensísima, servida por dos líneas Decauville, donde hay, entre otras muchas, vasisas cuya capacidad llega á 1,000 arrobas. El aspecto de aquel

local espacioso, donde todo es simétrico y parece estar admirablemente calculado para hacer fácil y cómoda la tarea industrial, es imponente en realidad.

Las vasijas colocadas en cuádruple fila, forman en la distancia, á derecha é izquierda del observador, una hermosa y extensa perspectiva. Por el espacio que dejan, destinado al tráfico de la fábrica, se nota un movimiento inusitado de carros que van y vienen, sobre la enrieladura de aquellos diminutos ferrocarriles, que están en conexión, por medio de desvíos, con una infinidad de carretones que reciben mercaderías y salen cotidianamente á la calle, haciendo el reparto y llevándolas á su destino. Estos carretones son todos iguales y apropiados naturalmente para el transporte de los productos de la fábrica. Cada uno de ellos es arrastrado por una pareja de caballos. Actualmente el número de éstos es de 60.

A la gran bodega sigue otro departamento que comprende las habitaciones, comedor, cocina, etc., de los empleados y de todos los trabajadores de la casa, que viven en su recinto, imitando una buena costumbre de los centros industriales europeos, que tienen especial cuidado en proporcionar á sus obreros los medios más elementales de la vida, reteniéndolos en el propio lugar donde trabajan.

Luego siguen otras bodegas accesorias, donde se hace la carga y descarga de pipas llenas y vacías. Estos departamentos corren paralelos á las diversas secciones donde se hace la destilación y de las que en breve nos ocuparemos.

A continuación de dichas bodegas se encuentran la caballeriza y un grande almacén de pasto, que sirve accidentalmente como depósito de algunos artefactos importados. La caballeriza, adecuadamente empedrada con declive central, tiene pesebreras á ambos lados, un buen abrevadero y capacidad suficiente para 80 caballos.

LA DESTILERÍA

Esta importantísima sección se halla á cargo de un competente frabricante de licores, el señor D. Saridakis, el cual

concluyó de instalarla en el mes de mayo de 1894. Entre los diversos aparatos y máquinas que hay en esta sección, figuran un destilador de 2,000 litros y otros de menos capacidad. También se notan algunos aparatos pequeños para ensayos y un buen número de pailas para jarabes.

Los aparatos de destilación (de construcción nacional) que usa la casa, son inexplosivos, del más moderno sistema y todavía perfeccionados con la adición de un cilindro colocado entre el alambique y el refrigerante, cuyo objeto consiste en deflegmar los vapores alcohólicos que lo atraviesan, segregando las partes nocivas que pudieran contener, las cuales, al condensarse, salen por una llave especial y no vuelven á confundirse nuevamente en el caldero, como sucede con los aparatos primitivos.

Para la preparación de los licores, estos aparatos dan alcoholatos rectificados y bien saturados de las respectivas sustancias vegetales y aromáticas.

El conjunto de la instalación puede decirse que es perfecto y aun se debe añadir que presenta comodidades no conocidas en Chile hasta hoy.

*
* *

Las tareas de carga y descarga, destilación y otras manipulaciones de la industria se hacen casi automáticamente, sin requerir más concurso que el de 4 trabajadores.

La destilería de los señores Ventura Hermanos y Gramunt tiene además la ventaja de no emplear ninguna materia extraña á la destilación. Todos sus productos de fabricación son naturales y puros, libres de esencias.

Inmediatamente después de la destilería sigue el laboratorio, donde se concluyen los licores. Hay en él la suficiente maquinaria para efectuar con toda celeridad cualquiera operación, como ser máquinas trituradoras, morteros, prensas, varios filtros, aparatos de reemplazo, etc., etc.

Los licores, una vez concluídos, se envejecen por el ozono del aire, producido por un aparato eléctrico especial.

Tenemos entendido que el señor D. Saridakis es el primero que ha introducido este sistema en Chile, y lo aplica con gran éxito.

Del laboratorio sigue la bodega de los licores en pipas y la de los embotellados. Hay en ella pipas de varios tamaños conteniendo los licores que son más conocidos en Chile. Hay que notar que de cada distinto color existe una primera y única calidad, compuestos todos con vegetales destilados con base etílica. Nada se fabrica en esta sección á frío; todo se obtiene por destilación.

Estos licores pueden competir sin desventaja con los importados, por su calidad, propiedades higiénicas y, sobre todo, por su precio.

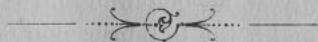
*
* *

La fábrica de los señores Ventura Hermanos y Gramunt sostiene actualmente á 45 trabajadores, á quienes proporciona alojamiento y manutención, como queda dicho. Estos trabajadores ganan desde 20 hasta 200 pesos mensuales, según las categorías.

Además, existen dos empleados superiores que ganan hasta 400 pesos al mes.

La caja observa un movimiento que varía entre 350,000 y 400,000 pesos al año.

Tales datos bastan por sí solos para dar una idea de lo que es á la fecha este magnífico establecimiento industrial.





LA FÁBRICA DE LOS SEÑORES DESPOUY É HIJOS



DESPUÉS de haber visitado la fábrica de los señores Pueo, Hinssen y C.^a, era muy justo, en nuestro concepto, seguir consagrandó á otras fábricas de igual clase el escaso tiempo de que disponemos para dar á conocer y popularizar las industrias chilenas.

En la persecución de este propósito visitamos anteayer la gran fábrica de licores finos que gira bajo la razón social de J. Despouy é hijos, y, dicho sea en honor de la verdad, hemos quedado muy congratulados de haber visto sus magníficas instalaciones.

El señor Juan Despouy, actual propietario de la chacra San Andrés, figura en Chile como uno de los más antiguos y concienzudos fabricantes de licores finos, y su bien montado establecimiento es una prueba palmaria de ello. Actualmente trabaja en sociedad con sus hijos, señores Luis y Eugenio Despouy, que colaboran en los negocios de la casa y dirigen personalmente la fabricación de los licores.

Al primero pertenecen casi en su totalidad las reflexiones que de la industria licorera de Chile puede hacer un fabricante animado de ideas de progreso, sana y honradamente inspirado, que cuida de su nombre y de conservar y, si es posible, acrecentar el crédito adquirido,—reflexiones de las que más adelante damos un ligero trasunto.

La casa Despouy é hijos, aparte de haber obtenido recompensas valiosas en algunas exposiciones nacionales y extranjeras (dos medallas de oro en las de París y Santiago, y tres de plata en las de Liverpool, Barcelona y París), es quizás la que ha alcanzado más extensión en Chile durante los últimos años, pues tiene sucursales en Valparaíso, Iquique y Concepción, y desarrolla un movimiento de caja mensual que no baja de 30,000 pesos. Al propio tiempo se ha visto precisada á levantar en Santiago (Chacabuco, núm. 6), un nuevo y sólido edificio apropiado á la fabricación de licores, cuyo costo excede á la suma de 58,000 pesos, pues su antiguo local de la misma calle, que hace esquina con la Alameda, era ya insuficiente para satisfacer las necesidades cada día mayores de este vasto y próspero negocio. Y era ya insuficiente á pesar de que los alambiques de la fábrica se encontraban (y todavía se encuentran) instalados en la chacra San Andrés, próximos á sus grandes departamentos de cubería y bodegas, lo mismo que los talleres de cajonería y tonelería que se hallan allí también. Dicho sea de paso, esos talleres fabrican todos los años cerca de 40,000 cajones y una cantidad considerable de barriles. La casa también recibe de Europa muchos barriles y cajones para sus envases y todas las botellas de lujo, pues las ordinarias las compra aquí.

El antiguo local, una vez que la fábrica nueva empiece á funcionar, será destinado á escritorio y á depósito para los vinos de San Andrés. Esta innovación es favorecida por la proximidad que existe entre los dos edificios.

Para entonces tiene pensado el señor Luis Despouy establecer una industria adicional de la fábrica: la de las frutas en conserva. Al efecto, ya está haciendo los preparativos del caso.

Se comprende que la chacra de San Andrés constituya la base principal de todas sus fabricaciones, desde que no solamente suministra los vinos blancos que, sometidos á una fermentación convenientemente cortada, se convierten en vinos de Oporto y Jerez, mediante una adición de 10 por

ciento de vinos legítimos, sino que también produce las plantas que sirven para dar aroma y carácter de gusto á los licores, tales como el ajeno, la melisa, la angélica, el hisopo, la salvia, la menta, el anís, la centaurea, la genciana, el cassis, la grosella, la frambuesa, etc., etc.

Estas plantaciones han dado un buen resultado hasta ahora, gracias á los cuidados y los desvelos del joven industrial, que para obtenerlas ha tenido que construir primeramente un pequeño invernadero, donde las plantas permanecen hasta adquirir un desarrollo relativo. Después son transplantadas á terrenos convenientemente preparados.

El señor Despouy nos ha asegurado que en la fabricación de sus licores no se emplea esencia alguna, y que cualquiera de las materias primas que se importan, como el alcohol, deben sufrir en la misma casa un análisis detenido, antes de ser aplicadas á la fabricación.

La chacra de San Andrés también da la base de todos los aguardientes finos que fabrica la casa.

Como dato que puede revelar la verdadera importancia de esa conocida chacra, diremos que cosecha 12,000 arrobas al año y compra además 4,000. Estos vinos se venden á precios que varían entre 5 y 18 pesos arroba.

Trabajan en ella como 60 personas empleadas en sus diversas faenas, incluyendo en este número las que corresponden á los alambiques y á los talleres de carpintería y tonelería, cuyos transmisores de fuerza y vapor reciben movimiento de un precioso motor que desarrolla cinco caballos de fuerza.

La fábrica de licores cuenta también con un número igual de operarios, los cuales ganan, por término medio, desde 55 centavos hasta 2 pesos de jornal.

Hemos recorrido uno por uno todos los departamentos que tiene la fábrica en los locales á que nos referimos: desde las bodegas donde se deja envejecer el alcoholato, hasta los talleres donde se filtran los licores, se pelan y muelen las almendras, pudiendo apreciar debidamente el número y la originalidad de sus máquinas y útiles de fabricación, y el orden y la actividad de sus talleres.

Las manufacturas de la fábrica, por lo que atañe á su exterioridad, no difieren en nada de aquellas que ya conocemos. Sin embargo, la casa Despouy,—y este es un dato importante,—gasta anualmente más de 6,000 pesos en etiquetas, y una suma mucho mayor en cápsulas, alambres, corchos, etc.

Entre las máquinas que fijaron nuestra atención, figuran un pasteurizador que tiene capacidad para envejecer 3,000 litros de licor por hora; una prensa donde se fabrica la horchata y una maquinita de pelar almendras. Los demás útiles, máquinas y arfactos son idénticos á los que también hemos conocido y de los cuales hemos hecho referencia en nuestro primer artículo sobre la industria licorera.

Por todo lo que queda expuesto se deducirá sin dificultad cuál podrá ser la importancia real y efectiva de esta fábrica, que representa un capital invertido de no menos 300,000 pesos y un movimiento anual que puede capitalizarse también en una suma parecida.

UNA BUENA TEORÍA

El señor Luis Despouy, antes y después de habernos mostrado su vasto establecimiento, nos manifestó que en él no se hacían más que licores finos, pues el éxito de la casa estaba basado precisamente en no fabricar nada que pudiese ser tomado como adulteración ó burda imitación de marcas extranjeras.

«Nuestros licores, dijo, son todos iguales, tanto los que diariamente despachamos para nuestra clientela como los que salen para las exposiciones industriales en busca de una recompensa, que yo estimo justa al obtenerla. Con motivo de la última Exposición de París, la comisión respectiva formada en Chile para el envío de productos nacionales, vino á nuestra casa y eligió á su voluntad del almacén los licores que debía remitir. Pues bien, aquellas muestras fueron premiadas con medallas de oro.»

Ninguna prueba más concluyente, en efecto, para constatar

la bondad de la fabricación Despouy é hijos, que la que se desprende de este hecho.

«Ojalá, añadió el inteligente industrial, que todos los fabricantes de licores que hay en Chile hicieran lo mismo que nosotros hacemos. Entonces veríamos disminuir muy pronto las importaciones y en poco tiempo la industria licorera entraría á ser en nuestro país un factor importante de la riqueza nacional. A nuestra casa le convendría, particularmente, que todos los fabricantes actuales produjesen licores finos y no ordinarios como los que fabrican ciertas casas. De esta manera se acreditaría la manufactura nacional y nosotros no sufriríamos las consecuencias del descrédito que originan las falsificaciones groseras, las adulteraciones ó las malars imitaciones.»

*
* *

Después tuvimos ocasión de oírle algunos conceptos muy oportunos sobre las causas que influyen en el mediocre desarrollo que alcanzan nuestras industrias.

«Yo no pretendería nunca, dijo, que el Gobierno dispensase protección á una fábrica de licores; pero hay muchas otras fábricas de diversos productos que la merecen, ya en forma de subvención, ó imponiendo á los productos similares extranjeros una tarifa conveniente. Es esta la única manera de que las industrias nacionales puedan desarrollarse y prosperar, enriqueciendo al país y evitando días tan críticos como los que venimos atravesando.

«Y hay que desengañarse, añadió: Chile será siempre lo que es y sufrirá del mal que hoy coloca su moneda en el mercado á un precio de diez y siete peniques, mientras no enviemos, en lugar de oro, productos y más productos al extranjero, contrarrestando las importaciones que nos arruinan. Entonces la conversión y el bienestar nacional serán hechos consumados.»



LA FÁBRICA PUEO, HINSSEN Y C.^A

UNA de las fábricas nacionales de licores y jarabes mejor instaladas y preparadas, industrialmente hablando, para hacer imitaciones perfectas de los licores europeos, es la que gira en Santiago bajo la razón social de Pueo, Hinssen y C.^a (calle de la Libertad, núm. 46).

Esta casa fabrica, por enormes cantidades, jarabes de todas clases, desde la goma hasta el glacial, y curazao, anisete, chartreuse, pippermint, pousse café, bitter, ron, ajeno, whisky, ginebra, kummel, etc., de todas las marcas conocidas en el mercado y de la mayor variedad de clases.

Los aguardientes, piscos y anisados salen de sus alambiques bajo todas las calidades y todos los precios conocidos.

Para dar una idea de las diversas clases y marcas de cognac que fabrican los señores Pueo, Hinssen y C.^a, bastará decir que ellas alcanzan á la suma de *veinticuatro*.

El establecimiento consta de los departamentos ó secciones siguientes (1):

1.º Un patio inmenso rodeado de grandes anaqueles ocupados por botellas vacías, cuyo número excede de 12,000 docenas.

(1) Estos datos pertenecen á un estudio reciente y no alteran en nada la actual situación de la fábrica.

Al fondo del gran patio se halla instalada la bodega de alcoholes y materias explosivas ó inflamables. Su construcción especial la separa absolutamente del resto de los edificios, para la seguridad en casos de incendio.

2.º El lavado de botellas, que ocupa una parte del extenso galpón en que se hallan las principales máquinas del establecimiento. Hay allí tres tinajas grandes de 4 metros de largo por $1\frac{1}{2}$ de ancho y una máquina para limpiar y enjuagar botellas.

3.º La sección de embotellar consta de 10 grandes vidones ó departamentos con capacidad de 1,000 litros cada uno. Hay además 4 filtros de 250 litros, donde se está embotellando constantemente.

Cuéntanse también algunas máquinas con sus respectivos timbres para marcar corchos y cápsulas; una máquina para alambrar botellas; dos máquinas gloria para taparlas y dos para colocarles las cápsulas.

Junto á la muralla del patio y á pocos pasos de la puerta de entrada, hay mesas al rededor de las cuales se ocupan de 30 á 60 niñas en preparar el envase, colocar etiquetas y cápsulas, envolver botellas y otras operaciones análogas.

4.º *Sección de encajonado*.—Se ocupan en ella de 15 á 20 hombres en la tarea de encajonar, clavar sunchos y poner las marcas. Anexo á este sitio hállase el taller donde se elaboran de 3,000 á 4,000 cajones mensuales, cuya madera se trae ya preparada de las regiones del sur.

5.º *Laboratorio*.—Contiene un motor á vapor de fuerza de 12 caballos, el cual pone en movimiento un alambique de baño-maría, con capacidad para 700 litros; un fondo de 600 litros, otro de 400 y un tercero de 100, y, por último, un pastorizador que contiene cerca de 600 litros de licor, y que tiene por objeto someter éste á una temperatura de 110 grados de vapor, á fin de envejecerlo, dándole toda la fuerza equivalente á 3 años de vasija.

El pavimento de esta sección es todo de cemento romano.

Los aparatos enumerados más arriba son alimentados por dos medidores de agua de 1 pulgada de diámetro.

Hay además dos hornos á fuego libre donde se prepara el caramelo para la coloración de los licores.

6.º *Sección de máquinas para marcar cajones á fuego.*—Posee cuatro alfabetos para toda clase de marcas; y hay en ella una existencia de 6,000 á 8,000 cajones ya marcados y listos para atender á todos los pedidos de la casa, por considerables que sean.

7.º *Almacén de licores.*—Contiene una vasta estantería donde se deposita una enorme cantidad de botellas de los diversos licores que se elaboran en la fábrica.

8.º *Bodega subterránea.*—En este mismo local existe una bodega subterránea donde están depositadas las pipas de vino, como ser oporto, jerez, vermouht, byrrh madera, mála-ga, Pedro Jiménez y una variedad de infusiones de guinda, grosella, frambuesa, rosa, naranja, limón, nueces, etc., etc., las cuales sirven para la elaboración de los productos de la fábrica.

La casa de los señores Pueo, Hinssen y C.^a, expende sus licores y jarabes en casi toda la República, y exporta además una buena cantidad al Perú, Ecuador y Bolivia.

El valor de la producción se calcula en 25,000 pesos mensuales.

Las materias primas que consume son las siguientes: 50 barriles de azúcar; 40 pipas, de 400 litros cada una, de alcohol etílico, comprado en las destilaciones de Santa Fe, departamento de Laja.

La importación representa al año la cantidad de 50,000 francos que, más ó menos al cambio actual, alcanzan á la suma de 35,000 pesos. Los objetos importados consisten en botellas, cambuchos, cápsulas, papel, alambre, etiquetas, vinos, oporto, jerez, vermouht, ron, cognac, whisky, etc., etc.

Si Chile pudiese fabricar las botellas y cambuchos, esta fábrica dejaría dentro del país mucha parte de lo que desembolsa por la importación.

En Lota y Coronel sólo se hacen botellas para el vino y la cerveza; trabajándose aquí las que se emplean en los jarabes y licores, esta industria progresaría considerablemente.

*
* *

El señor Sebastián Pueo, uno de los principales socios de la fábrica, vino á establecerse, ó mejor dicho, á instalar su industria entre nosotros el año 1888.

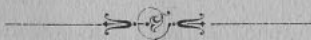
El señor Pueo había tenido á su cargo la dirección de la casa de Jourdes en Burdeos, una de las grandes fábricas de licores que tienen fama en Europa. Su preparación y competencia en la industria eran, pues, indiscutibles. Pero como, por regla general, toda iniciativa lucha con grandes dificultades, la del señor Pueo encontró en Santiago las que se derivaban de la falta de un capital suficiente para establecerse en grande y afrontar, desde luego, la competencia de otras fábricas ya instaladas.

Hace unos tres años se asoció con el señor Hinssen y en enero del corriente formó una nueva sociedad con el señor Armando Launay, quien aportó un buen capital social destinado á dar mayores proporciones á la casa.

*
* *

En los talleres de la fábrica se ocupan actualmente 40 trabajadores de ambos sexos, que ganan, por término medio, jornales que no bajan de 1 peso 20 centavos ni exceden de 1 peso 70 centavos.

El señor Pueo ha introducido un sistema original de organización y policía en sus talleres. Cualquiera falta cometida por los operarios es penada con multa. Luego el producto de estas multas se distribuye semanalmente entre los operarios que han trabajado bien. De este modo el estímulo es un hecho en la fábrica nacional de licores de los señores Pueo, Hinssen y C.^a





FÁBRICA DE FARINELLI, VANONI Y C.^A



HEMOS visitado la fábrica que gira bajo la razón social Farinelli, Vanoni y C.^a, sin el propósito de consagrarle la atención que las anteriores habían merecido de nuestra parte, por considerarla menos importante que aquéllas, gracias á ciertas referencias que se nos habían dado; pero después de haberla visto y de haber estudiado sus procedimientos de fabricación y su importancia productiva, cambiamos un tanto de parecer.

La casa de los señores Farinelli, Vanoni y C.^a, sita en la Alameda de las Delicias, número 407 (edificio contiguo al de la importante fábrica de jabones y perfumes de Gogkel y C.^a), posee una buena instalación y produce anualmente no menos de 25,000 cajones de licores que comprenden cerca de 100 clases.

*
* *

El negocio principal de dichos señores no es precisamente la destilación de licores, sino la venta al por mayor de artículos del ramo, vinos, aceites, etc., de que son agentes ó consignatarios exclusivos.

Reciben y expenden productos de la acreditada marca de cognac Julio Bellot y C.^a y también son agentes del afamado pisco de Luis Hernández, de Elqui.

Antes de entrar á la fabricación de licores en grande escala, fueron dueños de almacenes de abarrotes y provisiones, en las calles Alameda, esquina de San Antonio, y Veintiuno de Mayo. En 1890, al trasladarse al extenso local que hoy ocupan, implantaron su industria de destilación, por iniciativa del señor Natalio Farinelli, gerente de la casa, que es al propio tiempo propietario de una viña en San Bernardo, la cual produce al año 10,000 ó 12,000 arrobas de vino.

Un escrupuloso fabricante de licores finos, el señor Angel Ricci, se puso al frente de la destilería y ésta comenzó á desarrollar sus productos en el mercado sin contratiempo alguno.

El señor Ricci continúa á la fecha dirigiendo la fabricación, y el movimiento que ésta observa es cada vez mayor.

La destilería tiene una instalación bastante completa, en la cual figura un alambique rectificador donde sufren una nueva depuración todos los alcoholes rectificados que compra ó importa la casa.

La base de la fabricación se compone de extractos vegetales perfectamentes libres de toda mistificación ó materias extrañas.

Los señores Farinelli, Vanoni y C.^a no emplean los pasteurizadores para envejecer sus productos. Dejan á la acción del tiempo esa tarea.

*
* *

El aspecto de la fábrica y de sus depósitos y almacenes previene favorablemente el ánimo del observador. Se nota en todo lo que allí existe orden y esmero, arte distributivo y mucha pulcritud.

El señor Natalio Farinelli conoce la industria licorera y observa un laudable criterio en sus fabricaciones; es concienzudo y rehusa todo procedimiento artificial que pueda reportarle beneficio á trueque de que sus licores sean objeto de opiniones desfavorables.

En la actualidad se halla trabajando en compañía de dos de sus hermanos, pues el señor Vanoni, su antiguo socio, falleció en Europa hace algún tiempo. La desaparición del

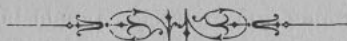
señor Vanoni dará por resultado necesariamente una reforma en la razón social de la casa.

*
* *

La fábrica de que nos ocupamos da trabajo á veintitantos operarios, todos chilenos, y arroja un movimiento de caja anual superior á 150,000 pesos.

Las importaciones de la casa y su comercio especial de vinos dan un movimiento medio de 300,000 á 400,000 pesos al año.

En suma, los señores Farinelli, Vanoni y C.^a, después de 12 ó 14 años años de contracción al trabajo, pueden ya ser considerados como hombres que han sabido conquistarse una posición holgada y asegurar un envidiable porvenir.





LA FÁBRICA DEL SEÑOR JOSÉ V. R. CRUZ



PARA completar nuestra revista sobre licores de fabricación nacional,—ó más propiamente dicho, de fabricación santiaguina,—sólo nos hacían falta ciertos datos referentes á una antigua pero modesta fábrica que el señor José V. R. Cruz posee en la calle de Andrés Bello, número 93, cuyos productos han sido premiados con medalla de oro en la Exposición de París de 1889.

Obtenidos aquellos datos, nos encontramos hoy en aptitud de dar á conocer á nuestros lectores una de las pocas fábricas pequeñas que merecen, por la bondad de sus productos, figurar al lado de las ya descritas, colocándola en el lugar que le corresponde dentro de la industria.

Por de pronto conviene dejar sentado que las fábricas donde se producen licores inofensivos y de calidad reconocidamente buena son cinco, á saber: las de Ventura Hermanos y Gramunt, J. Despouy é hijo, Pueo, Hinssen y C.^a, Farinelli, Vanoni y C.^a y V. R. Cruz.

Esta última fué establecida en 1874 por su actual propietario, el cual, antes de ejercer la industria en Chile, había sido licorista en Europa.

El señor Cruz fabrica gran cantidad de licores y jarabes. La primera de estas producciones es limitada en clases, pero

concienzuda. Entre los licores figuran de una manera principal los aguardientes de sustancia, algunas clases de cognac, bitter, ajenjo, aperital, menta, curazao, chartreuse. Respecto á los jarabes, su fabricación alcanza toda la variedad del ramo.

Esta casa, á pesar de su reducida instalación, vende mensualmente unos 8,000 pesos en licores y jarabes. Esta suma total comprende también la venta de café molido muy barato, preparado especialmente para las clases pobres ó mal acomodadas.

Todas las materias primas que requieren las fabricaciones del señor Cruz, excepto algunos vinos especiales del país, proceden del extranjero, pero no las importa directamente, sino que las compra en Valparaíso.

La fábrica dispone de un pequeño alambique y de los útiles propios de la industria. La instalación es bastante completa.

La industria adicional de café molido, que también posee el señor Cruz, tiene cierta importancia.

Volviendo á los licores, debemos consignar una injusticia cometida en una de nuestras exposiciones nacionales con el señor Cruz. En la de 1888 presentó este honrado industrial algunas muestras de sus productos, sin obtener recompensa alguna.

Un año después envió las mismas muestras á París y allí hubo un *juri* imparcial que les adjudicó como premio una medalla de oro. Es evidente, pues, que el jurado de la exposición santiaguina procedió muy de ligero al examinar los licores fabricados por el señor Cruz.

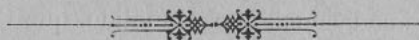
Esta fábrica ha sido objeto, sin embargo, de otras recompensas.

En la misma Exposición Nacional de 1888, sus jarabes fueron premiados con medalla de plata, y antes, en la de 1884, también lo habían sido sus aguardientes de sustancia y su licor de café con una medalla de plata y una primera mención honrosa.

Dada la capacidad productora de la fábrica del señor

Cruz, éste no ocupa más que 10 operarios, los que ganan desde 75 centavos hasta 2 pesos de jornal.

En el pequeño recinto de esta casa reinan mucho orden y aseo, denunciando la existencia de un factor pulcro y esmerado.



LA CERVEZA



LAS FÁBRICAS

DE GUBLER Y COUSIÑO Y DE DON ANDRÉS EBNER



EL carácter germánico de la palabra *bier* es indiscutible; él ha dado forma á la palabra francesa *bière*. Pero ¿cuál es el origen del vocablo alemán? He aquí un punto difícil de dilucidar. Sólo acudiendo á la filología comparada podríamos sacar algo en limpio.

El alemán del norte, el viejo germano, llamaba á la cerveza *pior*, el anglo-sajón *beor*, el eslavo *bior*. Estas variedades de expresión nos conducen directamente á la forma gótica *brius*, ya que por analogía el antiguo modo alemán *tior* está representado en gótico por *pius*. De aquí á la palabra *pyvas*, del lituanés, es posible avanzar hipotéticamente; pero nos encontramos luego con que el lituanés designa á la cerveza con el nombre de *alus*, que guarda cierta semejanza con la raíz *al*, base de la palabra inglesa *ale*.

Ante esta contrariedad filológica, nos vemos obligados á tomar otro rumbo con la palabra *pyvas*, buscando su raíz, que es *piv*, la cual raíz da forma al verbo sanscrito *pivâmi*, que significa exprimir y que en latín corresponde á *bibo*, cuya significación no es enteramente la misma.

En este mar de incertidumbres y contradicciones, podría-

mos acudir á la palabra griega *pipisco*, que tiene análogo sentido, pero no llegaríamos nunca á una conclusión perfectamente clara, absoluta y científica.

En tal caso, encontramos preferible invadir los dominios de la historia y dejar á un lado las deducciones filológicas, que por de pronto á nada práctico conducen.

Según testimonios de escritores y poetas antiguos, el origen de la cerveza se remonta á los tiempos de Osiris, como veinte siglos antes de la era cristiana. Los hebreos la usaron también hace infinitad de siglos.

El viejo Plinio, Teofrasto y Tácito están contestes en que la cerveza fué conocida muchísimo tiempo después por los pueblos del norte de Europa, allí donde era imposible el cultivo de la vid por lo inadecuado de la temperatura.

Diodoro de Sicilia, refiriéndose á la cerveza fabricada en Egipto hace más de 2,000 años, la compara al mejor vino por su fuerza y buen gusto.

Es, pues, un error grandísimo atribuir la invención de la cerveza á los alemanes. La cerveza no procede de ningún pueblo europeo. Es más bien un brevaje indostánico que ha venido sufriendo algunas transformaciones hacia el Egipto, llegando en este país á una perfección relativa. Los indostanes y chinos beben de ese brevaje todavía, designándole con el nombre de *tárasum*.

De lo que no cabe duda alguna es de que la cerveza ha sido hecha en todas partes desde la época primitiva de su aparición hasta los presentes días, con la base de la cebada.

*
* *

En los tiempos actuales, esta bebida ha alcanzado tal consumo en todos los países del mundo, que puede decirse que no hay un solo hombre civilizado que no la conozca. Pero generalmente donde más difundido está su uso es en todos los pueblos germánicos y escandinavos, en Bélgica, Holanda, Inglaterra y Norte-América.

En Chile, el uso habitual de la cerveza data de poco

tiempo. Hace sólo unos 50 años que aquí comenzó á extenderse esta bebida; y ello no es raro, si se tiene en cuenta que entre los hábitos heredados de la colonia, no fué el de beber cerveza uno de los principales. Los españoles, aunque Polibio afirme lo contrario, le han sido siempre poco afectos. Hoy mismo tiene Chile mayor número de fábricas y mucho más importantes que las que existen en España.

La inmigración alemana ha iniciado en nuestro país el desarrollo considerable que esta industria tiene al presente. Sin esa inmigración, quizás no hubiese en Chile ni la cuarta parte de la producción á que alcanzan las fábricas de Valdivia, Santiago y otros pueblos.

Una de las particularidades de nuestra cerveza es la de su excelente calidad. Por eso no falta quien diga que su fabricación ha sido trasplantada de Alemania á Chile. El clima y las aguas de nuestro país le son tan propicias, que en ninguna otra parte de la América del Sur se produce cerveza tan límpida, sabrosa y tónica como la cerveza chilena.

No en balde, pues, empieza á gozar de tanta fama.

*
* *

Hemos oído decir á personas instruídas en el asunto, que una de las primeras fábricas de cerveza establecidas en Chile fué la misma que hoy posee en la Cañadilla, pero considerablemente aumentada, el industrial señor Ebner. Su primitiva instalación data de más de 40 años, ocupando únicamente el local que hoy sirve de escritorio y de taller de envases á la fábrica actual. Sus primeros propietarios fueron los señores Stumpfner y Koch, que se limitaron á la fabricación de cerveza sencilla en escala insignificante.

Entonces no era fácil, como ahora, introducir en el mercado variedades de este producto, bien por la falta de consumo, bien por escasez de iniciativa ó de recursos de fabricación.

Puede asegurarse, pues, que el negocio de aquellos señores no alcanzó más que un limitado y precario desarrollo. Años

después, con ocasión de haber fallecido el señor Koch, otro industrial, el señor Adolfo Bohlmann, avecindado actualmente en Melipilla, tomó á su cargo la fábrica, procurando en vano darle impulso, pues al poco tiempo tuvo que retirarse no ya sin recoger fruto alguno de su empresa, sino perdiendo en ella esfuerzos y recursos que podía haber aprovechado en otro negocio cualquiera. La industria de la cerveza no era, como se ve, en aquella época, de lo más propicio para enriquecerse.

Después de haber abandonado el señor Bohlmann la citada fábrica, quedó ésta totalmente paralizada por espacio de largo tiempo, pasando la propiedad á manos del Banco Nacional de Chile. Subastada varias veces, no tuvo nunca postores, y aprovechando de tan anómala situación, el señor Ebner pudo hacerse dueño de ella por un puñado de pesos. Ya sabrán nuestros lectores, cuando le llegue el turno, lo que es actualmente aquella fábrica, que tan arrastrada y mísera vida llevó en sus comienzos.

Volviendo por de pronto á nuestro punto de partida, esto es, á lo que se relaciona con las primeras fábricas establecidas en el país, creemos justo apuntar que otra de las más antiguas, quizás la que inició en Chile la fabricación de la cerveza, fué establecida en Valparaíso por un español, allá por los años de mil ochocientos cuarenta y tantos. Careciendo de datos exactos y minuciosos sobre dicha fábrica, nos limitaremos á consignar que años después de establecida sufrió, más ó menos, idénticas vicisitudes que la de Santiago.

Todo esto prueba cuán difícil fué para la industria de la cerveza su período inicial y cuánto ha costado también aclimatar esta bebida en nuestro país. Pero la reacción, una reacción de prosperidad lenta, aunque positiva, no estaba distante. A que sobreviniera de un modo más rápido contribuyó poderosamente la fabricación de cerveza en Valdivia introducida en grande escala por el señor Andwandter. Todos sabemos bien que en este país no ha habido nunca fama tan legítimamente adquirida como la de que gozó, tiempos atrás, la cerveza de Valdivia. Todavía hay quien la prefiere

á cualquiera de otra procedencia, sin negar por ello las excelentes cualidades que poseen algunas marcas muy acreditadas.

No hace muchos años, cuando el uso de la cerveza empezó á extenderse en Chile y á convertirse la industria de su fabricación en un pingüe negocio, el ejemplo audaz del señor Andwandter fué imitado y aun sobrepujado. Dos ejemplos patentes del hecho nos los ofrecen las fábricas de Limache y la nueva de Gubler y Cousiño, que es, á no dudarlo, la más importante de Chile y tal vez de Sud-América, no sólo por su enorme producción, sino por sus instalaciones soberbias.

Hemos visitado esta fábrica hace pocos días y debemos decir, haciendo honor á la verdad, que nos ha dejado una profunda impresión de vanagloria nacional.

Los señores Gubler y Cousiño han levantado su inmensa fábrica invirtiendo en su construcción é instalación no menos 3.000.000 de pesos y dando con esta considerable inversión una prueba palmaria del espíritu industrial de la época presente y de la confianza que puede inspirar un país rico y comercialmente serio como es Chile.

Es verdad que hoy por hoy el uso y aun el abuso de la cerveza entre nosotros, ha tomado tales proporciones que la industria de su fabricación constituye el gran negocio manufacturero del día. Ningún otro producto nacional, excepto el salitre y el vino, puede igualarle en importancia. Ni curtidos, ni madera elaborada, ni fierro, ni licores, ni todos los demás productos derivados de otras grandes y pequeñas industrias, alcanzan en Chile, como la cerveza, el valor y la actividad que dan sustento á nuestra existencia fabril.

Dos fábricas de cerveza hay en Santiago que figuran en la más alta categoría de la producción. Pues bien, ninguna de estas dos fábricas ocupa menos de 400 trabajadores permanentes.

Este dato basta por sí solo para dar una idea clara de la prosperidad y la importancia actuales de nuestra industria cervecera.

Ahora vamos á los detalles, ó lo que es lo mismo, á des-

cribir el movimiento y la vida de cada una de esas fábricas.

Debemos á la de los señores Gubler y Cousiño, por ser la más importante y la más renombrada de Chile, nuestro primer artículo.

*
* * *

La fabricación de cerveza fina en Chile data de diez años solamente. Puede asegurarse que hasta el año 1885 nuestra industria cervecera se hallaba en la infancia. No se producía más que cerveza ordinaria, de clase muy inferior. La fabricación era de lo más rudimentario y carecía de casi todos los procedimientos y recursos adecuados para obtener un buen producto. La aplicación del frío á la cerveza no se había adoptado todavía, á pesar de ser ella tan elemental en la fabricación. Así que la cerveza que se producía era enviada á todos los ámbitos de la República, saturada de ácido salicílico, perjudicando de este modo la salubridad y perdiendo entre los consumidores la estimación y la demanda de que la cerveza extranjera empezaba á ser objeto, aun costando muchísimo más cara.

Tan embrionario y ruin era el estado de nuestra industria cervecera por aquel tiempo (1884-85), que el que deseaba beber un sorbo de cerveza buena ó mediana, veíase precisado á acudir á la extranjera, pagando por ella un precio subidísimo.

En aquellas circunstancias, los señores Augusto Gubler y Carlos Cousiño estudiaban el modo de levantar una industria nacional, dedicándole sus inteligentes esfuerzos y los capitales que fuesen necesarios. Fijándose detenidamente en el estado en que todavía se encontraba la fabricación de la cerveza, formaron el propósito de imprimir un rumbo nuevo á esta industria, llevando como único objetivo la competencia al producto similar europeo.

La iniciativa de los señores Gubler y Cousiño no dejó de ser difícil, pero tampoco pudo ser más feliz ni mejor inspirada. Pocas veces se han empleado en Chile grandes capitales

ó se han hecho esfuerzos vigorosos en pro de una industria, que hayan alcanzado en tan corto espacio de tiempo la recompensa que los suyos han venido mereciendo y merecen.

Van transcurridos nueve años, nada más, desde aquella fecha, y la competencia de la cerveza extranjera ha cesado casi en absoluto. A los señores Gubler y Cousiño les corresponde enteramente el honor de este triunfo, no sólo porque con sus productos han llegado á satisfacer las necesidades del consumo en ciertas épocas, sino porque han obligado al resto de los industriales chilenos á seguir sus procedimientos de fabricación, consiguiendo que la mayor parte de ellos fabriquen cerveza fina.

El público consumidor es el que sale directamente beneficiado con esta conquista.



Bien concebido el propósito á que antes hemos hecho referencia, los señores Gubler y Cousiño pusieron manos á la obra, y en 1885 quedó instalada la magnífica fábrica que se levanta en el barrio de la Providencia, sobre una amplia y pintoresca superficie de terreno, poblada hoy en su mayor parte por construcciones dependientes del edificio principal, todo de cal y ladrillo, que comprende algunos cuerpos de grande importancia, dedicados á las secciones de maltería neumática y de maquinaria.

Desde la fecha de su instalación hasta los presentes días, el edificio de la fábrica ha venido experimentando grandes reformas. Gradualmente se han ido realizando mejoras sucesivas hasta colocarlo á la altura en que hoy se encuentra.

Poco tiempo después de haberse inaugurado, sus departamentos de fermentación y sus bodegas subterráneas donde se madura la cerveza, fueron considerablemente ensanchados. Luego la primitiva maltería fué convertida en una neumática moderna. Y en la actualidad la fábrica está literalmente rodeada de construcciones nuevas, casas de habitación, galpones, talleres accesorios, etc.

Pero desde un principio fué esta fábrica la más importante del país, tanto por su instalación como por su capacidad productora.

Provista de los elementos más modernos que la industria conoce, empezó el primer año produciendo *un millón quinientos mil litros* de cerveza de todas clases. Entre la producción general figuran en grandes proporciones las cervezas finas correspondientes á las conocidas con los nombres de Pilsener, Baviera y Extracto de Malta. Estas especialidades introducidas por los señores Gubler y Cousiño en la industria cervecera del país, fueron en su tiempo las que obtuvieron más demanda de los consumidores en general. Su celebridad ha sido la causa eficiente del progreso industrial alcanzado por algunas fábricas en época posterior, obligadas, como es natural, á seguir las huellas del camino emprendido por los señores industriales citados.

Ocho años después, ó lo que es lo mismo, durante el año en curso, ha producido su fábrica *nueve millones de litros*. La capacidad productiva que tuvo en sus comienzos fué de 5 millones de litros y hoy es de QUINCE.

Esto da la medida de las grandes reformas y ampliaciones hechas en la fábrica desde 1887 hasta 1895.

Ahora vamos á la fábrica misma.



Las grandes reformas introducidas en la fábrica de los señores Gubler y Cousiño, así como el acopio progresivo de sus grandes elementos industriales, que consecuentemente han requerido la construcción de nuevos edificios y el ensanche de los primitivos galpones y bodegas, han dado al establecimiento que nos ocupa, una vastísima extensión. Sin embargo, la unidad de la fábrica para los efectos de la apreciación del conjunto de sus diferentes secciones, parece como que hubiera tomado cuerpo á medida que ha ido recibiendo gradualmente las considerables mejoras introducidas en ella desde 1886 hasta la fecha.

La impresión que su aspecto produce podría definirse con exactitud comparándola con el que ofrecen los modernos y amplios establecimientos industriales de Europa y Estados Unidos, levantados desde los cimientos hasta la cúpula bajo un alto criterio simétrico. Todo en dicha fábrica está previsto y bien calculado para el doble objeto de sus fabricaciones de cerveza y hielo. Ni una escala de menos ni de más, ni una distancia mal comprendida, ni un espacio superfluo ó una maquinaria fuera del sitio en que debe de estar para la consecución de la tarea industrial. Podría afirmarse, pues, que la instalación de esta fábrica es perfectamente científica, sobre todo la parte que corresponde á la maltería neumática.

Acerca de esta importante sección ha hecho el señor Julio Pérez Canto, infatigable campeón de las industrias nacionales, un estudio descriptivo que revela por su concisión y claridad toda la competencia de un escritor familiarizado con el tema que aborda.

De dicho estudio tomamos, con la venia de su autor, la mayor parte de los datos y consideraciones que van en seguida, sin alterar su forma. Ninguna descripción más exacta ni mejor concebida podríamos ofrecer á nuestros lectores:

«La casa Breyman y Hübener, dice el señor Pérez Canto, ha hecho la instalación de la fábrica neumática y automática de Malta, según el sistema Galland.

«La maquinaria fué construída por la fábrica I. C. Freund y C.^a, de Berlín, Charlottenburg, siendo el plano de la instalación total obra de la misma casa mencionada.

«Antes de describir la fábrica, creemos oportuno dar algunas explicaciones generales sobre el sistema de fabricación preconizado por el célebre tecnólogo é ingeniero don Nicolás Galland.

«Con el procedimiento ordinario, la germinación de la cebada ó el maíz se efectúa en grandes canchas, bastando la exposición al aire del grano humedecido de antemano, y no exigiendo otro cuidado posterior que el de remover la masa por medio de palas para procurar un desarrollo uniforme y evitar el entrelazamiento de las raicillas.

«Pero este método ofrece muchos inconvenientes que se hacen insuperables, sobre todo en el verano, porque entonces la germinación exige gran cantidad de aire fresco y húmedo.

«La remoción de la semilla, ejecutada á mano, no es una operación delicada y uniforme como el caso lo requiere; se maltrata el grano y de allí resulta su germinación defectuosa.

«Un procedimiento mejorado para la producción de la malta, debía producir así los siguientes resultados:

«1.º Efectuar la germinación en un espacio reducido, cerrado, al abrigo de la luz y bajo la influencia del aire saturado de vapor de agua, elevado á la temperatura de la germinación y atraído en cantidad necesaria.

«2.º Evacuar de un modo constante el ácido carbónico proveniente de la germinación.

«3.º Evitar la desecación de la malta durante la germinación.

«4.º Preservar la malta de la luz, para que las raicillas no se coloren de verde.

«5.º Remover el grano con un movimiento suave y uniforme, sin contacto de paletas ú otros instrumentos.

«6.º Reunir todas estas condiciones en el aparato más sencillo posible.

«Tales son los resultados conseguidos con la invención de Galland, que consiste en producir la germinación en tambores giratorios, á través de los cuales pasa una corriente de aire purificado y húmedo, atraída por conductos de fierro forjado.

«En la fabricación neumática de la malta, se trata de producir una especie de clima artificial, inalterable en cualquier estación, por medio de aire saturado de vapor de agua á la temperatura de 11 á 14 grados centígrados.

«Este resultado se consigue en la instalación que nos ocupa, con una especie de torre ó chimenea de albañilería, con dos rejas ó parrillas en la parte inferior para recibir una capa de cok destinada á filtrar el aire.

«Encima de la capa de cok, á cuatro ó cinco metros de altura, se encuentran dos aparatos para pulverizar el agua, que llega hasta allí bajo una presión de 45 á 75 libras. Se forma de este modo una tenue neblina que, mezclándose con el aire, lo enfría y satura de humedad.

«El espacio intermedio está en comunicación con un canal de aire que se dirige hacia los tambores de germinación, y de allí hacia un ventilador. El aire exterior, atraído por el aspirador, entra por debajo de la parrilla, atraviesa el cok, se purifica y se satura de humedad al contacto del agua repartida en una gran superficie. El aire vaporiza parte del agua, dejándole su calor, de modo que en las épocas más ardientes, el aire que entra en la torre con 35 grados ó más, sale saturado de agua á una temperatura de 11 á 14 grados centígrados.

«En el invierno, cuando el aire exterior es demasiado frío para la germinación, un pequeño tubo introduce el vapor suficiente hasta que la temperatura alcance el grado de calor necesario.

«De este modo se consigue, en todas las épocas del año, el aire á igual temperatura y en condiciones apropiadas para la germinación.

«Antes que la cebada llegue á los tambores de germinación, se le remoja en estanques de fierro y después de tres días, más ó menos, se vacía el estanque por medio de un conducto móvil en forma de embudo, por el cual se escurre la cebada remojada cayendo al tambor respectivo. Los tambores se encuentran colocados en un piso infeior.

«El tambor es un cilindro de fierro, provisto en la circunferencia interior de seis canales agujereados, paralelos al eje; tiene además un tubo central de fierro perforado y dos compartimientos que se comunican con los canales de aire. Descansa sobre cuatro ruedas y se hace girar por medio de un tornillo sin fin.

«La cebada ocupa más ó menos $\frac{7}{8}$ del volumen del tambor. El aire saturado de agua, aspirado por el ventilador, penetra por el canal conductor á los seis canales de la circunferen-

cia, atraviesa la masa y sale por el cubo central, atraído por el aspirador que lo impele al exterior.

«La entrada del aire se regla por medio de válvulas.

«Dos puertas colocadas en la circunferencia del tambor sirven para la carga y descarga.

«Con la suave rotación del tambor, la masa de cebada forma un talud natural, sobre el cual los granos se deslizan lentamente, removiéndose sin el empleo de medios mecánicos violentos. La remoción se verifica así de una manera fácil y delicada.

«La llegada continua de aire fresco elimina el ácido carbónico á medida que se forma durante la germinación, evita la desecación del grano que se produciría por el espacio reducido que ocupa en el tambor, y lo preserva de toda enfermedad.

«Por medio de termómetros é hidrómetros colocados á la entrada y á la salida del tambor, se puede apreciar la temperatura y el grado de humedad del aire interior.

«El examen del grano se hace fácilmente por las puertas del tambor.

«Una vez terminada la germinación, se interrumpe la comunicación del aire húmedo de la torre purificadora, cerrando una válvula cilíndrica y dejando penetrar, por una abertura lateral de la válvula, el aire seco del local á fin de secar la cebada.

«Preparada de este modo, se vacia la malta del tambor por una de las puertas, á unos carritos de mano que se colocan debajo.

«Las ventajas del sistema de preparación neumática de la malta, pueden resumirse como sigue:

«1.^a La fabricación de la malta se puede hacer de una manera continua, durante todas las épocas del año, pues se dispone de una temperatura constante. Dejando un mes para la limpieza y arreglo de los aparatos, queda el resto del tiempo disponible para el trabajo. En el sistema antiguo no se podían utilizar más de 250 días en el año.

«2.^a Se pierde menos producto útil que con el antiguo

sistema, merced á la baja temperatura que se puede mantener durante todo el proceso de la germinación, de lo cual resulta un mayor rendimiento.

«3.^a El espacio se reduce á la quinta parte del que se necesitaba por igual cantidad.

«4.^a Los aparatos se pueden instalar en bodegas subterráneas y no se necesita construir edificios especiales.

«5.^a Se ahorra obra de mano muy escasa tratándose de estos obreros.

«En 1886 se hizo la primera instalación de los nuevos aparatos y á la fecha se encuentran funcionando 643 tambores en 66 establecimientos industriales, tales como malterías, cervecerías, destilerías y fábricas de levadura de Alemania, Inglaterra, Austria-Hungría, Bélgica, Noruega, Estados Unidos y República Argentina.

«Pasemos ahora, añade el señor Pérez Canto, á hacer la descripción del funcionamiento de la materia de la fábrica de los señores Gubler y Cousiño.

«Se nota en él un elevador, fuera del edificio, que recibe la cebada y la transporta al último piso, de donde pasa á una máquina limpiadora y separadora.

«La cebada limpia y en buen estado cae de la máquina al piso inferior y por medio de transportadores paralelos pasa á unos estanques, que son en número de 5, en los cuales queda unos tres días remojándose. El agua penetra por debajo y al mismo tiempo que moja la cebada la lava, escurriéndose por un conducto colocado en la parte superior del estanque.

«Después de 3 días, la cebada queda lista para entrar á los tambores de germinación.

«Terminada la germinación á los 6 ó 7 días, se vacía el tambor, y por medio de carritos se lleva la malta verde con un ascensor al último piso, á fin de depositarla en los hornos de tostión, cada uno de los cuales tiene dos galerías provistas de aparatos para remover la malta automáticamente.

«La malta tostada cae á las tolvas de los elevadores respectivos que la conducen á los transportadores y éstos á las má-

quinas limpiadoras de malta, colocados encima de los silos ó bodegas donde se deposita la malta seca.

«Estas bodegas tienen forma de cajón, con tolva ó embudo en la parte inferior. Son siete y están dispuestas en dos hileras.

«Cada vez que se necesita alguna cantidad de malta para el uso de la cervecería, se abre alguno de los cajones, haciendo uso de su compuerta; los transportadores y el elevador permiten levantarla al último piso y después de pasar por la máquina pulidora y la romana automática, se recoge en sacos, quedando lista para emplearla en la fabricación de la cerveza.

«Como se puede apreciar, todo el trabajo se hace automáticamente, con lo cual se consigue un considerable ahorro de tiempo y obra de mano.

ALUMBRADO ELÉCTRICO

«Otra mejora introducida en la fábrica que nos ocupa es el alumbrado eléctrico, instalado asimismo por la casa Breyman y Hübener.

«El dinamo es de la fábrica Oerlikon y puede alimentar unas 250 á 300 lámparas incandescentes de 16 bujías y una batería de 60 acumuladores para 70 lámparas, más ó menos, de igual capacidad.

«Para la fábrica de hielo y la iluminación general de los patios, hay cuatro lámparas candescentes de 200 bujías cada una.

DEPARTAMENTO DE LA MAQUINARIA

«No queremos terminar estas líneas sin mencionar el departamento de máquinas de la fábrica de los señores Gubler y Cousiño.

«Por sí sola esta sección da idea de la importancia del establecimiento.

«Ocupa un edificio especial en donde se encuentran instaladas las siguientes máquinas:

«Una máquina sistema Leffel de 120 caballos de fuerza.

«Otra máquina sistema Leffel de 50 caballos de fuerza.

«Otra máquina con doble caldero, sistema Frikart, de la afamada casa Escher Wiss, de Zurich, con 12 caballos de fuerza.

«Otra máquina para hielo, sistema Raidt, con una capacidad de producción de 1,000 kilos por hora.

«Otra segunda máquina para hielo, sistema R. Pictet, con una producción de 1,000 kilos por hora.

«Otra tercera máquina para hielo, sistema Pictet, con una producción de 500 kilos por hora.

«Se encuentra también allí la máquina del alumbrado eléctrico.

«Y todavía la instalación para conducir el frío á los departamentos de fermentación y á las bodegas subterráneas.

«Es satisfactorio dejar constancia, concluye el señor Pérez Canto, de los esfuerzos de nuestros industriales para dotar á sus fábricas de los modernos adelantos, y al país de establecimientos capaces de luchar ventajosamente con la competencia extranjera y librarnos del tributo que nos impone en muchos artículos que nosotros debiéramos producir.»

*
* * *

La fábrica ocupa habitualmente de 350 á 400 trabajadores. Los recursos automáticos de que dispone ahorran en gran parte el empleo de más de 400 brazos. En caso de no ser así, probablemente los señores Gubler y Cousiño tendrían que ocupar más de 1,000 trabajadores.

Los sueldos y jornales varían entre 2 y 4 pesos.

El personal de empleados de la fábrica es numeroso y escogido.

Al frente de ese personal y de la fábrica se hallan los señores Otto Hunziker y Francisco Borgs, gerente y director técnico respectivamente.

El expendio no se hace desde la fábrica, sino desde el gran depósito establecido en la Avenida Vicuña Mackenna.

De ese depósito se envía á toda la República la mayor parte de la cerveza que se consume en Chile.

*
* *

El mismo distinguido publicista, señor Pérez Canto, tiene un artículo referente á la fábrica del señor Ebner, del cual tomamos casi todos sus acápites.

Dice el señor Pérez Canto:

«En el barrio de la Cañadilla existe un establecimiento industrial que ha tomado en este último tiempo bastante importancia. Es la Fábrica de cerveza *La Estrella*.

«Establecido en Chile desde 1868, su propietario, el señor Ebner, ha trabajado con perseverancia germánica en la industria señalada.

«La fábrica que actualmente posee la adquirió por compra en 1880. No era en esa fecha lo que es hoy, naturalmente. El ensanchamiento del local, la agregación de nuevas máquinas y la introducción de mejoras de diverso género, la han colocado en buen rango entre las fábricas análogas de Santiago.

«Ocupa el establecimiento una superficie de 18,000 metros cuadrados. La construcción se compone de numerosos cuerpos de edificio y departamentos, levantados y creados á medida de las necesidades.

«El vasto conjunto da perfecta idea de la actividad y el desarrollo del movimiento comercial de la fábrica.

«Aunque no completa, la relación que va en seguida dará, sin embargo, una somera idea de lo que es la fábrica del señor Ebner.

«Como es sabido, las materias primas de la fabricación de la cerveza son: la cebada, el oblón, el agua y un fermento que se llama levadura de cerveza.

«La fábrica emplea el agua potable de Santiago.

«El oblón se importa del extranjero, de Alemania especialmente.

«La cebada se produce abundantemente en nuestro suelo, sobre todo en el valle central.

«Las bodegas pueden contener 25,000 fanegas de cebada y cuentan con una balanza automática y dos tararas que pueden limpiar 200 fanegas al día.

«El procedimiento de fabricación comprende, en primer término, la preparación de la malta, que tiene por objeto transformar, á expensas de la diástasis que se desarrolla durante la fermentación, en azúcar el almidón de la cebada, para producir en seguida, con auxilio de la levadura, la fermentación alcohólica.

«Es necesario, pues, hacer germinar la cebada, y esto se ejecuta humedeciéndola y depositándola en cámaras especiales.

«El humedecimiento se efectúa en estanques de mampostería, con capacidad para 80 fanegas. En ellos queda la cebada de tres á cinco días, renovándose el agua varias veces hasta que resulte limpia y sin olor.

«Terminado esto, se lleva la cebada á las salas de germinación, en donde se extiende en capas de determinado espesor. Son cinco y tienen una capacidad de 500 quintales métricos. La germinación dura de 6 á 8 días.

«Por medio de un ascensor doble se manda la cebada germinada al departamento de torrefacción, para matar la planta joven y tostar los elementos del grano, á una temperatura que se eleva gradualmente hasta 80 grados. Posee la fábrica dos hornos y puede producir 120 quintales en 24 horas cada uno.

«Concluída esta operación, se pasa el grano tostado por una máquina limpiadora y desbarbilladora; se ensaca y se conduce á las bodegas, que pueden contener 15,000 sacos.

«Como la capacidad de producción de malta es muy considerable, la fábrica la exporta también ó la vende á las demás fábricas de Santiago.

«La malta que se quiera emplear en la fabricación se lleva al molino para triturarla. Posee dos aparatos de cilindros de capacidad para 60 á 80 quintales diarios.

«Con esta malta triturada se prepara el mosto. Esta es una operación que tiene por objeto la extracción y la disolución

del azúcar y demás sustancias solubles de la malta y la transformación del almidón que aun queda en el grano en azúcar, por medio de la diástasis y el agua á una temperatura adecuada.

«Para esto se hace llegar la malta á las cubas de braceado, conjuntamente con el agua, y se hace hervir por medio del vapor, removiendo la masa sin cesar por medio de un mecanismo de paletas. Las cubas tienen además un falso fondo, como criba, que hace el oficio de filtro.

«El caldo que resulta es de un color ambarado más ó menos oscuro y de sabor agradable; pero las materias solubles de la malta no han alcanzado á sufrir una completa transformación y es preciso concentrar y clarificar el mosto y disolver los principios del oblón.

«Se pasa entonces el líquido á unos grandes fondos cerrados, de capacidad para 25,000 litros, en donde se le hierve hasta la concentración apetecida, añadiéndose en seguida el oblón. Después se le vuelve á las cubas de braceado por medio de bombas, y, una vez terminado el proceso, se le extrae de ellas, filtrado, y se le envía á 8 enfriaderas de fierro de 1,000 metros cuadrados de superficie total.

«Cuando el caldo ha alcanzado unos 10 grados, se envía á las cubas de fermentación, que están instaladas en dos bodegas diversas, una para la cerveza sencilla y la otra para las calidades superiores.

«Cada cuba puede contener 2,000 litros.

«La fermentación tiene por objeto transformar el azúcar del caldo en alcohol y ácido carbónico. Con este fin se introduce en el caldo cierta cantidad de levadura, es decir, de fermento de cerveza, que se conserva ó se cultiva en aparatos especiales al abrigo de todo otro fermento.

«La fermentación de la cerveza sencilla se efectúa á la temperatura ordinaria y la de las clases superiores á una temperatura más ó menos cercana á cero grado.

«Con este objeto las bodegas respectivas poseen una canalización adecuada para la circulación del agente frigorífico. Se emplea el agua salada para las bodegas y el agua dulce

para las cubas, cuando se necesita moderar la fermentación.

«Terminado el proceso de ésta, se pasa la cerveza á una bodega en donde se guarda en pipas durante cierto tiempo, mayor ó menor, según la calidad de los productos, pero que siempre varía entre 4 y 8 semanas.

«Posee la fábrica aparatos Stockheim para filtrar la cerveza antes de envasarla para el expendio. Pero, aparte de esto, se necesita todavía librarla de los gérmenes de fermentación que existen en ella, á fin de asegurar su conservación esterilizándola, ó, como más generalmente se dice, pastori-zándola, según los principios de M. Pasteur.

«Esta operación se ejecuta calentando la cerveza ya embotellada, al baño maría, á una temperatura de 55 á 60 grados.

«Después de esto han concluído todas las operaciones de la fabricación, y la cerveza queda apta para el consumo, próximo ó lejano.

«Hoy día, en la fabricación de que tratamos tiene una importancia esencial el empleo del frío, así es que todas las fábricas poseen máquinas para producirlo.

«Vamos á decir algunas palabras sobre este punto, guiándonos por una publicación reciente.

«Los diversos medios que se aplican en la grande industria pueden reducirse al que consiste en utilizar el frío producido por la expansión de un gas comprimido ó de un vapor liquidificado, que se hace enfriar durante la compresión. De aquí han nacido las máquinas á gas comprimido y las máquinas á gas liquidificado por compresión. Las primeras funcionan bajo el principio de que, si después de haber comprimido una masa de aire, se la deja enfriar á la temperatura ambiente y después se da lugar á la expansión realizando un trabajo, este aire se enfriará bajo la temperatura ambiente en cantidad proporcional al trabajo de expansión.

«Las segundas no difieren sino por la liquidificación del cuerpo con que se trabaja durante el período de compresión; sin embargo, poseen dos ventajas principales: son mucho más activas y su rendimiento es más elevado, porque el calor específico en volúmenes de los gases liquidificados es mucho

más elevado que el del aire comprimido y porque á igual reducción de volumen, el trabajo de compresión es muy inferior al de los gases comprimidos.

«Entre los principales gases empleados actualmente en las máquinas frigoríficas, se cuenta el amoníaco, que es el cuerpo que se utiliza en el sistema Limie, que es el de las dos máquinas que posee la fábrica del señor Ebner.

«La tensión del amoníaco á 20 grados es de 8.40 atmósferas y su calor de vaporización, cerca de 500 calorías, le asegura un poder frigorífico muy enérgico. Basta en las condiciones ordinarias de la práctica, esto es, con agua de condensación á 20 grados y un baño refrigerante á 7°, hacer pasar al compresor unos 500 milímetros cúbicos de gas amoníaco por minuto para producir 100 kilogramos de hielo por hora.

El amoníaco liquidificado es incoloro, de una densidad de 0.76 más ó menos, uniéndose en cualquiera proporción y con desprendimiento de calor al agua, por la cual tiene gran afinidad. Las propiedades que posee son de alto valor, siendo por esto muy empleado en la industria.

«Los principales órganos de la máquina Linde, como en las demás de su especie, son cuatro: el compresor ó bomba, el condensador ó liquidificador, el aparato de expansión y el refrigerante.

«Cada una de las máquinas de la fábrica de que tratamos, puede producir 250 kilogramos de hielo por hora.

«El amoníaco, que antes se destilaba en la misma fábrica, se trae ahora de Europa en botellas de fierro.

«Para el movimiento de la maquinaria, posee la fábrica un motor sistema Sulzer, con condensación, de 30 caballos de fuerza. Como es sabido, estos motores pertenecen á la clase de los motores de precisión. Tienen cuatro válvulas en los cilindros y un mecanismo que regula estrictamente la entrada del vapor, de modo que son muy económicos.

«Los generadores de vapor son dos calderas, una de 60 y otra de 30 caballos.

«La fábrica produce 1.500,000 litros de cerveza sencilla

anualmente, 2.500,000 litros de cerveza de clases superiores y 40,000 quintales de malta, de los cuales vende á otras fábricas ó exporta al Perú 25,000 quintales más ó menos. Fabrica también unas 200 docenas de botellas por día de aguas gaseosas y minerales.

«Consume, además de la cebada para la malta, 250 quintales de oblón y 15,000 docenas de botellas que importa del extranjero. Para el movimiento de la fábrica necesita más de 40,000 docenas de botellas.

«Da ocupación á 300 operarios entre hombres, mujeres y niños en las épocas del año de gran consumo.

«Las mujeres ganan un jornal de 70 centavos y los hombres desde \$ 1.30 á 1.50.

«Los jefes que dirigen las diversas operaciones de la fabricación son extranjeros; los demás operarios son chilenos.

Para el reparto en la ciudad tiene 50 carretones y unos 300 caballos.»



JABONES Y PERFUMES



LA FÁBRICA DE LOS SEÑORES G. COCKEL Y C^{IA}



EN el transcurso de nuestras visitas á las diferentes fábricas que dan á Santiago relativa importancia manufacturera, nos ha asaltado muchas veces una reflexión poco halagüeña para nuestro espíritu nacional,—reflexión que fluye directamente del espectáculo invariable que nos ofrecen nuestros productos expuestos en el mercado sin *cachet* propio, falsamente presentados con etiquetas ó marcas extranjeras.

¿Por qué, nos preguntamos, ha de ser imprescindible para nuestros fabricantes aplicar á las fabricaciones de mejor calidad marcas apócrifas?

La respuesta, que es obvia, no se hace esperar. Nuestros fabricantes tienen por fuerza que valerse de dichas marcas, á trueque de arruinarse por no encontrar salida para sus productos, aunque éstos sean superiores ó iguales, cuando menos, á los productos importados. El público en general prefiere lo malo, siempre que sea extranjero, á lo bueno, siendo nacional. Esta verdad es muy amarga, pero es una gran verdad.

Basta que un artículo cualquiera presente en su envase ó parte exterior nombres y firmas chilenos, para que las gentes le miren con desdén, dando por hecho que es malo, por

ser del país, ó que no puede ser tan bueno como el que viene de afuera.

En la actualidad podemos decir que esto no pasa de ser un extranjerismo imbécil que sólo reconoce una causa inaceptable hoy día, y esa causa es la que nos recuerda que aquí en Chile, lo mismo que en todas partes, el resultado de cualquiera fabricación en su periodo inicial, ha sido y es imperfecto, deficiente y hasta grosero.

Sin duda que toda manufactura imitada en un país que carece de medios naturales para la industria y no cuenta tampoco con instalaciones adecuadas para una fabricación perfecta, debe ser notablemente inferior á la manufactura elegante y finísima que sale de los repulidos talleres europeos ó americanos.

Pero Chile se encuentra en otras circunstancias. Nuestras instalaciones industriales, si no tan extensas, son quizás tan completas, dentro de los recursos propios de la mecánica, como pueden serlo aquéllas. Y más todavía: las materias primas que aquí usamos, excepción hecha de las que vienen de Europa ó Estados Unidos, son muy superiores, bajo todo punto de vista. Por otra parte, nuestros obreros, procedan de fuera ó no procedan, sean chilenos ó extranjeros, son tan aptos como cualesquiera otros de los que dan fama á las fabricaciones de allende los mares, pues los resortes de sus oficios peculiares no dejan de ser los mismos en todas partes.

¿Qué razón puede entonces determinar en nuestro país ese hábito inveterado de menospreciar lo propio y avalorar lo ajeno?

Solamente el prurito inconsciente de la moda ó de un mal entendido extranjerismo, que no se explica, que carece de base y de sentido práctico; y que si llega á explicarse es en detrimento de la cultura y del buen sentido nacional.

Las consideraciones precedentes vienen á cuento de algo que nos ocurrió en días pasados en la bien montada fábrica de jabones y perfumes de los señores G. Gockel y C.^ª, y ese *algo* es nada menos que haber tenido en nuestras manos, dos pastas de jabón rosa: una fabricada al parecer en París

y otra en Santiago, pero las dos exactamente iguales, con el mismo peso é idéntico perfume y color.

El señor León Astier nos dijo:

—Pues, si les fuese posible exponer ambas partes en el mercado, verían que la pasta rotulada *Santiago* no se vendería jamás, mientras la otra que lleva el timbre *París*, desaparecería al instante, aunque se ofreciese á mayor precio.

—¿Entonces cree usted imposible de todo punto aclimatar nuestras propias marcas en el país?

—Imposible no, contestó el señor Astier;—pero poco menos.

*
* *

La fábrica de G. Gockel y C.^a, situada en la calle de las Delicias, número 405, es una de las más antiguas en Chile y tal vez la más importante por su instalación y producción.

El local que ocupa mide no menos de 4,000 metros cuadrados, y está dividido en cuatro grandes cuerpos de edificios, los cuales son los siguientes: oficinas y casa-habitación; talleres, horno, carpintería y caldero á vapor; sección de fondos, maquinarias de cortar, perfumar, timbrar, moldes para velas de sebo y grandes depósitos. El caldero á vapor desarrolla 25 caballos de fuerza y ésta aumenta considerablemente para los efectos de la transmisión y de la cocción de las pastas en los grandes fondos, por medio de la acción calorífica de un horno sobre-calentado.

La fábrica tiene capacidad suficiente para elaborar hasta 5,000 quintales de jabón al mes; pero actualmente la elaboración no alcanza más que á 2,000. Puede calcularse actualmente el valor de su producción mensual de jabón común en 32,000 pesos y en 10,000 la del jabón fino. Esta producción da al año un movimiento de caja que excede de 400,000 pesos. Las industrias anexas de polvos de todas clases y de velas de sebo representa también un movimiento que no baja en ningún caso de 100,000 pesos al año.

La sección de velas de sebo, que constituye una industria adicional, tiene moldes para 30,000 velas, de modo que po-

dría fabricar al día no menos de 100,000, si fuese necesario.

Las principales materias primas para la industria de jabón, perfumes y velas, son importadas. Chile sólo contribuye con algunas muy insignificantes, como son el cordel, el palqui, la sal y las maderas que se usan para los cajones.

La importación de sebo que se hace venir de Montevideo, alcanza á 11,000 libras esterlinas al año, que valen no menos de 14,000 libras esterlinas. Por esta sola importación paga la casa 35,000 pesos de derechos todos los años.

La soda cáustica se importa también por cantidades que no bajan nunca de 150 libras esterlinas al mes.

Y por último, las esencias para los perfumes, esto es, para perfumar los jabones de olor, representan una suma anual de 1,000 libras esterlinas.

Entre estas esencias las hay que tienen un valor de 6,000 francos por kilogramo, precio casi fabuloso cuya posibilidad no hubiésemos creído verosímil á no constatarlo en las mismas facturas comerciales de la casa. Naturalmente, estas esencias pagan también fuertes derechos de aduana.

Actualmente trabajan en la fábrica 35 operarios chilenos bajo la dirección de un mayordomo experimentadísimo en la fabricación, el señor Max von Pietsch, los cuales ganan un jornal que fluctúa entre 50 centavos y 2 pesos 50 centavos. Los jornales de 50 centavos corresponden á los chiquillos, y éstos trabajan generalmente en la sección de envases, etiquetas, etc.

La sección de envases es completa y todos se hacen en la casa, para lo cual existen talleres y secadores especiales.

Los señores G. Gockel y C.^a emplearon en la instalación de la fábrica (1868) la suma de 6,000 libras esterlinas, y posteriormente invirtieron otra suma igual en darle más extensión y capacidad productora.

La casa no limita sus operaciones al mercado chileno, sino que exporta también grandes cantidades de jabón á Bolivia. El monto de su exportación anual puede calcularse en 50,000 pesos.

*
* *

Esta casa fué fundada el año 1868, en el mismo local que hoy ocupa, por el señor G. Gockel y la señora Josefina Delanarde. El señor Gockel, persona muy apreciada en esta plaza, falleció en 1891, á los 66 años de edad, dejando un sobrino que actualmente se halla en Europa. Por esta circunstancia la razón social no ha variado. La señora Delanarde vive aún y habita uno de los departamentos de la casa-habitación, interviniendo en los negocios de la casa, á pesar de que su avanzada edad no se lo permite.

La dirección de la fábrica, así como todos sus negocios, están confiados al señor León Astier, antiguo empleado de la casa, que es actualmente gerente de ella y goza de una participación en sus utilidades.

El señor Astier no había sido antes industrial, pues su profesión era la contabilidad mercantil; pero á la fecha, con la práctica adquirida en quince años de trabajo, conoce la fabricación y todas sus especialidades tanto y tan bien como pueda conocerlas el fabricante mejor instruido de París.

El señor Astier tiene para ello la ventaja de ser parisién...

*
* *

Íbamos á poner punto final á esta crónica, cuando se nos ocurre haber olvidado algo para completarla: algo así como la moraleja.

Mr. Gockel vino á Chile allá por el año de 1856, estableciendo en Valparaíso una fábrica de jabón. Diez años de trabajo le bastaron para hacerse rico, y entonces regresó á su patria, Francia; pero durante aquellos diez años de su permanencia en Chile, tomó cariño á este suelo, gustó de nuestras costumbres, y ya no le fué dado vivir en Europa con la satisfacción que soñara... Dos años después volvía á cruzar los mares en dirección á nuestro país, y, una vez llegado á

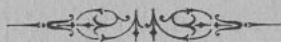
Santiago, establecía la importante fábrica de que hoy nos ocupamos.

Mr. Gockel se quedó entonces para siempre entre nosotros.

Como caballero fué muy estimado y como industrial todavía se recuerda su fabricación de jabones desinfectantes, que tan buenos servicios prestara en la época del cólera.

En la Exposición de 1884, Mr. Gockel ocupó el espectable cargo de jurado.

Su casa había obtenido antes y obtuvo posteriormente algunos premios y menciones honrosas en diversos certámenes industriales, menos en el de la fecha recordada, por el hecho de investir Mr. Gockel aquel carácter y quedar, naturalmente, fuera de concurso.





FÁBRICA DE A. GAUQUELIN, DEUTCH Y C^{IA}



¿Qué pena! Estar delante del primoroso libro titulado *Gotas de Absintio*, escrito por Emilio Rodríguez Mendoza (*A. de Géry*, por mal nombre), y tener que escribir y acaso desbarrar sobre la industria del jabón, es un contraste, una antítesis que, francamente, no puede hacer gracia á ningún periodista, siquiera sea éste el último mono de la prensa diaria.

Pero el jabón es así: autoritario como las imposiciones de la realidad material; indispensable como lo es el agua y tan grosero contra todo lo que significa idealismo bohemio, que no hay réplica ni cortapisa que oponerle.

Vamos, pues, al jabón, y que nos perdone el autor de las *Gotas* este espantoso paralelo... ¡Qué pena!

*
* *

Después de haber visitado la fábrica de Gockel y C.^a, supimos que había otras en Santiago muy dignas, por su antigüedad y por la importancia de su producción, de figurar en esta humilde galería de las industrias nacionales.

Entre ellas se encuentra la antiquísima fábrica de don Augusto Puyó, que actualmente pertenece á la razón social

A. Cauquelin, Deutch y C.^a, instalada desde hace más de sesenta años en un local de la calle de las Delicias, que hoy lleva el número 291.

Esta fábrica fué establecida en el año 1832 por el señor Puyó, y se debe aceptar la suposición de que sería indudablemente la primera en Chile en su género.

No estamos en antecedentes á propósito de su fundación y de las causas que dieron margen á ella, pero sí sabemos que el señor Puyó fué un industrial dotado de iniciativa y audacia bastantes para implantar un negocio entre nosotros que, en aquel tiempo, correspondiente al período embrionario de nuestra existencia económica y administrativa, no debía tener perspectivas ni resultado positivo alguno, pues toda industria que nace en un país recién formado, se halla indudablemente al arbitrio de la diosa casualidad, prototipo mitológico que todavía subsiste é impera, á pesar de la cultura y del flamante escepticismo del siglo XIX.

Lo cierto es que la fábrica del señor Puyó ha venido manteniendo una producción considerable desde aquella remota fecha y que al presente es una de las más importantes del país en el carácter secundario que tiene respecto de la fábrica de los señores Gockel y C.^a

Años después de la época de la fundación falleció su primer propietario, y el establecimiento giró desde entonces con la responsabilidad comercial de la señora viuda de Puyó, y hace veintiocho meses solamente que funciona bajo la razón social de A. Cauquelin, Deutch y C.^a

En esta fábrica no solamente se elabora el jabón, sino también las velas de sebo y las de estearina. Esta última producción data de cuatro ó cinco meses, á lo sumo, y, por lo que hemos podido apreciar, ofrece un halagüeño porvenir.

Los señores de nuestra referencia adquirieron la fábrica por la suma de 73,000 pesos, en las mejores condiciones posibles, pues á su capacidad productora reunía entonces elementos de fabricación y materias primas suficientes para trabajar un año.

Ahora, estudiando el movimiento anual, que arroja un va-

lor de 300,000 pesos,—150,000 por fabricación de jabones, 100,000 por velas de sebo y 50,000 por velas de estearina, —se comprenderá que el negocio hecho por los señores A. Cauquelin, Deutch y C.^a no ha podido ser más brillante.

La fábrica dispone de la maquinaria completa que exige una producción bien acabada. Tiene hornos, un motor, dos máquinas moldeadoras de velas estearinas y todos aquellos elementos indispensables al desarrollo de la industria.

Su producción de velas de sebo pasa de 25,000 al día y de 2,500 la que corresponde á las estearinas.

*
* *

La fábrica da trabajo á treinta y tantas personas de ambos sexos, que se distribuyen del modo siguiente: veleros, jaboneros, operarios de la cajonería, niños y mujeres para la fabricación de cambuchos.

Los jornales mínimos que paga no bajan de 50 centavos al día y los máximos suben hasta 3 pesos. Los empleados de otro carácter tienen un sueldo mayor.

La fábrica exporta considerables cantidades de jabón y velas de sebo.

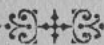
Las estearinas todavía se limitan á nuestros propios mercados, pero en poco tiempo más empezarán á salir para el extranjero, si hemos de juzgar por su buena calidad y de la fuerte demanda que empiezan á obtener.

Los señores A. Cauquelin, Deutch y C.^a hacen venir la mayor parte del sebo de Montevideo y algo de Australia.

La soda cáustica la importan de Inglaterra.

Por lo que hemos podido apreciar en el corto rato que duró nuestra visita, el señor Cauquelin es muy entendido en la industria y parece fuertemente animado de ideas de progreso.

En la actualidad espera algunas máquinas más de Europa para dar mayor extensión á su fábrica.





SUCESIÓN PABLO CLAVEL

OTRA antigua é importante fábrica que merece, más que por su larga historia, por la producción que viene desarrollando desde hace más de 40 años, es la de la calle San Francisco, número 80.

Fué fundado este establecimiento en mil ochocientos cuarenta y tantos, siendo su primer propietario un señor Daquin. A poco pasó á manos de una razón social compuesta de alemanes. En este tiempo fué conocida la casa con el nombre de Jabonería y Perfumería Alemana.

Posteriormente este nombre se cambió por el de *San Francisco*, que es el de la calle, y ahora gira bajo la dirección Clavel Hermanos.

En esta fábrica no se elabora más que jabón corriente, de una sola clase, y velas de sebo, por considerables cantidades.

La producción de jabón se estima actualmente en 2,000 quintales al mes, por término medio, y la de velas de sebo representa un movimiento de caja mensual que sube hasta 20,000 pesos.

La instalación de la fábrica es adecuada á sus dos únicos productos de una sola clase respectiva.

No tiene más que los hornos, fondos, útiles y moldes necesarios al objeto de ambas fabricaciones.

El edificio ha sido reconstruído expresamente para dar amplitud y comodidad á las secciones de que se compone la fábrica, que son las siguientes:

- 1.^a Oficinas.
- 2.^a Almacén, depósito y caballeriza.
- 3.^a Talleres de velas.
- 4.^a Talleres de jabón.
- 5.^a Fondos (de éstos tiene tres con capacidad respectiva para producir hasta 120 quintales por fondada).
- 6.^a Hornos.

La mayor parte de los productos de esta casa es destinada á los mercados del sur, donde aquéllos tienen mucha demanda.

En general, la producción de velas y jabón que tiene esta fábrica anualmente, reporta un capital en actividad que fluctúa entre 250,000 y 300,000 pesos, según las épocas.

La jabonería y velería de que nos ocupamos da sustento á 40 operarios que ganan, más ó menos, desde 1 peso 20 centavos hasta 2 pesos de jornal, según la tarea.

Dirige la elaboración de los dos artículos el señor Camilo Clavel, hijo del antiguo propietario de la fábrica, don Pablo Clavel, que ha fallecido hace dos años.

*
* *

El señor Clavel (padre) adquirió este establecimiento en 1881, después de haber luchado bravamente en otras industrias, pero sin resultado práctico. Hombre dotado de cierta universalidad de aptitudes industriales, residía en Chile hacía largos años, habiendo sido el primer fabricante de billares que aquí conocimos, y dedicando á otros ramos de la industria nacional trabajos y desvelos que no fueron bien recompensados por la suerte.

En 1881 tuvo la buena idea de ser menos platónico en materia industrial, y entró de lleno á esta clase de trabajo. Trece años después, anciano ya, aquel hombre adiestrado en la lucha por la existencia, completamente consagrado al bien

de los suyos y á dejarles bienestar junto con un nombre honrado y querido, quizá pagó su deuda á la madre tierra, experimentando la única satisfacción de que pudo gozar en la vida: haber acumulado bastante para hacer felices á otros y morir en la estimación de todos los que conocieron su carácter bien templado, en actividad jamás colmada y su corazón ingenuo y bondadoso.

El señor Pablo Clavel falleció dejando asegurado el porvenir de sus hijos, y estos continúan la obra emprendida por el viejo hombre de acción y de trabajo, gratos á su ejemplo y considerando á Chile como á su segunda patria.

Sin embargo, son buenos franceses. Camilo Clavel, el actual gerente del negocio, recibió su educación en Francia y, á pesar de sus pocos años,—pues apenas tiene 24,—ya ha cumplido en el ejército de su país su compromiso de servirle durante tres años.

Recién llegado á Chile ha contraído nuevos lazos que contribuirán á retenerle en la tierra que cubre los amados restos del hombre que lo formó.

—¿Volverá usted definitivamente á Francia? le preguntamos.

—¡Phs! dijo rebotando afecto por Chile; todo el mundo es patria y no hay tierra mejor que aquella en que se trabaja con provecho y se vive teniéndole amor al mundo.





FÁBRICA DEL SEÑOR MARCELO GORRET



MUY parecida á la *San Miguel*, de que ya nos hemos ocupado, es la fábrica de jabón y velas de sebo que con el nombre de *Jabonería y Velería San Pedro* se halla establecida en la calle de las Delicias, número 264-P.

Esta fábrica experimenta en la actualidad grandes reformas por lo que toca á su instalación y, aunque relativamente nueva, ha alcanzado mucho desarrollo en los últimos años, á juzgar por la cantidad de productos que lanza al mercado.

Fundada el año 1885 por el señor Isidoro Regis, fué adquirida en 1891 por el señor Marcelo Gorret en la suma de 32,000 pesos, el local inclusive.

El local sólo tiene 60 metros de fondo por 20 de frente, pero tiene capacidad bastante para los diversos objetos á que el señor Gorret lo ha destinado.

La primera parte del edificio está compuesta por la casa habitación y la tienda, que tienen departamentos laterales, dejando en el centro, para el mejor servicio doméstico, un extenso patio.

La segunda parte, según los nuevos planos de la fábrica, comprende la velería, que se halla en un piso alto, á la mano izquierda, con su bodega respectiva abajo. A continuación de la bodega se encuentran los fondos para la velería y un departamento pequeño destinado á pesebrera.

A la mano derecha existe un almacén, donde se depositan los productos de la fábrica, y los talleres de la jabonería. Esta tiene tres fondos: uno con capacidad para cocer 50 quintales, otro para 120 y el último para 150. También tiene 14 adoberos de 32 quintales cada uno y 5 estanques para la preparación de lejía. A continuación de los talleres de jabonería existe un departamento para los carretones de la fábrica.

*
* *

La velería dispone de 9,500 moldes y produce velas de sebo diariamente por valor de 150 pesos.

En cuanto á la fábrica de jabón, la producción es de tres clases, todas corrientes: la primera de jabón amarillo, la segunda de jabón verde y la tercera de azul. De todas estas variedades produce al mes no menos de 600 quintales.

Esta producción imprime al negocio del señor Gorret un movimiento de caja anual que puede exceder de 150,000 pesos.

El señor Gorret importa todas las materias primas.

El sebo lo trae de Montevideo y de Australia; la soda cáustica, de Inglaterra, y el pábilo para las velas, de Francia y Alemania.

Todos los años paga al Fisco, por derechos de importación, una buena suma, que varía, naturalmente, según es la demanda de los productos que fabrica.

Para la producción antedicha, el señor Gorret ocupa 16 trabajadores, todos chilenos, que ganan, por término medio, 1 peso 75 centavos de jornal.

Para sus diversas elaboraciones tiene el dueño de esta fábrica varias máquinas, entre ellas una prensa hidráulica para prensar sebo, cuatro cortadoras de jabón y una acepilladora.

En conjunto, la instalación toda de la jabonería y velería «San Pedro» vale unos 15,000 pesos.

*
* *

Se queja el señor Gorret,—y no le falta razón para ello,—de la carestía de los fletes ferrocarrileros, pues cree que per-

judican considerablemente á la industria. Por 5 quintales de cualquiera materia prima importada, paga el señor Gorret 2 pesos 50 centavos, valor del flete por ferrocarril desde Santiago á Valparaíso, y recibe su mercadería muchos días después de haber recibido el talón correspondiente.

También se queja, consiguientemente, este joven industrial de estas abusivas tarifas, considerando que el precio del jabón ha bajado en los últimos tiempos cerca de un 40 por ciento, sin que por eso dejen de pagar las materias primas excesivos derechos aduaneros.

Por fortuna, la industria del jabón se ha aliviado un poco en estos meses con la baja de precio del sebo.

*
* *

El señor Marcelo Gorret se encuentra en Chile desde el año 1887, y ha emprendido esta negociación industrial mediante la ayuda del señor Juan Gorret, su padre, que le habilitó para adquirir la fábrica.

Tiene solamente 31 años de edad, y, aparte de las preocupaciones momentáneas que le produce el anormal estado del país, se muestra satisfecho del resultado general de sus esfuerzos y trabajos.



INDUSTRIAS VARIAS



TEJIDOS

—E#3—

LA FÁBRICA DE PAÑOS DEL SALTO

LA iniciativa industrial ha tenido en Chile varias épocas de florecimiento; tal vez de trastorno y decadencia. Algunas personas encanecidas en el estudio de nuestras vicisitudes y progresos materiales, aseguran que la actual es época de decadencia. Fundan esta aseveración en que hace veinte años había en Chile más variedad de producción industrial de la que hay al presente: había fábricas de vidrios, sedas, etc., y hoy esas fábricas no existen.

Pero todo es relativo, hasta el florecimiento que se supone á nuestra existencia industrial en tiempo pasado. Ese florecimiento pudiera ser considerado como artificial, si se tiene en cuenta que la iniciativa sobre que descansó fué harto prematura.

Refiriéndonos, hace algunos meses, al fierro esmaltado, decíamos que la Francia no había podido mantener su producción hace cosa de 24 años.

Pues bien, en el mismo caso han debido encontrarse otros países faltos de preparación para sostener producciones diversas.

Fué un hermoso error el que sufrió aquel que se propuso establecer en Chile, pretendiendo fortuna, el negocio de la fabricación de tejidos de seda en tiempo inadecuado y sin los recursos propios indispensables para darle desarrollo.

Lo mismo acontece con otras industrias. Cuando un país no está preparado para darles vida, es prematuro y hasta indisculpable el fomentarlas, porque el aspecto generoso de la tentativa desaparece ante la realidad de los malos resultados.

En el número de las industrias prematuras que en Chile se han establecido y que por verdadero milagro de sacrificios fiscales y particulares han podido surgir, figura la industria de los tejidos, que todavía lucha en nuestro país, sin grandes expectativas de éxito, con los productos semilares importados.

La fábrica de paños del Salto, instalada por el Gobierno durante el período de la administración Montt, ha llegado hasta nuestros días, ofreciendo un desarrollo relativo, gracias al apoyo oneroso de las arcas nacionales en sus primeros tiempos y luego á las concesiones hechas á la sociedad anónima que la tomó á su cargo; porque esta fábrica se estableció en época muy inoportuna, demandando grandes gastos y sin positivas conveniencias comerciales.

Al presente el caso cambia de aspecto. Hoy existen muchos factores propicios al mantenimiento y desarrollo de esta fábrica. En primer lugar, la abundancia, la baratura y la buena calidad de nuestras lanas; luego el tráfico comercial que ha aumentado, y las necesidades también en relación con el crecimiento de nuestra población. Por otra parte, los recursos de fabricación, perfeccionados y mejorados considerablemente desde aquella época, dispensan á nuestros tejidos un papel más importante en el mercado, abriéndoles camino para la competencia.

*
* *

Hay también en la actualidad otro elemento que puede y debe concurrir á la prosperidad de los tejidos nacionales: la protección fiscal.

Los fabricantes se quejan, y con razón, del desdén con que

el Gobierno de Chile aprecia sus productos. Especialmente la fábrica de paños del Salto tiene sobrados motivos para quejarse de la falta de protección por parte del Gobierno, ya que sus fabricaciones son de excelente calidad y pueden competir con ventaja, por su precio, con las que proceden del extranjero.

En la provisión de paños i frazadas para el ejército, no se le ha dado todavía á esta fábrica (ni tampoco á la del Tomé) la justa participación á que es acreedora. Sólo en los últimos cambios de Gabinete ha habido dos Ministros de Estado, los señores Aldunate Bascuñán y Rivera Jofré, que, vivamente interesados en dar impulso á la industria nacional, demostrasen preferencias por nuestros tejidos. El señor Sotta Frost, gerente de la compañía, reconocido á esta preferencia que ha contribuído á mantener el activo movimiento de producción que ahora desarrolla su fábrica, ha señalado esta circunstancia tomándola como indicio de reacción en el sentido del proteccionismo. Sin embargo, el señor Sotta Frost se ha equivocado, y él lo declara sin ambages. No ha habido tal reacción latamente producida por una idea general de proteccionismo; no ha habido más que una acción loable, un rasgo de buena voluntad en pro de la industria nacional, de parte de los dos señores Ministros, penetrados de la conveniencia que hay en favorecerla.

El interés demostrado por dichos altos funcionarios, hallándose en circunstancias de hacerlo efectivo, merece aplauso.

Por lo demás, la protección que nuestros tejidos deben merecer del Gobierno, depende en absoluto de los informes é indicaciones del Estado Mayor General del Ejército.

Dicha oficina puede favorecer esta fábrica sin detrimento alguno de los intereses fiscales, pues tanto los paños como las frazadas que produce son tan buenas como las que se adquieren en Europa, y en todos los casos su precio es más barato.

*
* *

Bien acreedora es, ciertamente, la fábrica de paños del Salto á la protección del Estado, ya que en su origen fué

obra del Estado y hoy se halla en condiciones de producir anualmente más de 100,000 metros de paño, dada la capacidad y los poderosos recursos de instalación que posee.

Los edificios de la misma se levantan, como se sabe, al pie del cerro San Cristóbal, sobre una superficie de terrenos fiscales que mide cuatro cuadradas. El Gobierno cedió, mediante contrato, á la compañía que explota la fábrica, los terrenos, edificios, maquinaria y enseres de la misma por espacio de treinta años. Este contrato caduca en 1899. La compañía, por otra parte, ha adquirido la propiedad del antiguo Molino de Bellavista con objeto de fundar una nueva fábrica. Pero la falta de protección fiscal se lo ha impedido hasta ahora.

Tal vez, en el caso de que se suscite cualquiera dificultad para la renovación de su contrato, se decida la compañía á establecerla, utilizando así los grandes elementos de fabricación con que ha aumentado la fábrica del Salto.

El capital con que gira actualmente la fábrica es de 200,000 pesos. Da ocupación permanente á 150 operarios, de ellos 25 mujeres.

Unos y otros ganan, por término medio, de 4 á 12 pesos semanales, es decir, ganan lo bastante para la subsistencia. En casos extraordinarios, cuando la fábrica tiene contratos con el Gobierno, funcionan también los talleres de corte y costura, dirigidos por un competente cortador francés. En esos talleres se da entonces trabajo á más de 400 costureras.

La fábrica consta de varios edificios. El que da frente al camino del Salto, está destinado á la administración, talleres de costureras, sección de muestras y almacén.

A espaldas de este edificio hay otro más pequeño que sirve de casa-habitación al administrador de la fábrica, y varios galpones que se utilizan como bodegas.

Después, al pie del cerro, se encuentra el edificio de la fábrica, que tiene 250 metros de frente, en forma de herradura.

La instalación propiamente mecánica de la misma, con su turbina de 30 caballos de fuerza y su motor á vapor de 50

caballos, es muy extensa y se halla en un brillante pie de funcionamiento. Su valor se calcula en 100,000 pesos. Tiene todas las maquinarias concernientes á la industria de la fabricación general de paños, excepción hecha de los elementos aquellos que se refieren al peinado de las lanas para manufacturas finas. Los paños de la fábrica del Salto son de clase corriente, y abarcan algunas variedades. Allí se hacen casimires, ponchos, frazadas, mantas, pañuelos de rebozo, franclas, etc.

Pero vamos á la instalación propiamente mecánica. Esta se compone de 1 maquinaria Leviatán para lavar lanas; 6 tinas (4 de cobre y 2 de madera) para dar el tinte; 1 máquina estrujadora; 1 descolladora; 1 aceitadora; 3 aparatos que comprenden 9 máquinas para hacer la rama; 3 hilanderías de 300 husos cada una; 1 urdidora; 1 plegadora; 20 telares mecánicos y 24 telares a mano; 2 cortadoras; 1 emparejadora para igualar el pelo de los paños; 1 escobilladora; 1 descatizadora para hacer mermar la tela; 1 aprensadora, y algunas maquinitas y artefactos más.

Aparte de la maquinaria enumerada, la fábrica dispone también de 3 batanes y 1 máquina para lavar en el Molino Bellavista.

Toda aquella extensa serie de máquinas combinadas por secciones correspondientes, se halla, como hemos dicho anteriormente, funcionando con regularidad notable.

En la noche la fábrica es alumbrada por una buena instalación eléctrica.

*
* *

El director técnico de la Fábrica de Paños del Salto (administrador al propio tiempo del negocio), es el señor Francisco Troigros, belga, de Lieja,—todo un carácter de industrial, activo y competente.

Vino á Chile en 1874, contratado para dirigir la fábrica de paños del Tomé, del señor Délano, y dos años después se hizo cargo de la que nos ocupa. Ha sido empleado superior de varias fábricas europeas, y de cuando en cuando hace sus

viajes al Viejo Mundo en busca de nuevos procedimientos que aplicar á la industria.

En algún tiempo más la instalación actual se aumentará con 20 nuevos telares y algunas maquinarias modernas.

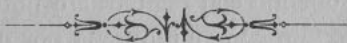
La historia de esta fábrica, digna por muchos conceptos de la protección nacional, es, á grandes rasgos, la siguiente:

Fué fundada en 1852 por el Gobierno, y en 1870 la tomó á su cargo la Sociedad de Tejidos de Lana de Santiago, formada con ese objeto.

Se recordará que el presidente de dicha sociedad, durante el transcurso de algunos años, fué el señor Daniel Frost.

En la actualidad su directorio está formado por los señores Federico Aldunate (presidente), Santiago Longton, Guillermo Danks, Santiago Sotomayor, directores, y Victor Sotta Frost, director gerente.

El señor Sotta Frost ocupa el puesto de gerente desde 1885 hasta la fecha.





JOYAS CHILENAS

LOS TALLERES Y LA CASA DE DON JOSÉ HÜBER

POCAS, muy contadas serán las personas que sepan ó tengan conocimiento de que las joyas que se fabrican en Chile, siendo exactamente iguales por su finura y elegancia á las que se importan del extranjero, son también muchísimo más baratas.

No se necesita, sin embargo, entregarse á grandes cavilaciones para hallar la explicación de este hecho, á primera vista sorprendente.

Con saber que aquí se consigue fácilmente, tan fácilmente como en Europa, el oro en chafalonía y que existe una gran cantidad de piedras preciosas de todas clases, procedentes de alhajas antiguas ó no muy modernas, sujetas al comercio usurario de las casas de préstamos y por lo mismo depreciadas, se sabe ya lo bastante para pensar que, en efecto, puede ser una verdad la de que las alhajas fabricadas en Chile resulten más baratas ó tan baratas como las que hacemos venir de Europa y Norte América. Pero como este cálculo sería en todo caso producido por circunstancias accidentales, pues necesariamente la existencia de las piedras preciosas á que hacemos referencia, tendría que concluirse

y al fin y al cabo habría que importar las que hiciesen falta para las fabricaciones futuras, el hecho de la mayor baratura de nuestras joyas sobre las que vienen de afuera, no podría considerarse invariable y permanente, sino momentáneo ú ocasional.

Empero, hay una circunstancia que permite creer, sin temor á sufrir equivocación ó error de cálculo, en la posibilidad estable de que aquí podamos mantener siempre una ventajosa competencia con las manufacturas extranjeras, y esa circunstancia es la que concierne á los fuertes derechos de importación que se aplican á las joyas.

Es indudable que el mayor precio de estos artículos importados,—no tomando en cuenta los fletes,—se deriva precisamente de los derechos aduaneros que pagan, y esto representa ya una ventaja considerable para los artículos similares que pueden producirse aquí.

Por otra parte, el oro es abundante en Chile, y cada día presenta su explotación perspectivas más halagüeñas por los ricos yacimientos y lavaderos que frecuentemente se descubren; de manera que, contando en abundancia con esta materia prima tan importante y elemental, debemos creer que su obtención es más cómoda y algo más barata, sin duda, de lo que puede ser en Europa y Estados Unidos.

Esperamos que una vez leídas las consideraciones precedentes, nuestros benévolos lectores nos acompañen en este criterio y continúen leyendo los datos y noticias que se refieren á este asunto, los cuales son productos de nuestra visita á los talleres y casa de joyería del señor José Hüber, relojero eximio é inteligente industrial que no sólo por estos conceptos merece la buena fama que se ha creado, pues á más de relojero y fabricante de joyas, es inventor de un buque submarino, cuya construcción subvenciona el Supremo Gobierno.

SU FABRICACIÓN

El señor Hüber, aparte de lo que atañe á su sección de composturas y transformaciones de alhajas, que tiene mu-

cha importancia, pues en ella se ejecuta esmeradamente cuanto puede hacerse en Europa, fabrica joyas en regular escala, empleando el oro del país y valiéndose de las piedras provenientes de otras alhajas.

Nosotros hemos visto salir de sus talleres pulseras, prendedores y anillos para personas de ambos sexos, que no tienen absolutamente nada que envidiar á los más hermosos y delicados artículos del género que nos llegan de Francia, Suiza ó Alemania.

Construcción fina, calidad excelente, delicadísima factura, buen gusto: todo lo que puede pretenderse ó buscarse en una joya, lo tienen las que fabrica el señor Hüber, valiéndose de oro chileno y de manos chilenas.

Sin embargo, estas joyas valen ó cuestan un 30 por ciento menos que sus semejantes, las que se importan.

Durante el año último salieron de los talleres de esta casa joyas por valor de 20,000 pesos. La suma no es muy considerable, si se tiene en cuenta cuán valioso es el artículo de producción; pero es preciso tener en cuenta también todo lo que tiene de lenta y difícil una fabricación que recién se inicia.

A pesar de esta limitada producción, el señor Hüber cree que el porvenir industrial de las joyas nacionales es segurísimo. Para probarlo bastaría invertir un fuerte capital en la instalación de una fábrica servida por maquinarias y útiles completos y por 20 ó 30 obreros.

Esta fábrica usaría el oro del país con tanto ó más éxito en sus negociaciones que cualquiera otra fábrica europea ó americana.

Es de advertir que el señor Hüber es copropietario en Alemania de la fábrica llamada «Urania» y sabe, por tanto, lo que es y lo que puede ser esta industria en un país donde existe una materia prima tan esencial como la que Chile posee.

Entre los diversos talleres que tiene esta casa, existe uno de grabados y monogramas, donde se hace esta clase de trabajos con la mayor perfección y esmero. Hemos visto en el

anverso de una medalla dedicada al artista lírico señor Magini Colletti una reproducción fidelísima de su retrato. Es un trabajo que revela gusto exquisito y presenta una labor irreprochable.

Otro taller importantísimo es el de la relojería, porque ante todo y sobre todo, el señor Hüber es un gran relojero, según testimonios de hombres ilustrados y competentes de nuestro propio país, que se habían visto antes precisados a enviar á Europa sus cronómetros para arreglarlos y que hoy se los confían en la seguridad de que ni en París ni en Londres pueden componerse mejor.

Este taller es toda una instalación acabada y completa, y en él no sólo se componen relojes, sino que se transforman los de llave inglesa en remontoir, trabajo que, dicho sea de paso, se hace en pocos talleres europeos.

El número de obreros que ocupa el taller de joyería es de siete: dos el de grabados y monogramas y cinco el de relojería. De estos últimos, cuatro son extranjeros y uno chileno, y los primeros en su mayor parte son chilenos.

La casa comercial importa, entre otros productos para la venta, relojes de Suiza, baratos y bien contruídos. Tiene además la agencia de los famosos relojes de Le Roy y C.^a, de París.

También importa piezas de repuesto para toda clase de relojes, desde las más finas hasta las más comunes.

Puede decirse, pues, que el establecimiento del señor Hüber se halla en situación de satisfacer todas las exigencias del ramo y en condiciones propicias para impulsar nuestra naciente industria de joyas.

...Y EL SEÑOR HÜBER?

Van ustedes á saber quién es.

Los que le conocen no necesitan tratar mucho á este distinguido joven industrial para adivinar sus notables cualidades de hombre de trabajo, de inteligencia é inventiva.

Apasionado de la mecánica, ha tenido tesón bastante para

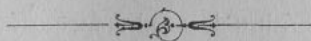
encontrar, según se cree por todas las personas competentes en la materia, el medio viable de la navegación submarina.

El buque próximo á someterse á ensayos, que actualmente se construye por la fundición «Libertad», bajo su dirección, probará si es ó no el señor Hüber acreedor al movimiento de simpatía que hoy le rodea.

Para Chile ese buque puede ser una adquisición valiosísima; pero para él será todavía mucho más que eso... Para él será la gloria, el alto renombre!

El señor Hüber nació en Alemania, respiró en su cuna el aire puro de las montañas alpinas de Oberstaufen, cerca de Suiza, y á los trece años ya trabajaba y ganaba su vida en un taller de relojería. Después estudió en una ciudad de Sajonia la teoría de su profesión, oficial y académicamente, pues Academia de Relojería es, y con derecho á expedir títulos legales, la que existe en Glasshütte. Luego practicó de nuevo en los primeros talleres de Viena, Berlín, Trieste, París, Londres, etc., hasta que vino á Chile á establecerse.

Y aquí en Santiago se halla desde el año 1885, habiendo logrado, en diez de residencia, mediante un trabajo asiduo y la ayuda de una clientela selecta, formar un establecimiento de primer orden y adquirir una participación en la sociedad *Urania* de Alemania, que gira bajo su nombre.





FÁBRICA DE CUERDAS E INSTRUMENTOS DE MÚSICA



(DEL SEÑOR ANTONIO CORMATCHES)

NENEMOS en Santiago, calle San Diego, número 48, establecida desde el año 1866, una fábrica de cuerdas romanas y del país, entorchados, guitarras, arpas, bandurrias y otras clases de instrumentos musicales que, a la verdad, tiene mucha importancia.

Esta fábrica emplea las máquinas más modernas y todos los procedimientos usuales en la industria, que emplean los grandes establecimientos de esta clase que existen en Norte-América y en Europa.

Los datos que hemos adquirido en nuestra visita nos permiten ser un tanto minuciosos al respecto y dar al lector una idea clara de las fabricaciones que allí se hacen.

Al efecto haremos una distribución de las mismas, empezando por las

CUERDAS ROMANAS

Las cuerdas romanas se hacen de la tripa de cordero, y hoy día ocupa la fábrica toda la de los animales que se benefician en el Matadero de Santiago.

La cuerda que más salida tiene es la de bajo precio, que no sufre por la competencia de la europea, pues se vende la más barata á 1 peso la gruesa, precio á que no puede venderse ninguna cuerda extranjera, por ordinaria y de mala calidad que sea.

En la cuerda fina no pasa lo mismo: hay competencia extranjera; pero se puede hacer todavía un poco más barata que ésta.

En Chile hay bastante consumo de dicha clase de cuerda.

La elaboración de la cuerda romana se hace en la forma siguiente: se empieza por raspar la tripa, sacándole lo que contiene dentro. Luego se somete á un baño de agua de cal bastante fuerte para que pierda el mal olor y se concluye de limpiar. En seguida se cuelga en palos colocados á cierta distancia, y se dan vueltas por medio de tornos. Después se deja secar, y por último se saca y se enrolla en madejas. Hasta aquí la cuerda está á medio elaborar; después de esto se vuelve á tender y se tuerce nuevamente y se bruñe con lonas colocadas entre una y otra cuerda. Luego se corta para inmediatamente envasarla y entregarla al comercio.

CUERDA DEL PAÍS

Esta cuerda es de tripa de animal vacuno. La elaboración es muy parecida á la de la romana, pero se suprime el bruñido.

LOS ENTORCHADOS

Estos se hacen en máquinas de tres ganchos. Colocada la seda ó algodón en los ganchos, el alambre va sostenido en barras puestas á pequeñas, distancias de los mismos. Se da vuelta á la máquina por medio de un manubrio y el hilo de alambre se va enrollando en la seda, y queda hecho el entorchado.

Es una operación muy sencilla.

INSTRUMENTOS DE MÚSICA

Respecto de estos artículos, se quede decir que la fábrica hace instrumentos de todas clases. Se fabrican bandurrias y guitarras, tan buenas ó mejores que las españolas y á precio mucho más bajo. La guitarra de *pacotilla*, como se dice en el *argot* comercial, aunque un poco tosca de construcción, es de muy buenas y suaves voces y compite en precio con cualquiera guitarra extranjera de la misma calidad.

*
* *

La fábrica exporta las cuerdas á toda la costa del Pacífico hasta Panamá.

Los entorchados no se pueden exportar, porque la materia prima, es decir, la seda y el alambre, están recargados de fuertes derechos, así es que la producción extranjera hace competencia á la del país, y de aquí la imposibilidad de exportarlos.

Además, como es un artículo caro, se presta mucho al contrabando.

Este establecimiento, cuyos talleres se hallan apropiadamente instalados, pertenecen al señor Antonio Cormatches desde la época de su fundación, y en las épocas de su mayor apogeo ha dado trabajo á más de 50 obreros, entre hombres y mujeres, pagando jornales desde 60 centavos á 5 pesos.

Actualmente sólo tiene 10 ú 11 operarios, de ellos 4 mujeres ocupadas en la sección de entorchados; pero, no obstante, su producción es muy considerable.

Un cálculo aproximado hemos hecho sobre dicha producción, basados en el consumo que tienen los artículos de la fábrica, ó mejor dicho, los pedidos, y por este cálculo creemos que elabora anualmente 60,000 gruesas de cuerdas romanas, 1,200 de entorchados, 6,000 de cuerdas del país, 120 docenas de guitarras, 12 de arpas y 24 de bandurrias.

En cuanto á violines, mandolinas, acordeones, ocarinas,

flautas, flautines y otros instrumentos semejantes, ni se hacen en esta fábrica, ni se producen todavía en el país; pero en algún tiempo más el señor Cormatches proyecta fabricarlos.

Las arpas de pedales tampoco se hacen ni pueden hacerse, por ser muy costosa la parte que se relaciona con el mecanismo de los mismos pedales.

*
* *

Con mucha justicia el propietario de esta fábrica se lamenta de la falta de protección que debía dispensarse en Chile á esta industria, bien imponiendo fuertes derechos á los productos extranjeros, ó bien procurando perseguir enérgicamente los contrabandos que se hacen con ellos.

Si esto sucediese, cree el señor Cormatches que en Chile no habría necesidad de recurrir al extranjero por cuerdas para los instrumentos de música, pues las del país son excelentes.





COCINAS ECONÓMICAS

ESTABLECIMIENTO DEL SEÑOR MANUEL GUILLEN

ENTRE los numerosos talleres de herrería y cerrajería que existen en Santiago y se dedican á elaboraciones especiales, puede figurar en primera línea el que funciona en la calle del Colegio, número 79, bajo la dirección de un industrial chileno, que es al mismo tiempo propietario de dicho taller. Ese industrial es el señor Manuel Guillen.

El establecimiento que ahora nos ocupa proporciona al mercado los siguientes productos que corresponden á la industria de herrería y cerrajería: rejas para zaguanes, jardines, ventanas, balcones y, en general, toda clase de rejas; puertas para bóvedas, escaleras de diferentes formas, rectas y de caracol; marquesas, claraboyas, armaduras, etc., etc. Pero la especialidad del taller consiste en la construcción de cocinas económicas de todas formas y tamaños.

Para esta clase de construcciones cuenta el señor Guillen con una maquinaria completa, cuya instalación nos ha impresionado favorablemente.

Las cocinas económicas fabricadas en este establecimiento requieren los materiales más superiores y la acción inteligente

de obreros especialistas en el ramo; de manera que, tanto por su calidad como por su elegante estructura, estas cocinas empiezan á merecer demanda muy preferente por parte del público.

Entre otros trabajos é instalaciones de ferretería hechos por el señor Guillen, figuran los del Banco Matte, Portal MacClure, palacio de don Luis Aldunate, Templo de la Gratitude Nacional, Cementerio Católico, edificio de los Padres Agustinos en la calle del Estado, etc., etc.

Este taller da ocupación á 35 operarios que ganan desde 60 centavos hasta 4 pesos al día.

Dicho personal de operarios será aumentado probablemente, pues para los primeros meses del año entrante proyecta el señor Guillen hacer una nueva instalación en una casa próxima al taller principal, que ha adquirido en propiedad.

Esta circunstancia revela el desarrollo y prosperidad alcanzados por el negocio del modesto y honrado industrial.

Desde el año 1880, fecha de su instalación hasta el presente, el taller de que nos ocupamos se ha ido desenvolviendo y ampliando de tal modo, que hoy parece una verdadera fábrica.

El movimiento de producción anual, que en un principio no alcanzaba más que á 3,000 ó 4,000 pesos, es en la actualidad de 40,000.

La importación de materias primas, como ser fierro en barras y planchas, cobre, bronce, plomo, zinc, acero, etc., representa un valor de 6,000 pesos por año. En los primeros tiempos se limitaba á comprar en plaza, por pequeñas cantidades, las materias primas que su reducida industria requería.

*
* *

El señor Guillen es chileno, tiene 31 años de edad y conoce su profesión desde los 13, época en que entró como aprendiz á uno de los principales talleres de Santiago.

En 18 años de trabajo se ha formado una base segura para afrontar las dificultades del porvenir.

Y esto no es poco.





FÁBRICA DE CHOCOLATE



LUIS GIOSIA, HERMANO Y C.^a



ENTRE las fabricaciones exóticas que se hacen en el país, ninguna es menos chilena que la del chocolate, porque tanto sus materias primas como sus componentes secundarios deben importarse necesariamente.

En Santiago han existido años atrás algunas fábricas, pero actualmente no sabemos que se halle en actividad más que la de los señores Luis Giosia, Hermano y C.^a, que está situada en la calle de la Merced, número 36. Antes de instalarse en este local, propiedad de dichos señores, la fábrica de nuestra referencia había funcionado durante siete años en otros dos, y hace solamente cinco que su instalación actual sirve su importantísima producción.

En la época en que se establecieron los señores Giosia (Luis y Cipriano), se contaban en esta capital cuatro fábricas de chocolate, pero un año después todas se habían clausurado. Tan extraña circunstancia es bastante para hacer pensar muy favorablemente de los productos elaborados por dichos industriales.

Su fábrica ha llegado á la fecha al período máximo de su

desarrollo industrial, pues no sólo produce chocolates para nuestros mercados, sino también para la exportación.

El valor de las ventas por año sube de 120,000 pesos, suma considerable, si se tiene en cuenta que el artículo no es de mayor consumo en el país.

Los señores Luis Giosia Hermano y C.^a importan directamente el cacao de Guayaquil, Caracas y Oruro, por cantidades que arrojan una inversión más ó menos variable de 60 mil pesos al año.

El azúcar, la canela y la vainilla la compran en plaza.

La producción de la casa es variadísima: elabora chocolates de muchas clases y precios, desde los más finos y exquisitos hasta los más comunes.

Su instalación y el método de fabricación empleado, permiten que estos productos puedan compararse sin detrimento de su calidad con los mejores que seproducen en el extranjero.

Los fundadores y dueños de la fábrica, antes de venir á Chile, habían ejercido esta industria en algunas importantes capitales europeas, de manera que conocían sobradamente los mejores procedimientos de la fabricación moderna.

El hecho de haber obtenido cuatro premios en otras tantas exposiciones nacionales y extranjeras, entre las que figura una celebrada en Liverpool, pone de manifiesto la esmerada fabricación y la excelente calidad de esos chocolates.

*
*
*

El edificio de la fábrica es muy extenso y ésta tiene, por lo mismo, una cómoda y espaciosa distribución. El acarreo de las mercaderías se hace dentro del local por medio de un ferrocarril que arranca del dintel de la puerta principal que da á la calle de la Merced y termina en el centro de los talleres. Estos son siete: dos de maquinarias donde se mezclan, muelen y baten las pastas en formación; uno de enfriar, que tiene piso de mármol; uno de envases, que ocupa ocho [mujeres; uno de tostar, otro de desgranar y el último de hacer dulces de chocolate.

Todas las operaciones de la fabricación se hacen á vapor, con máquinas de primer orden, que reciben movimiento de una fuerza hidráulica de 20 caballos, la cual se obtiene de una abundante acequia que pasa por el centro del edificio. La economía de fuerza motriz que representa esa caída de agua ha contribuído poderosamente á la prosperidad de este negocio.

Las máquinas de una sección pertenecen al sistema Debatiste y las de la otra al de Hermann, ambos fabricantes muy afamados en Europa por sus excelentes invenciones para la industria.

*
* *

Los señores Giosia son hijos de Suiza, y uno de ellos, don Luis, se encuentra á la fecha en Europa adquiriendo nuevos elementos para dar mayor extensión á la fabricación.

Don Cipriano Giosia es el gerente actual de la casa, pero con la particularidad de que no sólo dirige la producción, sino que trabaja como cualquiera de sus operarios. El número de éstos llega actualmente á 21, entre los cuales figuran 8 mujeres que tienen á su cargo los envases y 2 más que hacen los dulces. Las mujeres ganan cinco pesos á la semana y los hombres de 55 á 70 pesos al mes.

En todos los talleres y secciones, así como en los grandes depósitos que tiene la casa para las mercaderías que importa y las que produce, hemos notado el mayor orden y muchísimo aseo.

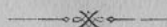
Por muchos conceptos esta fábrica merece ser visitada y es digna de la protección que le dispensa el público.





FÁBRICA DE GALLETAS

DE LOS SEÑORES EWING HERMANOS. Y C.^a



REMITIÉNDONOS á datos que vieron la luz pública en el diario *La Época* hará cosa de once años, encontramos que la primera fábrica nacional de galletas establecida en Chile, fué la que fundaron los señores Field Stokes y C.^a en 1876, pasando cinco años después á ser propiedad de los señores Tomás Rawlins y Pedro Ewing, quienes acumularon en ella los elementos de la Fábrica Inglesa instalada desde algún tiempo por los señores Field y Rawlins.

Desde principios de 1881 la fábrica nacional comenzó, pues, á desarrollarse y á adquirir cierta prosperidad, bajo la razón Field y C.^a; pero mediante ciertos arreglos se retiró el señor Field de la sociedad en mayo de 1884, y á partir de esa fecha el negocio comenzó á girar con la firma de Ewing y Rawlins, que se quedó al frente de los compromisos contraídos por la extinguida razón social. Desde entonces la fábrica ha ido adquiriendo mayor importancia cada día, tanto en lo que concierne á sus recursos de fabricación como en lo referente al aumento incesante de sus productos.

Dos años más tarde, el señor Pedro Ewing se quedaba completamente solo con la fábrica nacional de galletas, y tres

años después el mismo señor Ewing adquiría, por la suma de 191,000 pesos, la gran fábrica del mismo género que se había montado en Valparaíso.

Este dato permite deducir que la industria del señor Ewing debió experimentar en aquel espacio de tiempo, después de tantas vicisitudes, un notable reflujo de prosperidad.

En los primeros meses del año en curso, el señor Ewing modificó nuevamente la razón social de la casa, interesando á sus hijos en ella y retirándose á descansar á Europa por algún tiempo.

En la actualidad la Fábrica Nacional de Galletas gira bajo la firma de Ewing Hermanos y C.^a Componen esta nueva razón social los hermanos Pedro Arturo (jefe de la misma), Guillermo y Jorge Ewing. Su padre figura en ella también, constituyendo la compañía.

Antes de entrar en detalles sobre la fábrica, nos parece justo dejar establecido que es la primera y la más importante de Sud-América, no sólo por su enorme producción, sino por la magnífica y valiosa instalación que posee.

Como es sabido, esta casa se halla situada en la Avenida Matucana, sobre una superficie de terreno que no tendrá menos de 4,000 metros cuadrados.

La fabrica se halla distribuída en varias secciones. Las primeras corresponden al despacho y oficinas, y las segundas, que son tres, y se hallan en el piso bajo, á las maquinarias, hornos y talleres.

En estas tres secciones, que tienen más de 100 pies de largo por 50 de ancho, hemos visto funcionar la mitad justamente de las máquinas que se enumeran: 2 cortadoras de galletas del sistema T y T Viccars; 2 máquinas revolvedoras de masa, con poder suficiente para revolver tres quintales en diez minutos; 5 máquinas de varios tamaños para sobar masa; 2 hornos para galletas finas, tortas, cakes, y 2 grandes hornos mecánicos de movimiento permanente; máquinas pajadoras, para gotas y para varias otras clases; batidores, etc.

Además, existe allí una infinidad de máquinas pequeñas

para fabricaciones especiales. La casa Ewing Hermanos y C.^a dispone, por otra parte, de una doble maquinaria, contando con la que recién ha enviado de Europa don Pedro Ewing, y todavía se halla instalando en la actualidad otros dos grandes hornos con capacidad para cocer sesenta quintales diarios, y una máquina para obleas, que en su género es la única que existe en el país. Y por si esto no fuera bastante, el anciano Ewing, que pronto estará de regreso en Chile, pues ya debe haber salido de Liverpool con rumbo á ésta, trae también un poderoso contingente de maquinarias de las más modernas y un buen número de operarios especialistas, á fin de dar mayor impulso y más variado desarrollo á la industria.

En el piso bajo hay también otra sección destinada á pastelería y confitería, que tienen también sus hornos, máquinas y estufas respectivas para la elaboración de pasteles y confites. Dirige esta sección un confitero muy competente, secundado por seis buenos operarios con sus ayudantes y seis niños. Como término medio se fabrican allí 5,000 pasteles diariamente, gran número de tortas y castillos y 12 quintales de confites.

Toda la maquinaria, hornos de cocimiento, etc., del piso bajo está servida por un excelente locomóvil que desarrolla cerca de 50 caballos de fuerza.

*
* *

En el segundo piso se encuentran la pieza de mezcla desde donde se echan todas las materias primas á las revolventoras; otra pieza donde hay dos máquinas revolventoras para masas finas y una tercera pieza donde se ven maquinillas para limpiar pasas, picar cáscaras confitadas; molinos para almendras; molinos y tornos para cerner azúcares y materias químicas; chancadoras para azúcares, y ácidos, etc. También se encuentran en el segundo piso algunos departamentos que sirven para colocar las galletas, y tienen estufas para secarlas, piezas donde se pesa la carga y se envía por medio

de un ascensor al piso bajo; salones donde se elabora toda clase de pastillas; una sección de envases y otra donde trabaja una porción de niñas en decorar cierta clase de galletas finas.

La fábrica de los señores Ewing Hermanos y C.^a á más de estos departamentos de que ligeramente hemos tomado nota, tiene un buen taller de carpintería y tonelería, y otros dos de herrería y talabartería, que utiliza el mismo establecimiento en la construcción de cajones y barriles, piezas para sus catorce carretones comerciales y arneses para sus caballos, que suelen pasar de 60 generalmente.

La fábrica elabora á diario y expende al comercio no menos de 100 barriles de galletas, amén de exportar grandes cantidades del mismo producto para el extranjero.

Puede calcularse el movimiento de esta casa por lo siguiente: los señores Ewing Hermanos y C.^a pagan anualmente al Erario nacional más de 25,000 pesos por fletes, derechos de importación, contribuciones, etc.

La producción anual da actualmente un movimiento á la casa que puede calcularse en 800,000 pesos, y éste sería mucho mayor sin la competencia de la galleta extranjera, que en Chile se importa por considerables cantidades y no paga, sin embargo, más que un derecho insignificante, pues se le avalúa en la cuarta parte de su precio.

Atendiendo á la excelente calidad y á la variedad suma de las galletas fabricadas por esta casa, la Sociedad de Fomento Fabril haría un servicio señalado á nuestra industria, fijándose en este punto y procurando obtener del Gobierno una tarifa más subida para las galletas que se importan.

El capital con que giran los señores Ewing Hermanos y C.^a es de 600,000 pesos.

La fábrica da trabajo en las épocas normales á los siguientes operarios:

50 hombres de 20 á 30 años de edad.

30 mujeres.

50 niños.

La fábrica les proporciona á todos habitación económica.

El minimum de los jornales es de 60 centavos y el maximum de 4 pesos.

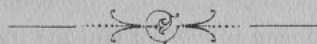
Los empleados superiores disfrutan, naturalmente, de sueldos mucho mayores.

*
* *

Los señores Ewing Hermanos y C.^a tienen ocho tiendas-depósitos en la capital, cinco en Valparaíso y una en Talca, que recién acaba de establecerse.

Todas las harinas que consume la fábrica son chilenas, y proceden en su mayor parte de la renombrada marca *Domínica*, del señor Benjamín Velasco.

Para terminar, bueno es que sepan nuestros lectores que la Fábrica Nacional de Galletas ha sido premiada con nueve medallas de oro en diferentes exposiciones, habiendo obtenido en la última Exposición Industrial un único primer premio por tortas, uno por galletas y otro por confites.





FÁBRICA DE FIDEOS

DE DON EMILIO ARANCIBIA



HACE muchos años que esta fábrica—si no precisamente esta misma, la que le ha dado base—fué establecida en la calle de la Merced por una estimable y poco afortunada familia: la del señor Abbá.

Ignoramos las causas que en los primeros tiempos obstruyeron el desarrollo de esta industria en nuestro país y dejaron sin recompensa los esfuerzos y sacrificios de señor Abbá.

Tal vez tropezó esta iniciativa con los inconvenientes que se presentan á toda producción nueva en un mercado que tenía y aun tiene el hábito exageradamente pueril de preferir los artículos de importación á los nacionales, aunque éstos sean superiores ó idénticos á aquéllos.

Lo cierto es que la suerte de esta fábrica no fué propicia en sus comienzos, circunstancia que hoy contrasta notablemente con el engrandecimiento y la prosperidad que ha alcanzado desde 1891 hasta la fecha.

Hace sólo cuatro años, el señor Emilio Arancibia entró á fomar parte de este negocio, arrendando el hermoso local en que ahora se halla la fábrica, situado en el número 50 de la

calle de San Pablo, que tiene 65 metros de fondo por 30 de frente, con un apéndice de 15 por 30 metros.

Un año después de la traslación y de la reforma social ocasionada por la ingerencia del señor Arancibia, éste hizo arreglos con la familia Abbá y se quedó solo al frente de este negocio, como único propietario de la fábrica.

Desde entonces el establecimiento comenzó á tomar una nueva faz y á girar en condiciones más desahogadas. Su nuevo dueño invirtió en la reinstalación del mismo unos 45,000 pesos, aumentando la maquinaria y los materiales de elaboración en tales proporciones, que hizo de una fábrica poco más que insignificante, toda una grande y espaciosa fábrica.

Los antiguos elementos aportados por la familia Abbá importaban, más ó menos, un valor de 15,000 pesos; de modo que con el capital invertido posteriormente por el señor Arancibia, se cuadruplicó la importancia de esta empresa industrial.

*
* *

La instalación del establecimiento es en la actualidad la más completa que existe en Chile, así como la producción del mismo es también la más importante. Hemos de agregar que á la vez que la capacidad y suficiencia de las maquinarias, se nota en dicha instalación el buen gusto y el excelente criterio que ha tenido su propietario en la distribución y colocación de sus diversas secciones. Es verdad que el local es espacioso y muy apropiado al objeto, contribuyendo esta circunstancia á hacer más favorable la impresión del que lo visita.

Un bonito motor de 20 caballos de fuerza, alimentado por un caldero que desarrolla 40 y que se halla en la parte posterior del edificio, es lo primero que llama la atención del visitante. Este motor está colocado en una especie de plazoleta y cubierto por un elegante kiosco, completamente aislado de la sección de maquinarias.

Funciona en su propia casa, libre de vecindades que le incomoden ó le quiten lucimiento. Es todo un señor aristó-

crata, que se mueve indiferentemente y en el mayor silencio.

Las máquinas de elaborar se hallan en otra sección y son las siguientes: 6 prensas de presión vertical; 2 de presión horizontal; 4 trapiches, 3 de mármol y 1 de fierro; 1 cortadora de macarrones; 1 maquinita para harnear la sémola y 1 sobadora á vapor con cilindro recalentado. Por los moldes de todas estas prensas se ven salir fideos y pastas menudas de la mayor variedad.

Para el que nunca haya visto esta clase de elaboración, es aquel un espectáculo sorprendente.

Después de esta sección hay otras muchas donde se secan los productos de la fábrica por medio de secadores y de calefacción en el invierno. La calefacción se obtiene del caldero por medio de transmisores tubulares.

El establecimiento elabora diferentes clases de fideos y más de cien formas distintas. Para ello cuenta con 158 moldes, y la producción, que es enorme, está servida constantemente por 5,000 secadores.

En cuanto á productos de este género, sea en forma ó en clase, la fábrica del señor Arancibia hace lo que puede hacer cualquiera fábrica del extranjero.

Un dato: la calidad de los fideos y pastas de su establecimiento se han acreditado tanto, que á la fecha tiene como 2,000 clientes al por mayor, y elabora estos artículos por cantidades que representan un valor mensual de 15,000 á 16,000 pesos.

Para el servicio de reparto en la capital, el señor Arancibia tiene 4 carretones servidos por 8 caballos. También tiene otro carretón destinado al aseo del establecimiento.

Y á propósito de aseo, debemos decir que pocas veces lo hemos visto mayor que el que se nota allí á la primera mirada.

El orden también reina en esta fábrica como un soberano en su reino cuando no tiene oposiciones políticas.

Para los efectos de la producción, el señor Arancibia compra harinas y sémolas por valor de 70,000 pesos al año.

Sólo importa unos 3,000 pesos en azafrán.

Actualmente la fábrica ocupa 45 trabajadores, de entre los cuales 10 pertenecen al sexo femenino.

Los jornales varían entre 50 centavos como *mínimum*, y 2 pesos como *máximum*.

Las mujeres empleadas en la sección de envases suelen ganar hasta 80 centavos al día.

*
* *

El señor Emilio Arancibia, que antes de ser fabricante de fideos había sido barraquero, empresario de coches, panadero y, en una palabra, hombre de trabajo toda su vida, se muestra muy satisfecho de su negocio y se preocupa de darle mayor amplitud todavía. Al efecto ha hecho traer algunas otras máquinas del extranjero, que ya se hallan en Valparaíso y que pronto entrarán á prestar un nuevo contingente á su industria.

En la actualidad—bien puede decirse—es esta una de las pocas fábricas nacionales de diversos productos, que trabaja con excelentes resultados prácticos, á pesar de la crisis económica, de la carestía de los fletes y de los mil y un inconvenientes que entorpecen y perjudican la producción industrial del país.





SALCHICHERÍAS



UNA NUEVA FÁBRICA EN SANTIAGO

Ahora que la triquina está haciendo de las suyas, consideramos oportuno dedicar algunos renglones á la industria de salchichería, que recientemente ha recibido un grande impulso en Santiago con la instalación de la fábrica de la calle de Santa Rosa, número 139-A., que es un verdadero modelo en su clase, pues el edificio en que se halla instalada ha sido construído ex-profeso y sus fabricaciones se hacen en conformidad con las más rigurosas exigencias de la higiene. Al efecto, los dueños de esta nueva fábrica, señores O. Bernardi y C.^a, han hecho venir de Europa algunos maestros en el ramo, dotados de conocimientos especiales, que les permiten apreciar la bondad de las carnes en beneficio y librarlas al mercado en el estado más satisfactorio. Este solo hecho bastaría para acreditar los productos de una fábrica establecida en Santiago, porque aquí es letra muerta aún la inspección científica de la oficina que tiene el deber de examinar y poner el visto-bueno á las carnes que salen del Matadero.

Véase si no lo que ocurre actualmente con los casos de

triquina que se vienen registrando á diario y llenando de alarma á todo el mundo.

¿Quién puede ser culpable de este mal, los fabricantes de salchichas, jamones, mortadelas, etc., ó los encargados de inspeccionar las carnes que se benefician por este medio industrial?

No debemos poner en duda por un momento el hecho de que este mal sería imposible si se tuviera el cuidado de someter á análisis la sangre de los chanchos que salen del Matadero. Con este análisis no habría cuidado alguno de inficionarse comiendo carnes ó combinaciones de carnes en mal estado, pues tendríamos una garantía contra ese microbio catacterístico de la familia porcina.

En cuanto al beneficio de los chanchos que se hace particularmente, deberían existir restricciones especialísimas que, sin ser atentatorias del perfecto derecho que tiene cada hijo de vecino á comerse lo que es suyo, tuvieran, sin embargo, la eficacia de impedir el consumo de carnes inficionadas.

Tal podría suceder, ponemos por caso, si se obligara á los particulares á presentar en la oficina del ramo,—ya que el Instituto Bacteriológico no puede prestar servicios por falta de recursos y de apoyo administrativo,—una muestra de la sangre obtenida en la operación del beneficio. Los particulares tendrían, á no dudarlo, un interés positivo en ello, desde que son, naturalmente, los primeros interesados en el asunto.

*
* * *

La industria que aquí llamamos de chanchería,—salchichería en Francia, charcuttería en Alemania, salsamentaría en Italia, etc.,—se halla hasta el día de hoy entregada á su libre desarrollo, sin fiscalización administrativa de ningún género y en situación, por lo tanto, de darnos gato por liebre y de abastecer al público con artículos de cualquier calidad, buenos ó malos.

He aquí otro punto que debería fijar la atención de la Municipalidad santiaguina.

Esta producción industrial no es todavía considerable en el país; pero empieza á desarrollarse con visos de alcanzar en poco tiempo más una grande extensión en nuestros mercados; y ello sería doblemente fácil, si á la natural buena calidad de los productos se añadiese la garantía oficial de ser fabricados concienzudamente y dados al expendio en condiciones de la mayor pureza y del mejor estado.

Desgraciadamente, la parte más numerosa de nuestras salchicherías,—así las titulamos y las seguiremos llamando, por creer este nombre más apropiado que otro alguno, — carece de elementos de instalación adecuados á las operaciones de la industria, y no se halla en aptitud de ofrecer al consumo productos bien garantizados.

En estas circunstancias, la aparición de una fábrica como la de los señores Bernardi y C.^a, donde todo producto que se elabora pasa por manos experimentadas y pulcras, que conocen al primer contacto las cualidades ó los defectos de las materias primas, es, sin duda, un acontecimiento muy grato y satisfactorio para los consumidores.

*
* *

Esta fábrica,—cuya instalación no dejaría nada que desear al más exigente en la materia,—comenzó á funcionar hace tres meses solamente, y á la fecha beneficia 50 chanchos por semana.

Sus productos son los siguientes, por de pronto:

Mortadelas en cajas de 500 y 250 gramos.

Salchichones crudos y cocidos.

Jamones con y sin hueso.

Salchichas.

Zampones de Módena.

Queso y salchichón de cabeza, etc.

Manteca de chanco en latas de 10 y 5 libras.

Los envases son perfectos y elegantes.

La fábrica tiene capacidad para elaborar 1,200 quintales de estos productos al año.

Como es sabido, en la estación del verano, si no cesa por completo la producción, por lo menos se limita tanto que casi se paraliza. Por esta circunstancia la fábrica no tiene al presente más que 7 operarios, pero en el invierno necesita de 15 á 20.

De los 7 operarios actuales, 4 son extranjeros, traídos expresamente de Europa por los dueños de la fábrica, para dirigir la producción. Dos de ellos ganan 7 pesos diarios y los otros dos, 5. Los demás son chilenos y reciben un jornal que fluctúa entre 2 y 3 pesos.

La fabricación de embutidos se hace á vapor.

Las máquinas de moler carne, de embutir y aprensar, reciben movimiento de un bonito motor á gas de seis caballos de fuerza.

Esta sección de máquinas, que lo es también de preparación de las carnes, ofrece gratísimo aspecto.

La fábrica tiene una sección de estufas donde se secan y ponen en punto las mortadelas.

El departamento de lavar que hay en seguida de la sección de máquinas, lleva al observador la convicción de que no puede existir nada que sea más limpio y aseado que las fabricaciones de esta casa.

Y por último, un gran sótano donde se salan y depositan los tocinos, hace comprender que toda aquella instalación se ha hecho bajo los auspicios de un amplio criterio industrial.

El edificio de la fábrica, levantado *ad hoc* por el conocido constructor señor Ignacio Cremonesi, es todo de cal y piedra.

*
* *

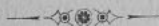
Los productos de la fábrica empiezan á obtener demanda preferente por parte del público.

Los señores Bernardi y C.^a han establecido un despacho especial en la calle del Puente, al costado del Correo, que pone sus artículos al alcance de quien los desee.





CIGARROS Y CIGARRILLOS



ELABORACIÓN DE TABACOS Á VAPOR

DE DON JUAN B. ECHEVERRÍA

BIEN conocido es en Santiago este viejo y acaudalado industrial. Fundador de las antiguas fábricas conocidas por los nombres de «La Rosa Habanera» y «La Minerva», es actualmente propietario de «La Vascongada», cuyo local se halla en la calle de las Rosas, número 223, frente á la plaza de Yungay.

Esta fábrica fué establecida por el señor Echeverría en 1891, invirtiendo en su instalación, que es completa, no menos de 50,000 pesos. En la actualidad el capital con que gira es de 80,000.

Sin disputa ninguna, «La Vascongada» es la más importante fábrica de cigarrillos que hay en Santiago.

Además de dar ocupación como á 90 operarios de ambos sexos, que ganan desde 50 centavos hasta 3 pesos al día, funciona con la siguiente maquinaria:

- Un motor á gas de 3 caballos de fuerza.
- Dos picadoras.
- Una harneadora.

Dos secadoras.

Una derrapeladora.

Un molejón.

Y un ascensor.

Además tiene 60 maquinas de 3 cilindros para trabajar á mano. El taller donde funcionan estas maquinas presenta un hermoso golpe de vista. Se ven allí de 40 á 50 mujeres trabajando en la elaboración de cigarrillos con la más uniforme actividad.

La elaboración total de tabacos del país que se hace en esta fábrica, asciende anualmente á más de 1,500 quintales.

Los productos derivados de esta elaboración comprenden dos manufacturas generales: cigaros y cigarrillos.

La fábrica tiene moldes para más de 30 clases de puros y elementos bastantes para fabricar 50 ó 60 clases de cigarrillos, comprendiendo en éstas los de hebra en hoja, pulpa, trigo, ambré, arroz, maíz, pectoral, etc., etc.

También elabora picaduras en paquetes.



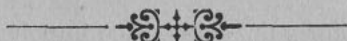
Las elaboraciones finas de tabaco imponen al señor Echeverría la necesidad de importar tabacos de la Habana, Java, Sumatra y Baio. Sin embargo, el monto de esta importación no es muy considerable.

Los papeles para la envoltura de los cigarrillos los importa indistintamente de los Estados Unidos, España (Barcelona y Alcoy), de Francia y Alemania.

Las manufacturas de «La Vascongada» son, por su forma elegante y por su buena calidad intrínseca, muy apreciadas en el mercado.

El señor Echeverría lleva 53 años de trabajo en esta industria y la conoce como ningún fabricante del país. Es un veterano hombre de trabajo que cuenta á la fecha 64 años de edad y todavía trabaja con el tesón de un joven, no obstante de poseer una fortuna que le permitiría vivir holgada y lujosamente en cualquier país del mundo.

Preguntando nosotros al señor Echeverría sobre el porvenir reservado á nuestra industria tabacalera, nos dijo francamente: que la calidad del tabaco chileno no permitiría nunca abrirle nuevos horizontes. La competencia del tabaco extranjero, añadió, que se deja sentir cada día más por efecto de la facilidad del tráfico y de la mayor concurrencia comercial, coloca hoy la producción industrial del tabaco chileno en el mismo estado en que se encontraba hace 20 años. Es de suponer, pues, que nuestra industria tabacalera no alcance más desarrollo y prosperidad que la que ha alcanzado hasta el presente.





MARMOLERÍAS



LOS TALLERES DE J. CEPPI Y HERMANO

PRONTO hará medio siglo que un industrial suizo, el señor don Benito Rossetti, fundó en esta ciudad un vasto taller de marmolería.

Á pesar de los muchos inconvenientes que siempre ofrece para su desarrollo una industria nueva en un país nuevo, el señor Rossetti no por eso desfalleció, y con su actividad é inteligencia pudo allanar todos los escollos y afianzar con marcha próspera esta industria en nuestro país.

Más tarde, en el año 1872, un sobrino suyo, el señor don Juan Ceppi, después de estudiar en Europa todo lo concerniente á esta industria, le sucedía en la dirección del negocio, y con creciente entusiasmo, con una perseverancia poco común y buen tino, pudo en algunos años colocar esta industria á la altura en que se encuentra hoy día.

Para formarse una idea de la marcha próspera que ha venido tomando este negocio, bástanos decir que se han visto obligados á dejar, por estrecho, el vasto almacén que ocupaban en la calle del Estado, y comprar una extensa pro-

pieidad en la primera cuadra de la calle de Castro. Con este ensanchamiento de local han podido agregar al ramo de marmolería otro no menos importante: lo de decoraciones y ornamentaciones de edificios, estuco de fachadas de casas, fábrica de yeso, etc.

Siguiendo siempre la marcha progresiva, fundaron un segundo taller en la Avenida del Cementerio, destinado exclusivamente á los trabajos de piedra, como ser zócalos de casas, escaleras, mausoleos, sepulturas, etc.; y es de este taller de donde han salido gran parte de los artísticos monumentos que embellecen nuestros cementerios.

Uno de los primeros afanes, para dar conveniente desarrollo á este importante ramo, ha sido el de buscar materiales de primera clase, que no sufran á la acción del tiempo, como desgraciadamente ha pasado con las antiguas obras de la Catedral y Santo Domingo.

Después de muchos sacrificios pudieron encontrar dos canteras, una de granito y otra de piedra, que producen un material superior á todos los demás conocidos, y en tal abundancia, que fácilmente atienden á los numerosos trabajos que tienen en ejecución.

Esto es, en general, lo que abarca hoy día esta importante casa.

El taller de marmolería de los señores J. Ceppi y Hermano, está situado en un espacioso local de la calle Castro, número 20, y además de estar muy bien aprovechado su extenso piso bajo, donde se hacen los trabajos de marmolería, tiene una importante sección en el piso alto, destinada á los trabajos en yeso de ornamentación, estatuarios, artesonados, medallones, etc.

El aspecto que ofrecen estos talleres, desde el vestíbulo, es verdaderamente hermoso. Más que la animación y el ruido que producen las piezas en trabajo, llaman ellos la atención por el orden y el gusto con que están distribuidos.

La producción de la casa J. Ceppi y Hermano alcanza una variedad muy grande. De sus talleres salen estatuas, bajos-relieves, grupos, escudos, columnas, obeliscos, altares, sa-

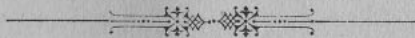
grarios, floreros, jarrones y todo cuanto el arte tiene de más primoroso y rico.

En cuanto á productos corrientes, como ser rejas, balaustres, planchas para muebles, chimeneas, morteros, pedestales, ladrillos, azulejos, mosaicos, pilas, escaleras, lápidas, etc., baste decir que allí se fabrican en vastas proporciones, de todas calidades y facturas.

Ocupan generalmente un número crecido de obreros, 200 más ó menos, entre los cuales figuran muy buenos artesanos y escultores, y la mayor parte de éstos son chilenos y aprendieron en la misma fábrica.

El señor don Juan Ceppi, jefe de la razón social, que está al frente de esta interesante industria, es de nacionalidad suiza, y hace justamente veintitrés años que se encuentra en Chile, que considera como á su segunda patria, después de haber formado hogar entre nosotros y de tener hijos chilenos.

Deseamos que después de tantos años de constante trabajo llegue al fin el día de una justa recompensa al inteligente y laborioso industrial.





LA TALABARTERÍA FRANCESA

DE LOS SEÑORES COUDEU CAMALEZ HERMANOS



CINCUENTA y cuatro años de existencia industrial constituyen una grande recomendación para el establecimiento que los tenga, y mucho más grande todavía, si al cabo de ellos, ese establecimiento se halla montado de tal suerte que sea el más importante entre los de su clase.

Tal sucede á la *Talabartería Francesa* de los señores Coudeu Camalez Hermanos, que en su género es la primera de Chile. Fundada en 1841 por el señor Pedro Elizagaray, pasó después á manos de los señores Martín y José Camalez, y ha ido adquiriendo paulatinamente el considerable y sólido desarrollo que hoy alcanza. Desde aquella fecha lejana hasta el año 1892 permaneció establecida dicha talabartería en la casa número 36 de la calle del Estado, propiedad de la señora Fernández de Balmaceda.

En realidad, el verdadero desarrollo de la industria talabartera en Chile data desde el año 1883, y esta casa lo ha demostrado en proporciones considerables. Sin experimentar otras vicisitudes que las naturales que trae aparejadas el transcurso de los años á toda empresa humana, en lo que atañe á la renovación periódica de los agentes que le han dado vida, el establecimiento que nos ocupa se ha ido desen-

volviendo con cierta lentitud en un principio, pero con inesperada prosperidad en los doce ó catorce últimos años.

Los viejos propietarios de la *Talabartería Francesa* fueron desapareciendo uno á uno con intervalos muy cortos. El señor Martín Camalez falleció en París en 1884, después de haber trabajado más de cuarenta años en Chile, y su hermano, don José, pagó su tributo á la madre tierra un año después en Santiago; pero desde 1883 figuraba ya en la casa, interesado en el negocio, el joven José Coudeu Camalez, sobrino de dichos señores. A partir de la fecha en que ocurrió el fallecimiento del último de los señores Camalez, tomó á su cargo el establecimiento. Dos años más tarde, ó sea en 1887, sus hermanos Alejandro y Martín entraron á acompañarle en el negocio. En 1892 la razón social de la casa quedó organizada en la forma que actualmente tiene. Desde aquella fecha el señor José Coudeu Camalez se halla en Europa encargado de las compras de artículos que el establecimiento importa; y al frente de él, dirigiendo la venta y la fabricación, están desde entonces los señores Alejandro y Martín Coudeu Camalez.

*
* *

La *Talabartería Francesa* importa del extranjero artículos del ramo por valor de 50,000 pesos al año; entre ellos, sillas inglesas, francesas y americanas, con sus accesorios completos de arciones, cinchas, estribos, jáquimas, riendas, frenos para coches, espuelas, etc. También hace venir escobillas de cerda, tijeras, rasquetas, collares, huascas, canastos de servicio, maletas, etc.

Para la fabricación de sillas del país, propiamente nacionales, importan asimismo todo lo que pertenece al hebillaje, metales, botones, etc. El resto de las materias primas lo compran en esta misma capital. La casa hace fabricar las estriberas de madera en Rancagua, y tiene desde hace muchos años el monopolio de los célebres frenos de Peñaflor. El correaaje se hace en los talleres de la casa y las cinchas de cordel las adquiere en Santiago.

Puede asegurarse que en el ramo de talabartería los señores Coudeu Camalez hermanos se hallan hoy en aptitud de fabricar todo lo que es del resorte de la industria.

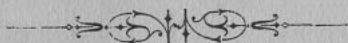
Al efecto, disponen de bien montados talleres y mantienen en ellos como á 50 operarios que ganan desde 1.50 hasta 7 pesos diarios.

En las épocas del año en que la industria talabartera alcanza mayor actividad, que es en los meses de agosto y septiembre y diciembre y enero, la casa da ocupación á mayor número de trabajadores.

En la actualidad los señores Coudeu Camalez hermanos experimentan más de una dificultad para satisfacer la demanda creciente de que sus productos son objeto.

Este dato habla muy alto de la calidad y bondad de los mismos.

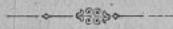
A la fecha la casa Coudeu Camalez Hermanos se halla elegantemente instalada en la calle Ahumada, número 32 F.





IMPRENTA BARCELONA

(CALLE DE LA MONEDA, ENTRE ESTADO Y SAN ANTONIO)



Hs el establecimiento en que se ha hecho la edición del presente libro.

En un espacioso salón, en el piso bajo, hay seis prensas modernas, alemanas, de la fábrica de Albert y C.^a, de Frankenthal, impulsadas por un motor de gas de diez caballos de fuerza.

El movimiento se transmite por medio de un eje subterráneo de donde parten las diversas correas para cada máquina.

Auxilian el trabajo de las grandes prensas algunas otras pequeñas de pedal que junto con dos guillotinas para cortar papel y con un ascensor para trasladar las formas, dan á la instalación del piso bajo un aspecto grandioso por el orden, el movimiento y el desarrollo inteligente de tantos mecanismos admirablemente combinados.

Un excelente prensista contratado en Alemania, el señor Zöllner, tiene bajo su inmediata dirección esta importante sección del establecimiento industrial de que nos ocupamos, y no menos de treinta obreros chilenos aplican su inteligencia y sus esfuerzos en esta sola parte de la Imprenta Barcelona.

El motor que impulsa las prensas suministra también fuerza para el movimiento de un dinamo que reparte la luz eléctrica por todas las oficinas del establecimiento.

Mediante acumuladores instalados en el tercer piso del edificio, se obtiene luz fija, de gran intensidad y relativamente económica.

La estereotipia y la galvanoplastia en la Imprenta Barcelona, han llegado á producirse con rara perfección, lo cual ya le ha merecido al establecimiento un primer premio en la Exposición Industrial de 1894. El pasado año ha sido también premiada en la Exposición de Bellas Artes de Concepción.

Impresiones en múltiples colores (cromotipia) y con combinaciones elegantes de viñetas; limpias reproducciones de fotograbados y grabados; ediciones correctas y esmeradas de numerosas obras nacionales y preciosas encuadernaciones, he ahí el conjunto de productos, perfectos en su clase, que le han valido á este establecimiento industrial la gran reputación de que goza.

Más de ochenta operarios trabajan en esta imprenta, devengando en sueldos semanalmente de mil á mil trescientos pesos.

La sección de encuadernación, que cuenta con toda la maquinaria completa, provee ya á muchos establecimientos fiscales y particulares de libros en blanco para la contabilidad, elaborados esmeradamente y cosidos con alambre para garantizar la duración á pesar del posible maltrato ó excesivo uso que sufran en las oficinas para que se fabrican.

La Imprenta Barcelona, con sus impresiones rápidas y baratas y mediante la publicación de innumerables textos de enseñanza y obras de largo aliento, como el diccionario de jurisprudencia del señor Ravest, el Prontuario de los juicios del señor Lira y mil otras semejantes, ha conseguido demostrar prácticamente que el desarrollo de la imprenta en Chile no consiente ya en que se recurra á Europa en demanda de impresiones de ninguna especie.

En efecto, los señores Barros y Balcells, propietarios de la

Imprenta Barcelona, en diversas ocasiones han obtenido contratos fiscales de provisiones en propuestas públicas y aun en competencia con proponentes europeos, gracias al bajo precio de sus productos.

Actualmente el establecimiento está en un pie de organización ejemplar y cuenta con todos los elementos necesarios para satisfacer toda clase de pedidos en los ramos de imprenta y encuadernación.

Para que pueda calcularse la importancia del perfeccionamiento y economía obtenidos por la aplicación de las máquinas, bastará observar que se necesitaría el doble número de operarios en diversas secciones, si no se contara con la rapidez y precisión de gran número de instrumentos auxiliares.

Cuarenta y dos diversas máquinas con sus respectivos anexos cooperan á la rápida impresión y al desempeño esmerado y expedito de los operarios. Así no es extraño que la actividad individual aparezca centuplicada en sus aplicaciones y por lo mismo centuplicada en sus naturales rendimientos.

En suma, la Imprenta y Encuadernación Barcelona es un establecimiento industrial de primer orden y que verdaderamente honra al país. Honra al país, decimos, pues según hemos podido constatarlo, vive y prospera mediante la decidida protección pública de que goza.

FIN